2

MISCELÁNEA COMPLETA,

INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE:

Contiene varios cuentos, anécdotas, proposiciones y soluciones divertidas de aritmética, juegos de naipes y de prendas, con una baraja en verso para sentenciar las prendas, varios enigmas ó acertijos muy ingeniosos, y concluye con diferentes noticias curiosas é interesantes.

POR

Don José Antonio Jimenez y Fornesa.

MADRID 1828.
IMPRENTA DE D. RAMON VERGES,
CALLE DE LA GREDA.

Se hallará en la librería de Cuesta, *frente á las covachuelas.*

AL LECTOR.

Ya sé que no me libraré de tu censura, pues á ella nacieron sujetos todos los sabios y otros ingenios mayores que el mio.

El escrito que presento no es una obra magistral, ni escrita en estilo académico, es, sí, una obrita muy curiosa, instructiva y agradable, que trata de diferentes asuntos, en la que he reunido y estractado las materias que me

han parecido mas instructivas y divertidas.

Espero se me disimularán los defectos; y si este corto trabajo es del agrado de mis lectores, quedaré suficientemente recompensado.

MISCELÁNEA COMPLETA.

MEDIO DE RESUCITAR LOS MUERTOS.

Cuento persiano.

Feridun, rey de Persia, habia visto morir entre sus brazos á la hermosa Irandocta, y queria acompañar en el sepulcro á esta esposa amante y virtuosa. Habia pasado tres dias y tres noches sin alimento, sin dormir, y sin mas compañía y consuelo que su desesperacion. Ya la muerte se preparaba para herir á esta víctima del amor, cuando un filósofo indiano, á quien el monarca estimaba mucho, entró de improviso en la lúgubre estancia que Feridun habia elegido para acabar sus dias, y le dijo: Rey de reyes, ¿te dignarás escucharme un solo intante? No vengo á irritar tu mal, empleando vanos consuelos; vengo á anunciarte la próxima venida del bien que ya no esperas. Muy

presto la Reina misma enjugará el llanto que te causa, y vivirá para hacer tu felicidad y la nuestra. Veo la admiracion que te causan mis razones; pero has de saber que acabo de descubrir en los escritos de un antiguo sabio un medio para resucitar á la amable Irandocta; medio seguro, y tan sencillo como facil. Solo es menester encontrar tres personas verdaderamente felices, y grabar sus nombres sobre el sepulcro de tu esposa. Con solo la virtud de estos tres nombres conseguirás la posesion de tu augusta esposa, y tus vasallos la de su reina y madre. Ya quiero vivir, esclamó el Rey; sí, viviré para hacer la prueba de esta maravillosa esperiencia. Tú mismo, Kulai, has de buscar los mortales felices que necesitamos: si por su medio consigo á Irandocta, yo solo seré mas feliz que los tres juntos. Al punto hizo publicar un bando para que todos los que gozasen de una verdadera felicidad, se presentasen sin falta al filósofo Kulai; que respondiesen á sus preguntas, y que le dejasen sus nombres escritos exactamente, porque el cielo habia determinado que de la pronta obediencia y exac-

titud en estos puntos, dependiese la vida de Feridun y la resurreccion de Irandocta.

Apenas se acabó de publicar esta órden en la plaza de Estekar, cuando un jóven llegó corriendo y sofocado á casa del filósofo, y le dijo: yo me llamo Kobaet... este es mi nombre bien escrito... resucita á la Reina, pero que sea hoy mismo, si puede ser, porque no hay que perder el tiempo. ¿Y por qué causa tanto apresuramiento, preguntó el filósofo? Señor, respondió Kobad, yo adoro á la hermosa, á la amable, á la divina Menolun, la mas perfecta criatura que el cielo ha querido criar.... pero no, que esto es casi blasfemia, porque la divina Menolun no está exenta de los caprichos comunes en su sexo. Ayer me despidió con crueldad de su presencia; hoy me vuelve á llamar, y por tanto soy el mas feliz de los hombres. Ya entiendo, interrumpió Kulai, tú eres el mas feliz de los hombres, cuando te crees amado de la divina Menolun, y ella te quiere ó te aborrece segun el tiempo que hace. ¡Estraña felicidad! Yo por mí mas quisiera unas tercianas, porque

á lo menos se sabe á la hora en que viene la calentura y se va, y asi, Kobad, te digo que te vuelvas á llevar tu nombre, porque de nada puede servir para la resurreccion de la Reina.

De alli á pocos dias se presentaron dos amantes respetables por su nacimiento y juicio, que fueron recibidos por el filósofo con mucho agasajo. Cuatro años habia que Zalzer y Balkis se tenian el uno al otro la estimacion mas bien fundada y el amor mas racional y tierno. Este amor siempre combatido de mil contratiempos, habia por fin vencido todos los obstáculos. Se habian casado aquel mismo dia, y venian desde el altar en donde habian asegurado su felicidad, á hacer de ella una pintura tan viva como elocuente. El filósofo les dió á entender la admiracion que le causaban; pero persuadió á los desposados que convenia sujetar á alguna prueba una felicidad cuya época era tan reciente. La prueba (añadió) no será ni larga, ni penosa. Disfrutad por espacio de ocho dias el gusto de veros y de poseeros; pero gozadle sin interrupcion, sin distraccion, y en una soledad perfecta.

Uno y otro no teneis mas objeto que vuestro amor; y para dos corazones que se aman de veras, todo el universo es nada. Agradecidos y gustosos con el consejo, fueron los dos esposos al punto mismo á gozar de todas las delicias que les ofrecian aquellos ocho dias. ¡Qué gratas, qué vivas fueron estas delicias el primer dia! El segundo ya no fueron tanto. El tercero no sabian qué hacerse. Al siguiente riñeron, y al quinto dia se separaron.

Despues de estos dos pidieron un instante de audiencia á Kulai dos hombres de poca apariencia y con el semblante triste. Eran hermanos, y el mayor fue el que habló, y dijo: somos dos hombres de humilde nacimiento, sin amigos, y en la pequeña ciudad en que vivimos, apenas nos conocen nuestros vecinos: en una palabra, nos falta mucho para ser felices; pero si el Rey quisiese, lo seriamos mas de lo necesario para resucitar á la Reina: esto se lograria con dar á mi hermano el gobierno de nuestra ciudad, y á mí que tengo las inclinaciones menos nobles y mas sensatas veinte mil piezas de oro. Lo que pedis entrambos se puede hacer fa-

cilmente, respondió Kulai: yo hablaré gustoso al Rey que no os negará una cosa tan corta; pero permitidme que ponga una condicion. Es preciso que tú me traigas un hombre que posea veinte mil piezas de oro, ó cien mil si quieres; y tú el gobernador de una ciudad chica ó grande, y que estas dos personas esten del todo contentas con su suerte. Si asi lo haceis, vuestra peticion está concedida, y la resurreccion de Irandocta es infalible, porque en vez de tres felices que buscamos, habremos encontrado cuatro. Alegremente se encargaron los dos hermanos de esta comision, y prometieron volver bien presto cada uno con su compañero; pero no volvieron, porque solo encontraron (segun dicen) ricos que querian enriquecerse, y gobernadores de ciudades que solicitaban gobiernos de provincias.

Con arbitrios semejantes despidió Kulai á un sin fin de visionarios, que todos prometian ser felices con tal que alcanzasen una posesion, un empleo ó un título honorífico; pero por fin vino desde las fronteras de la Persia un hombre hon-

rado que nada pedia ni deseaba. Señor, (le dijo á Kulai este hombre feliz) yo amo solamente el placer, pero le amo con prudencia; y para disfrutarle mejor, le vario, le modero, y á veces me privo de él. Todavía soy joven, gozo de una salud escelente y de una pingüe hacienda. Añádase á esto un genio igual y alegre, amigos que no me incomodan y una hermosísima consorte que no me quiere ni mucho, ni muy poco, y juzga si con todo esto puedo creerme feliz. Tienes razon, yo por mi parte temeria mucho el morir. =¡Oh eso.... tambien tengo yo algun poco de temor! No serian apreciables los bienes de esta vida, si no se sintiese su pérdida. =Está bien; pero si se considera con toda reflexion, ¿son los bienes de esta vida bastante puros y efectivos, cuando este temor los acibara? =Es que yo no pienso en la muerte sino lo menos que puedo. =Haz mucho mejor; no pienses nunca, ó lo que no es menos dificil, procura encontrar un secreto para no morir. Si asi lo hicieres, podré grabar tu nombre sobre la tumba de Irandocta, y aun no sé si bastaria.

Despidióse del filósofo nuestro hombre procurando no volver á pensar en la muerte; y Kulai determinó seriamente dar fin á esta especie de tragi-comedia, en la cual por espacio de tres meses se habia encargado de un papel muy trabajoso. Fue á ver al Rey, cuya pena en este tiempo se habia mitigado algun tanto, y no temió confesarle el poco fruto que habian logrado sus pesquisas. Poco importa, respondió Feridun: ¿qué necesidad tenemos de tantas interrogaciones? ¿Tienes mas que grabar sobre el sepulcro de la Reina los nombres de dos de tus compañeros, y el tuyo el primero? ¿En donde está pues esa felicidad tan pura que dicen los filósofos que alcanzan con la sabiduría? = ¡Ah! Señor, los filósofos son hombres, y algunas veces se engañan, y algunas otras mienten. Por lo que á mí toca, puedo asegurar que he trabajado treinta años para conseguir la sabiduría y la felicidad, y no he podido encontrar ni una ni otra. = ¿Pues segun eso, amado Kulai, ninguno es feliz? = No señor, puesto que ya es preciso decírtelo. Nadie es feliz, ni puede serlo en una tier-

ra que es maldita del cielo. La heroina, cuya pérdida lloras, comprendió desde luego esta saludable y triste verdad: se sujetó con valor á los decretos del cielo, y usando bien de una vida infeliz, habrá sin duda merecido una mucho mejor. ¡Oh Rey de reyes! Imita á tu augusta esposa, y deja ya de afligirte por su felicidad.

Despues de haber el Rey reflexionado un poco, agradeció al filósofo su astucia, y la intencion con que la habia practicado: ya no pensó en resucitar á la Reina, y se consoló como todos se consuelan por lo comun. El tiempo, la disposicion y otras pesadumbres le hicieron olvidar las pasadas.

EL TRONO.

Un Brama de Patna al salir una madrugada de su casa, vió á su puerta un cesto de mimbres, en donde habian puesto un niño recien nacido. Le hizo criar con mucho cuidado, y habiéndole encontrado un talento vivo y corazon noble, se dedicó á perfeccionar uno y otro por medio de una escelente educacion. Aprove-

chóse de ella tambien su pupilo, que sucesivamente llegó á ocupar los primeros cargos del estado, y despues de la muerte del Rey por ser electiva la corona, le fue dada de comun acuerdo.

Un dia que administraba justicia á sus vasallos, notó entre la multitud á un pobre anciano, cuyos ojos fijos en él, parecian arrosados de lágrimas que la ternura y la alegría le hacian verter. De alli á poco entró en la sala de la audiencia un hombre de una fisonomía estraordinaria, al cual luego que le hubo visto, se abalanzó á él como un furioso, y á pesar de su resistencia le arrastró hasta el pie del trono. Señor, (dijo al Rey) clamo justicia contra este astrólogo, contra este malvado; pero antes escuchad mi historia y la vuestra. Yo soy vuestro padre infeliz que no me he atrevido hasta ahora á darme á conocer á un hijo que no merezco, y á quien abandoné cruelmente; pero aqui teneis al autor de mi delito, que al verle no he podido reprimir mi cólera ni guardar mi secreto. Apenas nacisteis, os presenté á este impostor, suplicándole me dijese el destino que os aguardaba. Él hi-

zo como que consultada los astros, y despues de largas ceremonias que yo no comprendí, me dijo estas palabras, que nunca se me han olvidado: dentro de cuarenta años á lo mas será tu hijo el hombre mas infeliz del reino. Esta horrorosa prediccion me trastornó el juicio. Temí si conservaba una vida que el cielo habia maldecido, y os abandoné llorando á la puerta del virtuoso Brama que tan bien os ha educado. Ahora, Señor, ya teneis cuarenta años, y sin embargo sois feliz, puesto que sois Rey; castigad pues á este profeta de desdichas, á este audaz embustero, y perdonad á vuestro padre la culpa que una piedad mal entendida le ha hecho cometer.

El silencio, la turbacion del astrólogo, la cólera sincera del anciano, su dolor, su alegría, todo atestiguaba la verdad de su narracion, en tanto que el Rey no la dudó ni un solo instante. Corrió á su padre lleno de gozo, y le abrazó diciendole: gozad despues de los dioses y de mi pueblo, todo mi respeto y todo mi amor; pero no me digais que castigue por esta vez á vuestro astrólogo. Su prediccion,

aunque temeraria, se ha verificado completamente por mi desgracia. ¡O padre amado, qué grande distancia hay desde el trono á la felicidad! Mucho mayor sin comparacion que la que se nota desde el humilde cesto, mi primera cuna, al sublime puesto adonde á pesar mio me han elevado. Placeres tumultuosos é insípidos, crueles penas que en lo interior me devoran, ninguna libertad, ningun descanso, un mundo de aduladores y ningun amigo verdadero son las miserias á que estoy condenado. No basta sacrificar á mi obligacion las pasiones mas inocentes, sino que tambien con riesgo de verme aborrecido, tengo que reprimir todas las de un pueblo; tèngo que hacerlas servir para la utilidad del órden comun y bien general, del cual se apartan comunmente. En una palabra, mi felicidad depende de un milagro que jamas hará el cielo, dijo volviéndose á la multitud que le rodeaba; no puede haber felicidad para mí, hasta que os vean mis ojos á todos felices y virtuosos.

EL ENVIDIOSO.

Cuento oriental.

El Santon Barzalu no comia en todo el Ramadan mas que un grano de uva, y esta era la única comida que hacia despues de puesto el sol. Habia escrito en la pared de su celda este sublime monosílabo: *Hu*, que significa el que es. Meditaba este vocablo continuamente, y rezaba con tanta atencion y recogimiento que los pájaros creyendo que era una estatua, se ponian sobre su cabeza. No obstante no fue tanta su piedad para con Dios, como su caridad para con los hombres, que le hizo famoso en toda la Natolia. Su ermita era el refugio de los infelices y de los penitentes; pues por penas que padeciesen, por grandes, por enormes que fuesen los pecados cometidos, el que iba á ver al buen Santon, volvia consolado. Un ciudadano de Esmirna fne á verle un dia, y le dijo: ¡Oh Santon! Yo soy pobre, y tendria paciencia si viese que mi hermano era tan pobre como yo; todo le sale bien, y el cie-

lo derrama sobre él sus dones con tanta profusion que me irrita: y no es esto solo; yo me veo aborrecido y despreciado de todos, y él disfruta de la estimacion pública y de la amistad de todo hombre de bien. A cualquier parte que voy, tengo mucho que sufrir en oir sus elogios, y aun me veo precisado á aplaudirlos. ¡Oh Santon! Yo soy el mas desdichado de todos los hombres; ruega solo por mí, y consuélame si puedés. Las quejas de este envidioso fueron las primeras que aquel buen viejo escuchó sin piedad. Huye, le dijo, arrebatado por una santa indignacion, huye lejos de mi vista, enemigo de todo bien, consuélete el infierno, oh monstruo que quisieras que Dios fuese avaro, y que tu hermano fuese desdichado y perverso.

EL CZARWITIS FEWEL

Cuento.

Segun las antiguas traducciones, la Siberia estaba en otros tiempos habitada por un pueblo numeroso, industrioso y rico. Entre los Czares que tuvo se cuen-

ta á Tao-á-on, de estraccion chinesca, Príncipe sabio y virtuoso, que amaba á sus vasallos como un buen padre ama á sus hijos. No los cargaba de impuestos honerosos, y en general miraba por ellos siempre y cuando le era posible. Miraba con el mayor desprecio el aparato de las pompas y decoraciones faustuosas; y sin embargo, toda su corte, sin ser magnífica, no carecia de la decente brillantez que conviene á la magestad de un monarca.

Este Soberano tenia una esposa que reunia á la hermosura y gracias del cuerpo, las prendas mas recomendables del talento y nobleza de corazon: toda su ocupacion consistia en el cuidado de agradar á su esposo é imitarle. Muchos años vivieron juntos en esta dulce union, pero privados de hijos; lo que confirmaba aquellá sentencia tan verdadera de que no puede haber felicidad perfecta en este mundo. Parecia la Czarina de algunos achaques, y era propensa á varios accidentes, que causaban mucha inquietud al Monarca. Hacia llamar médicos, tanto de sus estados, como de los reinos es-

trangeros, los cuales despues de haber consultado y disputado largamente entre sí sin poderse convenir, no por eso dejaban de recetar, y en sus recetas incluian todo género de yerbas, y otras drogas, cuyos nombres eran bastante asunto para llenar pliegos enteros de papel. La Czarina, sus damas y camaristas no podian mirar sin ascos los vasos llenos de bebidas que se daban á la enferma: la vista, el olor y el gusto, todo era desagradable, hasta el Czar mismo no podia penetrarse que semejantes misturas pudiesen producir buenos efectos.

Solia hablar acerca de estos con sus confidentes; y como los buenos Príncipes por lo comun logran buenos consejeros, asi sucedió, pues uno de los grandes de su corte, llamado Weisemund, (que quiere decir boca sabia) le dijo un dia: ¿Por qué, Señor, te inquietas tanto? Si crees que los remedios que se dan á la Czarina la hacen mas daño que provecho, no te cuesta mas que una palabra: manda que los arrojen, y yo haré venir un hombre habilísimo en la curacion de toda clase de dolencias, que

seguramente pondrá buena á la Czarina, y vive en una soledad cerca de aquí. Estas razones le causaron la mayor alegría al Czar, y le llenaron de la dulce esperanza de ver restablecido al objeto de su cariño. Inmediatamente se despachó un correo al solitario. El mensagero encontró la habitacion de éste, que se reducia á una pequeña choza cubierta de heno en medio de un bosque. Llamó á la puerta, y á los ladridos de un perro se asomó uno á la ventana preguntando: ¿quién está ahi? El correo respondió: vengo de orden del Czar: ¿está en casa el amo? Sí está, respondieron, abriendo al mismo tiempo la puerta. Luego que entró el correo, vió al solitario sentado junto al fuego y leyendo. Al punto que le vió se levantó, y preguntó en qué podia servir al Monarca; é inmediatamente se vistió, y montando á caballo, partió á ver á el Czar.

Luego que este le vió, le preguntó de dónde era, y cómo se llamaba. Satisfaciendo á la primera pregunta, respondió: yo me llamo Katun, y á la segunda refirió como habia sido uno de los

áulicos del Príncipe Sengor; que por largo tiempo se habia visto espuesto á mil odiosas persecuciones, suscitadas por sus émulos; y que por no haber hablado sino con arreglo á lo que pensaba, y no haberse disfrazado como los otros cortesanos del Príncipe de Sengor, habia perdido sus haciendas y amigos; y que cansado de tal situacion, habia escogido en lo espeso de una selva un asilo ignorado, en donde se dedicaba á indagar las propiedades de las plantas, para hacer de ellas el uso mas ventajoso á la humanidad. Luego que Katun hubo acabado su narracion, le llevó el Czar á ver á su esposa. La encontraron acostada, puestos los pies sobre una almohada, y cubiertos con una colcha de terciopelo carmesí, aforrada con pieles de zorros. Estaba muy pálida, los ojos amortecidos, y se quejaba de dolores en las piernas, de no poder dormir, y de que le disgustaba todo alimento. Katun se informó de su modo de vivir; supo que la Czarina pasaba los dias y las noches en un gabinete con estufa tendida, sin menearse casi nada, ni respirar jamas aire

puro: que no tenia horas arregladas para comer, que dormia de dia, y pasaba las noches conversando con sus damas que la contaban novelas, y referian noticias acerca de lo que tales y tales hacian ó no hacian, decian ó no decian.

El solitario dijo al Monarca: Señor, prohibid á la Czarina que duerma de dia y hable de noche, que coma ó beba fuera de las horas de la comida: mandadla que se levante de dia, y no esté en la cama sino por la noche; que no se tape los pies con un cobertor, ni se meta en estufa; que se pasee, ande en coche, y que respire aire fresco. El Czar procuró obligar á su esposa á que siguiese estos preceptos: al principio puso mil dificultades, diciendo: ya me he acostumbrado á este modo de vivir, ¿cómo podré dejarle? En fin, las cariñosas porfias del Príncipe, vencieron la fuerza de la costumbre. Salió la Czarina de la cama, y se despojó de las mantas y las colchas. Al principio era preciso sostenerla, para que pudiese andar, pero á pocos dias anduvo por sí sola. De alli á poco salió en coche, y se paseó cerca de

dos horas, al cabo de las cuales volvió á palacio, y comió con apetito, y por la noche durmió perfectamente; no tardó mucho tiempo en recobrar los hermosos colores que habia perdido, y en una palabra, se puso tan hermosa y fresca como antes de estar mala.

No solo consiguió esta princesa restablecerse del todo, sino que al cabo de un año le dió Dios un hermoso hijo que se llamó Fewei, que quiere decir, sol de oro. El Czar hizo magníficos regalos al sabio, que sin medicinas habia curado á su esposa, y le permitió que volviese á su soledad.

Despues se pensó en la educacion de Fewei. La aya que se le escogió fue una viuda de inteligencia, que cuando lloraba el niño sabia distinguir si pedia algo, si estaba enfermo, ó si era por capricho; no se le pusieron mantillas ni se le agarrotó el cuerpo con faja alguna; no se le arrulló jamas para dormirle, y se arreglaron las horas de su alimento. Con todo este cuidado creció el niño de modo que daba gusto el verle. Al cabo de seis semanas se estendió en el suelo de

su cuarto una hermosa alfombra, en la cual ponian al niño luego que se despertaba, que siempre se le ponia del lado derecho, y á poco esfuerzo que hacia para volverse se hallaba boca abajo. A fuerza de continuar este ejercicio algunos dias, tomó el niño la costumbre de apoyarse sobre los pies y las manos; poco despues se enderezó un poquito, y antes de tener un año pudo andar, al principio agarrado á las paredes, y despues por sí solo.

Los juguetes con que se le entretenia eran propios para darle una idea de los objetos que le rodeaban, de un modo proporcionado á su tierna edad. Antes que pudiese hablar esplicaba por señas lo que queria decir; se le enseñaban todas las letras, y cuando se le preguntaba el nombre de alguna de ellas señalaba con el dedo en donde estaba.

Si se le veia enfermo se le acostumbraba á tener paciencia y estarse quieto, con lo que padecia menos, y dormia con mas quietud.

Cuando tuvo tres años se le inoculó, y luego que convaleció de esta enferme-

dad, manifestó grandes deseos de aprender. Por sí mismo y sin repugnancia aprendió á leer, escribir y contar: sus juegos favoritos eran aquellos que contribuian á su instruccion. A esto juntaba un buen corazon, era compasivo, generoso, dócil, agradecido, respetuoso para con sus parientes y superiores, bien criado, afable, y á todos manifestaba amor; no era quimerista, ni tenaz, ni cobarde; decia la verdad, y gustaba de oirla; solo apetecia lo que era arreglado á lo justo; no mentia, ni aun en chanzas. En invierno y en verano se le hacia andar al aire cuando no eran los frios ó calores escesibos.

A los siete años se le nombró un ayo, hombre de bien y de edad madura. De tiempo en tiempo le hacia este preceptor poner sobre un caballo, le enseñó á tirar con arco, con ballesta, y á apuntar con los dardos á un blanco. Por el verano se bañaba el Czarowitz Fewei en el rio Irtisch. No se le enseñaban sino juegos propios para robustecer el cuerpo, y darle agilidad, y al alma penetracion y valor: los libros y las lecciones acabaron de ador-

ñar sus facultades, y de este modo creció robusto, y sano de cuerpo y de entendimiento.

A la edad de quince años se sintió disgustado de la vida quieta que tenia en la casa paterna; deseaba muchas cosas sin saber á punto fijo los objetos que apetecia. Queria por sí mismo saber ó ver el vasto universo, visitar otros reinos, y asegurarse por esperiencia propia de lo que habia oido decir, sabiendo lo que pasaba en otras cortes, cuáles eran las costumbres, los usos, diversiones y recreos de las naciones, cómo se gobernaban los ejércitos, comparar lo bueno y lo mejor, lo malo y lo peor, é imponerse perfectamente en todo lo que constituye el buen orden.

Luego que el Czar y la Czarina supieron el designio de su hijo, no vinieron en él. El Monarca se puso á reflexionar sobre este proyecto, y la Czarina pasó á su cuarto anegada en llanto, y dijo á sus damas que si su hijo se apartaba de ella, no podia vivir. No llores, Señora, la dijeron ellas, nosotras persuadiremos á tu hijo á que abandone esa

idea. La Czarina las envió á ver si cumplian lo que ofrecian. Avisaron al Príncipe que su madre habia mandado á algunas de sus damas fuesen á hablarle, y al punto las hizo entrar. Luego que estuvieron delante de él, una de ellas le dijo lo siguiente. La Czarina nos ha encargado que te supliquemos no te apartes de su vista. Tu padre y tu madre te buscarán una esposa amable, y te harán un rico vestido de tela de oro, forrado con martas cibellinas. En invierno tienes aqui buenas estufas, en verano escelentes frutas, hermosos y amenos campos: ¿qué irias á buscar á otros paises? Cuando tengas hijos que aseguren la sucesion del trono, entonces podrás viajar; pero ahora eres la sola esperanza del reino, y el único consuelo de tu madre.

El Czarewitz respondió: siento mucho que mi madre se aflija; pero no puedo ya tolerar el enfado que me causa estar ocupado en diversiones de niño: quiero ver por mis ojos lo que varias personas instruidas me han contado: quiero ser testigo de lo que he leido en los libros, las relaciones no me satisfacen;

es preciso que yo me entere de la fuerza y estado de las potencias vecinas; veré montañas, selvas, estrechos, puertos, ciudades, comerciantes; y á mi vuelta traeré á cada una de vosotras un magnífico regalo.

Las damas se despidieron del Príncipe haciéndole una gran cortesía, y fueron á contar á la Czarina la respuesta de Fawei. En medio de la narracion entró el Monarca acompañado de Weisemund, y halló á la Czarina llena de pesar. El Czar preguntó á Weisemund cuál era su dictámen, á lo que éste respondió: Señor, haz llamar al Czarewitz, y dile que por el grande amor que le tienes, y por su poca edad, no puedes permitirle que por ahora vaya á los paises estrangeros, y que se lo permitirás cuando haya dado suficientes pruebas de su docilidad, obediencia y valor, de su tolerancia en las desgracias, y de su moderacion en la prosperidad; en una palabra, de todas las buenas calidades y virtudes propias á hacerle estimable en otros reinos, y á conseguir la gloria que desea. Este consejo agradó al Soberano;

haciendo llamar al Príncipe le manifestó su resolucion. El Czarewitz le escuchó con mucho respeto, y dijo: cúmplase la voluntad del Czar, mi señor y mi padre, desde luego me sujeto á ella, y estoy pronto á obedecer todos sus preceptos.

Al dia siguiente fue el Monarca á pasearse en los jardines con su hijo. Habiendo visto una rama seca que colgaba de un árbol, la quitó, y plantándola en la tierra, mandó al Czarewitz que la regase todos los dias dos veces por espacio de un año, sin faltar á ello por tarde y por mañana. El Príncipe obedeció exactamente, pero sus compañeros, á quienes parecia aquello una estravagancia, le decian con enfado: riega, riega tu rama cuanto quieras, que nunca la verás con hojas; ó tu padre es ridículo ó se burla de ti. Muchas veces le repitieron lo mismo, y Czarewitz callaba, hasta que un dia les dijo: amigos mios, el que manda es el que debe examinar, y el que obedece solo debe ejecutar con puntualidad y sin repugnancia lo que se le manda. Pasado algun tiempo vol-

vió el Monarca al jardin, y haciendo como que miraba si la rama habia prendido, la sacudió, la arrancó, y arrojándola, dijo á su hijo que no la regase mas.

Un dia el Czarewitz salió á caza á siete leguas de la corte, con el ánimo de divertirse tres ó cuatro dias; pero apenas habia andado la mitad del camino cuando le alcanzó un correo que su padre le enviaba, y le dijo: el Czar te manda que vuelvas, y que te pongas este rico vestido, porque habiendo venido embajadores de los kalmucos, va á darles audiencia, y desea te presentes á ellos con magníficos vestidos. Al punto que el Czarewitz supo la orden de su padre, volvió riendas, y á todo correr, llegó á donde estaba aquel, y sin tardanza ninguna fue á presentarse á él. Tao-á-on al verle con su vestido de campo le preguntó, por qué no se habia puesto el que le habia enviado. Fewei respondió: el sudor que baña mi rostro por haber obedecido con toda prontitud vuestra orden, es para mi un adorno mucho mayor que el vestido mas magnífico. Si hubiese mudado de vestido hubiera tardado algo mas, y

quizá no hubiera llegado á tiempo, y es mejor que los embajadores kalmucos vean por sí mismos la prontitud y celo con que os obedezco. Despues de la audiencia entregaron los embajadores á Fewei una carta de un pariente de la Czarina llamado Agrei, Príncipe de los mongieles, en que le pedia fuese á verle. Fewei le respondió en los términos siguientes, conforme al uso de aquellos tiempos.

El Czarewitz Fewei, á Agrei Príncipe de los mongieles.

No ignorais que vivo bajo del poder de mi señor y padre el Czar, y sin su permiso no puedo ir á veros. Obedeciendo ahora, aprendo á saber mandar algun dia, los enviados os darán cuenta de lo demas.

Esta última espresion aludia á que los embajadores eran unos intrigantes. No satisfechos del éxito de su negociacion con el Czar, procuraron engañar á su hijo; pues querian que se les concediese una porcion de tierras con los habitantes y ganados que contenian, y creyeron que por la poca edad del Príncipe lo podrian conseguir, mayormente

viéndole asi tan afable con ellos, como con todas en general. Al principio fueron por rodeos y con proposiciones capciosas; y despues le solicitaron y rogaron vivamente que les diese una carta firmada de su puño, en que mandase se dejasen entrar las tropas kalmucas en un fuerte situado en la frontera. Procuraron enternecerle, diciéndole: nosotros somos unos pobres infelices, vosotros sois muy ricos, ¿qué os importa una friolera semejante.

El Príncipe no hizo caso de todos sus artificios, y les dijo resueltamente, que no haria nada de lo que le pedian; que las tierras que solicitaban, no eran de él, sino del Czar; y que en adelante se abstuviesen de hacerle semejantes proposiciones. No por esto dejaron de insistir, y delante de varias personas que estaban con él, le ofrecieron grandes regalos y otras ventajas, si podia obtener del Soberano el permiso de hacer pastar sus rebaños en los prados inmediatos al fuerte. Pero Fewei con tono irónico, y sin levantar la voz, les dijo: no estan los pobres, por lo comun, en estado de re-

galar á los ricos, y yo por mi parte no admito ningun regalo, ni permito que los admitan mis criados. Viendo los kalmucos el poco fruto de sus tentativas, se despidieron y marcharon. En el camino encontraron á algunos tártaros, parte de los de la caravana de negociantes de aquellos paises, y por vengarse les dijeron: el hijo de nuestro embajador se ha escapado, y está á riesgo de estraviarse; si lo encontrais volvedle á casa de su padre. Los tártaros les prometieron que asi lo harian: esta nacion estaba entonces muy inculta. Algunos dias despues descubrieron en una llanura á un joven que solo y á pie se estaba paseando, y creyeron que era el hijo del embajador. Le rodearon para cogerle diciéndole: tú eres seguramente el fugitivo que andamos buscando. Fewei les respondió: os engañais, porque yo no soy vagamundo, y soy hijo de un hombre conocido. Pero viendo que no le crian, y que persistian en llevarle por fuerza, guardando las espaldas contra un árbol, sacó su sable diciendo: el primero que se acerque á mí no volverá á su casa. Los tár-

taros atónitos de su valor, no sabian como acercarse á él, en tanto que Fewei mirándolos con valor, se burlaba de ellos, y les decia: me parece que os he infundido un valor igual al miedo con que os estoy mirando. A este tiempo se descubrió un destacamento de caballería de la guardia del Czar, que hizo huir á los tártaros; pero sin embargo, lograron apresar á algunos de los últimos. El comandante de la guardia se quedó espantado al ver que el joven que los tártaros creian ser el hijo del embajador kalmuco, era el Príncipe Fewei, que se asemejaba á un kalmuco. Haciéndose cargo el Czarewitz de la ignorancia y necedad de aquellos tártaros, hizo que los dejasen libres. Pero el Monarca se irritó mucho cuando supo que sin darle parte se habian puesto en libertad aquellos bárbaros que en sus mismos dominios habian cometido el atentado de querer robar á Fewei; y cuando este se le presentó, le dijo con enojo: ¿cómo has podido interceder por esa gente, y te metes en negocios que no te corresponden? Aunque eres mi hijo, y te amo tiernamente, en mí solo reside el

poder absoluto. Por aplacarle el Czarewitz le respondió: Padre y Señor, conozco que he hecho mal, pero mi culpa ha procedido de un esceso de compasion. Despues de estas palabras calló; pero su padre, que aun estaba enojado, le dijo: ¿por qué estás como un mudo? ¿acaso estás juzgando las razones que te he dicho? ¿te enseña eso tu maestro? No, Señor, le respondió con voz baja y trémula Fewei; antes al contrario, me dice continuamente que sufra con paciencia vuestra cólera. Conozco con sumo dolor mi yerro, y me pesa en el alma de haberos disgustado. Estas razones mitigaron la cólera paterna de Tao-á-on, que dijo á su hijo: anda vé, y retírate á tu cuarto. El Czarewitz besó la mano á su padre, y se fue.

Aquella noche sintió un poco de calentura, dolor en un lado y en la cabeza, que no le permitieron dormir en toda la noche: por la mañana tenia una gran calentura, y al punto se dió parte al Czar y á la Czarina de esta novedad: luego que lo supieron fueron á verle. De punto en punto se iba aumentando

la enfermedad; pero Fewei con la mayor paciencia y tranquilidad padecia sin quejarse, y solo hablaba cuando el médico le preguntaba cómo se hallaba, y en dónde sentia el dolor. La juventud de Czarewitz, juntamente con el cuidado que se le asistió, vencieron la fuerza del mal.

Luego que Fewei estuvo del todo restablecido, se notó que habia crecido dos pulgadas. El vulgo llama á está enfermedad la de la barba, y en efecto, empezó á cubrirse de bozo la del Príncipe. Lá alegría de su convalecencia fue general y sin ficcion; los poetas la celebraron á porfia, empleando las mayores alabanzas. Pero el Príncipe que no gustaba de lisonjas, dijo á todos sus criados: mirad no sea que el orgullo se apodere de mi corazon, y asi decidme todas las mañanas cuando me despierte estas palabras: *levántate, Fewei, y acuérdate en todo este dia que eres hombre.*

La primavera siguiente, paseándose á caballo el Czarewitz por el campo, se paró, sin pensar, delante de la casa de Weisemund. Entró en el patio, y estuvo esperando, en tanto que avisaban al

dueño de la casa, que Fewei queria visitarle. Como tardaba bastante, los que iban con el Príncipe se impacientaron, y dijeron que era una grosería en Weisemund hacer esperar de aquel modo á Fewei, á lo cual respondió este: Weisemund está sumamente ocupado en los negocios del Czar; quizá he venido á tiempo que no pueda salir, y unos muchachos como nosotros no deben llevar á mal que los hagan esperar un poco. No ha muchos dias que el mismo Weisemund esperó sin impaciencia en mi antecámara.

No tardó mucho en presentarse el anciano, pidiendo mil perdones. El Czarewitz le dijo abrazándole: facilmente se disculpa un hombre, cuyos grandes servicios que jamas olvidaré, he oido contar tantas veces á mis padres. Weisemund hizo una gran cortesía, y respondió llorando de alegría: tus palabras, Príncipe mio, me encantan, y alargan la vida. Fewei almorzó con él en una sala, cuyas ventanas daban vista á una espaciosa laguna. Mirando desde su asiento, vió un barquillo en que andaba un pescador por la laguna, y le dió

gana de entrar en él, y asi saliendo de la casa, se encaminó á la orilla del agua, llamó al pescador y quiso entrar en el barco. Los que le acompañaban, se lo quisieron estorvar, diciéndole unos que era muy peligroso entrar en un barco tan pequeño; otros que era muy viejo; otros que tenia agujeros; otros que se torcia á un lado, y que no tardaria en levantarse un huracan; en fin, emplearon todos los medios posibles para amedrentarle. Y él tomando un remo, les dijo: ¿no es un hombre este pescador? ¿No anda en este barquillo sin perecer? Fewei es tambien un hombre, y puede hacer lo mismo sin mas riesgo que él. Me han criado con el temor de Dios, y ninguna otra cosa temo. Al decir esto, empezó á remar, y á pesar del viento, que era muy recio, navegó algun tiempo sobre la laguna; y despues volvió con toda felicidad á tierra, dando una gratificacion al pescador.

Aquella noche Weisemund, á quien esta visita habia regocijado en estremo, dijo á sus amigos: entre las bellas prendas que adornan á Fewei, no es la menor la de hablar á cada uno con tanto

agrado que parece desea su amistad; jamas hace conocer á ninguno que le honra con permitirle que le hable. No tiene nada de orgullo, ama á su prójimo como á sí mismo; y persuadido de que es hombre, siempre que habla con alguno, se acuerda de que es un igual suyo. Cualquiera que se acerque á él siente una especie de ánimo y confianza que él sabe inspirar igualándose á todos.

Los que habian oido el elogio que Weisemund babia hecho de Fewei, quisieron referírselo al dia siguiente; pero solo consiguieron desfigurarlo enteramente. Este defecto es muy comun en los curiosos y habladores, porque refiriendo sin órden el principio ó el fin de un razonamiento, no se paran en las consecuencias que puede tener esta confusion. Muchos émulos de Weisemund se aprovecharon de estas desordenadas razones, y acabándolas de desfigurar, dijeron al Príncipe que Weisemund le culpaba de orgulloso, y añadia otros muchos defectos. Escuchó Fewei todo esto con mucho sosiego, y dijo: continuamente me empleo en corregir mis defectos, y por tanto agradez-

co infinito á Weisemund la ocasion que me ofrece de corregirme de estos. Siguiendo este modo de pensar, en nada mudó de conducta para con Weisemund, y á pocos dias supo todo el enredo.

En uno de los dias de verano fue el Czarewitz á casa de un rico negociante para enterarse á fondo de los principios del comercio. El negociante, á quien esta impensada visita causó mucho gusto, quiso, segun el uso de aquellos tiempos, ofrecerle grandes regalos; le presentó muchas alhajas de plata, varias piezas de telas de oro y hermosas pieles. Á este tiempo entró la hija del negociante, hermosa y gallarda dama que acababa de enviudar: ella misma puso los regalos referidos á los pies del Czarewitz. Su padre le suplicó que los aceptase, y añadió, hablando de su hija, que los parientes y acreedores de su marido la perseguian y oprimian. Fewei respondió: yo admito tus regalos; pero ahora mismo se los doy á tu hija, y deseo que no tarde en encontrar un marido que aprecie mas su virtud que su belleza y riquezas.

Supo Fewei á su vuelta que uno de

sus postillones habia dado una caida, y se habia lastimado gravemente una pierna. Fue á verle, é hizo llamar al cirujano: en tanto que curaban la herida, hizo llenar de monedas de plata las botas del enfermo, diciendo: dése esto al postillon para que tenga lo suficiente para curarse.

De alli á poco tiempo los pueblos de la Horda de Or hicieron una irrupcion en los estados del Czar, y tomaron varios de sus vasallos que se quisieron llevar cautivos. Tao-á-on juntó inmediatamente su ejército, y encargó á su hijo fuese sin tardanza á rechazar al enemigo. En efecto, ahuyentaron á los contrarios mas allá de las fronteras, y Fewei remitió al Czar los vasallos que habian hecho cautivos y algunos prisioneros de los enemigos. Habia algunos que decian en el ejército: tratemos á estos del mismo modo que ellos han tratado á nuestros paisanos; pero el Czarewitz se opuso á ello, diciendo: no nos es conveniente hacer mal por el mal; antes bien tratemos á estos prisioneros con toda humanidad, dando á su nacion un modelo de las virtudes que no conoce.

El año siguiente se casó el Czarewitz,

y tuvo hijos que imitaron sus virtudes. De alli á poco emprendió sus viages, visitando varios reinos y provincias; despues de lo cual volvió á su reino, en donde se dedicó enteramente á la felicidad é instruccion de sus pueblos, valiéndose para esto del medio mas eficaz que puede emplear un soberano, que es el de obtener el amor y confianza de sus vasallos con sus virtudes, y lo consiguió de tal modo, que aun hoy dia lloran sus vasallos su muerte, solemnizando sus virtudes con este testimonio nada sospechoso del aprecio y veneracion que le profesan.

NOTICIA DE LOS HAREMS Y SERRALLOS.

Creo será agradable á los lectores la descripcion de los harems y serrallos de los turcos, sacada de la obra del señor Baron de Tott, en que trata muy por menor de los usos y costumbres de esta nacion. La diferencia que hay entre estas dos voces, es que la primera significa los serrallos de los grandes y particulares, y la segunda se contrae regularmente á solo el del Gran Señor.

El Coran no permite á los turcos mas que cuatro mugeres legítimas: el casamiento entre ellos no es mas que un acto civil, ó bien un contrato hecho ante el tribunal del juez, que no hace mas funcion en él que las de notario. El dote, los vestidos y joyas se especifican en este acto, y en caso de repudio, está obligado el marido á devolverlos. Tambien usan de otra especie de casamiento, que fijando la parte que se debe restituir del dote, señala el tiempo del repudio: lo que propiamente no es mas que un convenio entre las partes de vivir juntos por tal precio y durante cierto tiempo.

Otra ley prohibe á las jóvenes casaderas y á las casadas que descubran el rostro sino á sus padres y maridos. Por grande que sea la sujecion á que por el uso estan atenidas las turcas, no por eso se debe creer que no puedan enviar sus esclavas á hacer mandados, y salir ellas mismas á comprar lo que necesitan. No hay un solo turco que las quite esta libertad, y sí que salen con mucha frecuencia á pasearse, ó á visitar en otros Harems, y en este último caso si se ob-

servase con rigor la regla establecida, no puede el amo del Harems adonde van á visita entrar en él en tanto que hay mugeres de fuera.

Las hijas y las hermanas del Gran Señor casadas con los visires ó con los grandes de la corte, habitan separadamente cada cual en su palacio. Cuando paren, si la criatura es varon, debe morir al instante mismo por la mano de la partera: esta es una ley pública, y que se observa con todo rigor. Si las hembras se eximen de esta ley cruel, á lo menos no conservan el título de sultanas, sino añadiendo el de *hanum*, comun á todas las mugeres de distincion; y los hijos de ambos sexos que estas princesas pueden conservar, entran por esta razon en la clase general, porque á los hijos de una nieta del Gran Señor ya no se les reputa como aliados de este. Cualquiera esclava del serrallo que tiene un hijo del Sultan, y que puede vivir hasta ver á su hijo en el trono, es la única que puede sin razon de nacimiento obtener el título de Sultana Validé (ó Sultana madre). Retirada con su hijo en su encierro hasta entonces, no

goza de mas distincion que la que le da el respeto de su hijo.

El título de Bache Kadun (muger en gefe) es la primera dignidad del serrallo. Tiene honores superiores á los de las que se llaman segunda, tercera y cuarta muger; pero estas ventajas no siempre denotan el favor actual. El Sultan reinante ha consagrado estas distinciones á su agradecimiento, confiriéndolas á las mugeres que le habian acompañado en su retiro: puede quitárselo cuando quiere, desterrando á las que lo obtienen al serrallo viejo. Ninguna de estas mugeres está casada, y solo representan las cuatro mugeres libres que la ley permite. Se puede inferir tambien que sirven solo para la representacion.

El Baron de Tott refiere del modo siguiente la visita que la Baronesa su muger y su madre hicieron á la Sultana Atma que deseaba verlas.

La intendenta del esterior del palacio tuvo órden de ir á buscarlas y acompañarlas hasta el cuarto de la Sultana. Luego que llegaron al palacio, hizo abrir la conductora la primera y segunda puer-

ta de hierro, guardadas por porteros distintos, pero que en nada se diferenciaban de los demas hombres, y del mismo modo el guarda de la tercera puerta, que abriéndose por órden de la intendenta, dejó ver varios eunucos negros que cada uno con un palo blanco en la mano precedieron á las forasteras para hacerlas pasar un patio interior, cuya custodia estaba á su cargo, y las introdujeron en una gran sala llamada el cuarto de las forasteras.

La Kiaya-Kadun ó intendenta de lo interior vino á obsequiarlas, y las esclavas que la acompañaban, quitaron á las dos forasteras las máscaras, y doblaron sus velos en tanto que la Kiaya fue á avisar á la Sultana de su llegada. Esta princesa entregada á las preocupaciones de su religion, no queria recibir la visita sino detras de unas celosías para ver sin ser vista; pero habiendo mi suegra dicho que se iria si la Sultana persistia en no dejarse ver, condescendió, añadiendo á su respuesta la súplica de que descansasen un rato antes de subir á su cuarto, sin duda con la mira de tener el tiempo preciso

para adornarse; y asi cuando mi muger y su madre subieron acompañadas de la Kiaya y de sus esclavas, encontraron á la Sultana ricamente vestida y adornada con todos sus diamantes sentada sobre un sofá: delante de ella pusieron unos selietes ó colchones de algodon para que se sentasen las dos; al mismo tiempo que sesenta muchachas ricamente vestidas se dividieron á derecha é izquierda al entrar en la sala, y se colocaron en dos alas con las manos cruzadas en la cintura.

Despues de los primeros cumplidos empezó la princesa á preguntar acerca de la libertad que gozan nuestras mugeres: hizo la comparacion de ella con los usos de los Harems, y manifestó algun disgusto en pensar que la cara de una joven pudiese ser vista del novio antes de ser su marido. Despues de estas preguntas convino en las ventajas que debian resultar de nuestros usos, y entregándose al sentimiento de su existencia personal, se quejó amargamente de la barbarie con que la habian entregado á un viejo decrépito, el cual tratándola como á una niña, la habia inspirado un disgus-

to que nunca pudo vencer: ya por fin ha reventado, añadió la Sultana: ¿pero qué he adelantado con eso? Ya hace diez años que estoy casada con un bajá que me han dicho es joven y amable, y en todo este tiempo aun no nos hemos visto. Despues de estas y tales razones, mudando la Princesa de asunto, agasajó mucho á sus huéspedes, y encargó á su Kiaya que las obsequiase, paseándolas por los jardines, y dándolas todas las diversiones que fuesen posibles, y que despues las volviese á su cuarto para finalizar la visita. La intendenta llevó á las dos á su cuarto, en donde comieron solas con ella, en tanto que las esclavas las servian y cercaban toda la mesa. Acabada la comida, y tomado el café, trajeron pipas, que no tomaron las dos europeas, y la Kiaya no acabó la suya por no hacer esperar á sus huéspedes, á quienes inmediatamente llevó al jardin: otras muchas esclavas estaban dispuestas en la inmediacion de un hermoso kiosk ó cenador, término del paseo. Este pavellon ricamente adornado y alhajado, construido sobre un estanque de agua, ocupaba el centro del

jardin: sus calles se reducian á muchos senderos bastante estrechos empedrados de mosaicos; pero una gran cantidad de tiestos y cestas de flores, ofreciendo á la vista una hermosa variedad por la simetría de sus matices, la convidaba á gozar de ella, sentándose sobre un sofá del pavellon. Luego que se hubieron sentado, los eunucos que habian precedido la marcha, se pusieron en ala á alguna distancia del Kiosk para hacer lugar á la música de la princesa: esta se componia de diez esclavas que tocaron varios conciertos, y al mismo tiempo una tropa de bailarinas con vestidos no menos ricos, pero sí mas ligeros, ejecutaron varios bailes bastante agradables por sus actitudes y variedad de mudanza; bien es verdad que estas bailarinas eran mejores que las que se encuentran en las casas particulares. Inmediatamente llegaron doce mugeres vestidas de hombre, sin duda para dar á la funcion la apariencia de hombres que la faltaba. Estos hombres supuestos comenzaron entre sí una lucha para apoderarse de las frutas que otras esclavas echaban en el estanque. Un barco guiado por

barqueras igualmente disfrazadas, dió á las forasteras la diversion de un paseo por el estanque; con lo que concluida la fiesta, volvió al cuarto de la Sultana, de quien se despidieron con las ceremonias acostumbradas, y salieron del Harem por el mismo camino y con el mismo órden y acompañamiento con que habian entrado.

De esta relacion se puede inferir que los eunucos estaban sujetos á la Sultana, no ésta á los eunucos. Estos entes no son en Turquía mas que un objeto de lujo, y no tienen lucimiento alguno sino en el serrallo del Gran Señor y en los de las sultanas. El fausto de los Grandes ha querido imitarlo, pero con cierta moderacion, porque los mas ricos apenas tienen tres ó cuatro eunucos negros; los blancos menos disformes estan reservados al Soberano para formar la guardia de las primeras puertas del serrallo; pero no pueden acercarse á las mugeres, ni obtener ningun empleo: por el contrario, los negros tienen á lo menos en el crédito que da el empleo de Kislar-Agá un motivo de ambicion que los sostiene y anima. El caracter de los eunucos negros es feroz; la

naturaleza ultrajada en ellos parece que continuamente está espresando el deseo de venganza.

Aunque las fiestas del Tichiragan con que á veces se suele divertir el Gran Señor, no sirven para dar una idea de lo interior de su serrallo; con todo su descripcion podrá divertir algun tanto.

El jardin del serrallo, mucho mas grande sin duda que el de Atma Sultana, pero dispuesto del mismo modo, sirve de teatro á estas fiestas nocturnas. Un sin número de tiestos de todo tamaño llenos de flores naturales ó artificiales, se colocan para esta funcion, á fin de aumentar la variedad de matices que se alumbra con una multitud de linternas, faroles de varios colores y bugías puestas dentro de tubos de cristal, que repitiendo la luz en los espejos dispuestos para este fin, forman un dia artificial mas claro que el natural. Las mugeres del serrallo disfrazadas con vestidos correspondientes á los mercaderes que representan, ocupan las tiendas construidas para la fiesta, en que se halla toda clase de géneros y joyas. El Sultan convida á esta funcion á las sul-

tanas, á sus hermanas, sobrinas ó primas, todas las cuales á imitacion de su Alteza compran telas y joyas con que mútuamente se regalan. Tambien participan de estos presentes las mugeres que acompañan al Gran Señor, ó que estan en las tiendas. Los bailes, las músicas y los juegos de lucha de que ya se ha hablado, hacen durar estas funciones hasta el dia, y esparcen una especie de alegría momentánea en un sitio que parece estar consagrado por su naturaleza á la tristeza y al tedio de sus moradores.

BENEFICENCIA DEL CALIFA MOSTANSER.

El Califa Mostanser vió desde las ventanas de su palacio gran cantidad de ropas viejas y rotas tendidas en los terrados de las casas inmediatas. Preguntó qué significaba aquel andrajoso adorno. Le respondió un cortesano: esos son los vestidos de gala de todos los pobres del vecindario: despues de haberlos lavado inutilmente, los han puesto á secar al sol, y cuentan adornarse con ellos en la fiesta del Beiram. Merecen que en castigo de

haberse atrevido á esponer á tu vista esos andrajos, se los geringase con aceite. Déjame hacer, dijo el Califa, yo quiero darles otro chasco mas gracioso. Inmediatamente hizo fundir algunos centenares de bolas de oro, y despues con una ballesta se divertió en tirarlas á todos aquellos terrados tan mal adornados. Luego que se acabó la provision de bolas, ya estoy contento, dijo: aquellos pobres se haran vestidos nuevos, y si dicen que el Califa es travieso, á lo menos no podran decir que es mal intencionado en sus travesuras.

LA REINA DE GOR.

Katifé, reina de Gor, tenia todas las virtudes y defectos, ó por mejor decir, todos los caprichos posibles. Presumia de ser filósofa, y un dia dijo al sabio Zulvar: trabajo seriamente en el conocimiento de mí misma; pero necesito de algun auxilio en un estudio tan digno de una muger sensata. Quisiera que tú examinases mi genio, y que hicieses de él un retrato que yo pueda conocer á primera vista. Vuestro genio, replicó Zulvar; ¿ pe-

ro cual de ellos? ¿Acaso tu modestia te hace juzgar que no tienes mas que uno? No es tan grande el número y variedad de las flores que produce la primavera, como lo es el de las virtudes que en cada instante adornan tu alma. Al verlas mezclarse, unirse y oponerse entre sí, podré como otro cualquiera admirarlas; pero jamas podré, no digo describirlas, mas ni aun contarlas. He leido, no sé en donde, añadió el filósofo, que un dia quiso la luna que se le hiciese un vestido adecuado á su cuerpo, y de un color correspondiente á su tez, y el sastre la dijo con ingenuidad: ó Reina de los astros, tú nos encantas con todas tus formas y en todos los tiempos; pero tan presto eres grande como pequeña, unas veces blanca, otras pálida, y otras de color encendido. ¿Qué medida podré tomar en un cuerpo que continuamente varía? ¿qué color podrá convenir á un rostro que de una noche á otra es del todo distinto?

LA BIBLIOTECA DEL REY DE LAS INDIAS.

Dabchelin, rey de Indias, tenia una biblioteca tan grande, que era menester cien Bracmanes para tenerla arreglada, y mil dromedarios para su transporte. Como no podia leerla toda entera, encargó á los Bracmanes que le hiciesen un estracto de lo que hallasen mejor y mas conveniente. Estos doctores trabajaron con tanto celo y actividad, que en menos de veinte años formaron de todos sus estractos reunidos una pequeña enciclopedia de doce mil tomos, la que facilmente podian llevar treinta camellos. Tuvieron el honor de presentársela al Rey; pero quedaron frios cuando le oyeron decir que seguramente no leeria la carga de treinta camellos. Redujeron pues los estractos á quince cargas, despues á diez, despues á cuatro, luego á dos, y finalmente tanto redujeron que no habia ya sino para cargar un macho regular. Quiso la desgracia que Dabchelin habia envejecido tanto en el tiempo necesario para estas abreviaturas, que no podia prometerse bastante vida para leer hasta el fin este último prodigio de pre-

cision: entonces el sabio Pilpai, su visir, le dijo: aunque he leido poco de la Biblioteca Real, puedo haceros una especie de analisis muy corto y bastante util: en un minuto le habras leido, y hallarás en él asunto para meditar toda tu vida. Diciendo esto Pilpai, tomó una hoja de palma, en la que escribió con una aguja de oro las cuatro máximas siguientes:

Primero: en la mayor parte de las ciencias no hay mas que esta sola palabra *puede ser*: en toda la historia no se hallan mas que estas tres: *nacieron, padecieron, murieron.*

Segundo: no desees nada que no sea lícito, y haz todo lo que desees: no pienses nada que no sea cierto, y no digas todo lo que piensas.

Tercero: ó reyes, dominad vuestras pasiones; reinad sobre vosotros mismos: si esto conseguis jugando, gobernareis el mundo entero.

Cuarto: ¡oh reyes, oh pueblos! aun no se os ha dicho bastante, y algunos falsos sabios se atreven á dudar que no hay felicidad sin virtud, y que no hay virtud sin temor de Dios.

EL DERVIS INSULTADO.

El privado de un Sultan tiró una pedrada á un Dervis que le pedia limosna. Este religioso no se atrevió á decir cosa alguna; pero recogió la piedra, y la guardó con la cierta esperanza de que tarde ó temprano podria volvérsela á tirar á aquel hombre soberbio y cruel. Pocos dias despues le dijeron que el privado habia incurrido en la desgracia del Sultan, y que por su órden se le paseaba por las calles montado sobre un camello, y espuesto á todos los insultos de la plebe. Luego que oyó esto, fue corriendo el Dervis á buscar su piedra; pero despues de haber reflexionado un poco, la echó en un pozo, diciendo: ahora conozco que nunca es debida la venganza. Si el enemigo es poderoso, es imprudencia y locura, y si es infeliz y está abatido, es bajeza y crueldad.

RASGO FILOSÓFICO MORAL.

Vivia en Atenas una muger muy hermosa llamada Teodota, reputada por algo

libre. Habiendo dicho alguno á Sócrates que esta era la muger mas hermosa del mundo, y que todos los pintores iban á verla para retratarla, y que Teodota los recibia con mucho agrado: me parece, dijo Sócrates, que nosotros tambien deberiamos ir á verla; porque cuando la habremos visto, estaremos mas asegurados de su belleza. El que habia propuesto esta conversacion, instó para que Sócrates ejecutase lo que acababa de insinuar, y al instante se encaminaron á la casa de Teodota. Halláronla con un pintor que la retrataba, y habiéndola mirado un rato, empezó Sócrates á hablarla de este modo. ¿Vos pensais que nosotros hemos de estar agradecidos á Teodota, porque ha tenido la bondad de manifestarnos su belleza, y que esta no nos ha de estimar el que hayamos venido á visitarla? Si toda la ventaja es á favor de Teodota, esta nos es deudora: si está á favor nuestro, hemos de confesar que le quedamos obligados.

Tomó la palabra uno de los espectadores, y dijo: Sócrates, ¿por qué pensais así? Este respondió: ¿no es una ventaja

para Teodota haber recibido las alabanzas que hemos hecho de ella? Y aun será mayor satisfaccion para esta cuando sepa que publicamos su mérito en todos los parages en que nos hallemos. ¿Qué otra cosa nos llevamos nosotros de acá sino el deseo de apropiarnos lo que hemos visto? Nuestro espíritu lleno de amor y de inquietud solo querrá reconocer á Teodota por su dueño.

Siendo esto así, dijo Teodota, será preciso que me reconozca deudora á vuestros favores.

Mientras estaban hablando, no dejó de reparar Sócrates, que aquella y su madre estaban magníficamente adornadas: vió gran número de criadas muy bien vestidas, y que la casa de Teodota estaba ricamente mueblada. Esto dió motivo á Sócrates para informarse de los bienes que poseia Teodota, y le preguntó si tenia algunas haciendas, casas ó esclavos, cuyo trabajo sostuviese los gastos de su casa.

Nada de esto tengo, dijo Teodota, mis amigos son mi renta; y yo subsisto por la liberalidad de estos.

Verdaderamente, dijo Sócrates, esta es la mejor riqueza del mundo. Un número de amigos, como vos decis, vale mas que todos los rebaños de ganados. Pero añadió, ¿dejais vos á la fortuna el cuidado de procuraros amigos, y abandonais á la casualidad como las arañas dejan al azar el cuidado de procurarles los insectos que caen en sus telas, ó usais de algun ardid para cogerlos?

¡Ah! ¿podria yo hallar algun artificio para esto?

Creeré, contestó Sócrates, que os seria mas facil hallarlo, que no á las pequeñas arañas de las que os acabo de hablar: no obstante, bien veis vos, que estas solo se mantienen de la caza poniendo sus telas en alto, procurando asi su alimento.

¿Y vos me aconsejariais asi, replicó Teodota, y quisierais que yo tendiera la red para coger amigos?

De ningun modo, dijo Sócrates, no se procede asi ligeramente para una caza de esta importancia; es menester usar de otros procedimientos para coger las liebres que son tan comunes; no veis las

preocupaciones de que usan los cazadores; como ellos saben que la liebre pasa en la noche, tienen perros que cacen de noche; por esto están los cazadores en su casa durante el dia, tienen cuidado de tener perros de buen olfato, que habiendo percibido una vez la liebre, no la dejan jamas; y porque la liebre corre mas que estos perros y podria escapárseles, tienen lebreles para alcanzarla; y para mayor precaucion poner aun lazos distribuidos en los varios parages, que creen puede pasar la liebre.

Ved aqui muchas invenciones, dijo Teodota; ¿pero de cuál debemos servirnos para ir á la caza de los amigos?

Seria preciso, dijo Sócrates, que en lugar de perros, tuvieseis una persona que supiera bien descubrir los hombres ricos y dóciles, para tenderles vuestras redes.

¿Qué redes tengo yo, dijo Teodota?

Vos las teneis, respondió Sócrates, y bien embarazosas: vuestra bondad y vuestro espíritu os enseñan á echar ciertas ojeadas, á hallar ciertas palabras obligadoras, á favorecer á los que os estiman,

á despreciar á los que no hacen caso de vos, á visitar cuidadosamente á vuestro amigo en sus enfermedades, á tomar interes en su alegría y en sus prosperidades; y en una palabra, á obligarle con todo vuestro corazon á que os haga dueño del suyo. Conozco muy bien que sabeis mover todos los demas resortes contribuidores al logro de vuestras intenciones. Los amigos que teneis, no los habeis adquirido con simples exterioridades, sino dándoles verdaderas pruebas de vuestro afecto. Saberse atraer el espíritu de un hombre por un modo suave, y conservarle amigo, es una cosa poco comun. Desearia, continuó Sócrates, que os gobernaseis de tal modo con vuestros amigos, que no exigieseis de ellos mas que lo que puéden hacer fácilmente. Que vuestro trato esté fundado en la apariencia; pues por este medio ganareis enteramente su espíritu, os asegurareis su amistad por mucho tiempo, y os harán servicios mas útiles. Pero para obligarles del todo, habeis de establecer por máxima fundamental, el no concederles jamas lo que deseen con mas ansia; los mejores man-

jares disgustan cuando el hombre se halla sin apetito, y sientan mal al estómago cuando no se comen con apetencia; y finalmente, aunque sea raro y delicado un manjar, repetido muchas veces, disgusta.

¿Pues qué he de hacer yo, dijo Teodota? La primera cosa que habeis de practicar, le contestó Sócrates, es negar desde luego los favores á todos los que hasta ahora los habeis dispensado; y no habeis de hablarlos hasta que no esté enteramente disipada la amistad que habeis tenido con ellos, y si los volveis á admitir en vuestra casa, habeis de obligarlos por la política y urbanidad, desterrando de su imaginacion la memoria de vuestra anterior amistad, haciéndoles concebir los sentimientos mas puros de humanidad y desinteresada vida social.

¡Ah! Sócrates, esclamó Teodota, ¿me ayudareis vos á hacer amigos?

Lo haré, dijo Sócrates.

Continuaba Teodota encareciendo á Sócrates que volviese pronto á su casa, y que no le escasease las visitas.

Sócrates se sonrió al ver la sencillez

de esta muger; y en tono de burla le dijo: tengo poco lugar para veniros á ver; los negocios públicos y particulares me ocupan demasiado; á mas de esto, tengo dominadores de mi alma que me embargan los sentidos, no permitiéndome que los pierda de vista de noche, ni de dia, y para mas asegurarme, se valen de los mismos encantos que yo les he enseñado. ¿Con que vos sabeis hacer encantos? le dijo Teodota. Sí, dijo Sócrates; ¿y por qué creeis que Apolidoro y Antistenes están siempre conmigo? ¿Por qué pensais que Cebés y Simmias abandonan á Tebas para verme? Todo esto no sucederia si no tuviera yo algun carácter.

Comunicadme ese carácter, replicó Teodota, para aplicarlo contra vos, á fin de atraeros á mí.

No, dijo Sócrates, yo os quiero atraer á vos, y quiero que vengais á buscarme para enteraros de la verdadera filosofía.

ANÉCDOTA.

En las últimas guerras intestinas en-

tre los ingleses en 30 de marzo de 1766, un cuerpo de tropas inglesas se batió con otro de americanas, de las que quedaron heridos dos soldados provinciales que hicieron prisioneros de guerra las tropas ministeriales. Llevaron al hospital á aquellos enfermos que resistian curarse; pero obligándolos la fuerza á obedecer á los cirujanos, persuadidos de que hacian traicion á su patria si aceptaban la hospitalidad que con ellos se ejercia, se arrancaron ocultamente los vendajes procurando desangrarse, y murieron declarando, que no querian despreciar la feliz ocasion de morir para defender la gloriosa causa de la libertad americana.

ANÉCDOTA.

Estaba en Lóndres sobre un puente un famoso poeta, que por su mala suerte se hallaba reducido al triste estado de pedir limosna; pasó por allí un dia D. N. Fernandez conocido del poeta. Apenas lo vió, mandó parar el coche, y llamando al poeta por su apellido, le dió una limosna, que consistió en la suma de dos

cuartos. Cuando el poeta reconoció la cantidad, esclamó diciendo; *la parada fue de Alejandro, pero la dádiva de Fernandez.*

ANÉCDOTA.

Un Príncipe escogió por su bibliotecario á una persona muy ignorante, á lo que una señora dijo: es un serrallo dado á guardar á un eunuco.

ANÉCDOTA PERSIANA.

Cambises, rey de Persia, era naturalmente cruel, y gustaba de que aprobasen cuanto hacia: habiendo preguntado un dia á su favorito Prexaspes ¿qué decian de él, ó qué concepto debia al pueblo? Respondió éste: "admiran »vuestras grandes cualidades, pero dicen »que amais con algun esceso el vino." Se imaginan sin duda, dijo el Rey, que el vino me hace perder la razon, pues tú has de juzgar de ello ahora mismo. En aquel instante se pone á beber con demasía, y manda á Prexaspes que ponga su hijo al estremo del salon con la mano

izquierda encima de la cabeza; toma un arco, le advierte que apunta al corazon de aquel joven; le tira, se lo pasa de parte á parte, y le dice al padre con cierto aire de triunfo: ¿tengo la mano segura? Este vil cortesano, como si fuera insensible á la naturaleza, le respondió: Apolo no hubiera asestado mejor. ¡Hasta donde puede llegar la bajeza de la adulacion!

ANÉCDOTAS DE JOSÉ SEGUNDO, EMPERADOR DE AUSTRIA.

Primera.

Estando este célebre Emperador en Viena de vuelta de un viaje á una corte de Europa, supo que un oficial habia dado un bofeton á un compañero suyo, y que segun la costumbre, esta escena debia terminarse con un combate particular entre los dos. Habiéndose asegurado el Emperador de la ninguna razon del agresor, mirado tambien como una mala cabeza, mandó llamar al agraviado. "Ven »conmigo, le dijo: habiéndole llevado al »balcon principal de su palacio, añadió: »mira abajo." Entonces el oficial agra-

viado vió al verdugo que sacudia un bofeton á su contrario. Despues José Segundo abrazando á este hombre de bien, borra con un beso de paz la infamia injuriosa del bofeton.

Segunda.

Un oficial valeroso, pero cuyas fuerzas y salud estaban ya enflaquecidas, se presentó al Emperador para pedirle su retiro. ¿Cuánto tiempo hace que sirves, le preguntó el Monarca?-Cuarenta años. ¿Y que edad tienes?-Setenta.-Bien: tendrás tu pension y tu sueldo, y te doy gracias por tu fidelidad.-¿Quisiera que V. M. me concediese otra gracia. Di.-Quisiera retirarme con mi padre, y dividiendo con él la pension que os dignais concederme, le ayudaria á vivir.-¿Y qué edad tiene?-Ciento y diez años, está muy sano, y me envia á decir que no tiene otro deseo que el de volver á verme y morir en mis brazos. Concedido. Ve con tu venerable padre, y salúdale de parte de José Segundo.

Tercera.

Viajando por Italia, se rompió una rueda de su coche en medio del camino:

llegó con mucho trabajo á la aldea mas cercana, se apeó á la puerta de un herrero, y le rogó que compusiese al instante la rueda: lo haria con mucho gusto, le respondió el artesano, pero hoy es dia de fiesta, mis oficiales están en la iglesia, y ni aun tengo el aprendiz para que sople. Ved aqui, (dijo el Monarca, que aun no se habia dado á conocer) un medio escelente para calentarse. Al instante tomó las cuerdas de los fuelles, el herrero se puso á trabajar, compuso la rueda, y pidió seis sueldos por su trabajo. José le puso en la mano seis ducados. El herrero siguió al Monarca que marchaba á toda priesa, y le dijo: Señor, vd. se ha engañado, porque en lugar de seis sueldos, me ha dado seis piezas de oro, de las que no hallaré cambio en todo el lugar. Cambialas donde puedas, pues lo que te doy de mas, es por el placer que he tenido de soplar.

Cuarta.

Paseándose á caballo en el puerto de Rosan, donde se hallaban algunos barcos cargados de municiones, preguntó por el oficial encargado de su direccion;

algunos de los que se hallaban presentes, respondieron que estaba en el café vecino: mientras que otro fue á llamarlo, el oficial se presentó inmediatamente. Es inútil que te apresures tanto, pues eres dueño de volver: no quiero que mi servicio te impida tus placeres.

Quinta.

Este Monarca abrogó enteramente la pena de muerte, pero sustituyó otra en su lugar que la esperiencia hizo conocer que era aun mas cruel que la muerte misma. Amaba la sencillez, y era enemigo del lujo y del fausto; no podia sufrir que se mortificase el cuerpo por el vano deseo de seguir la moda: paseándose un dia por los jardines de Luxemburgo, vió la hija de un rico ciudadano que iba muy bien vestida y llevaba muy apretado el talle para hacerle parecer mas delgado y airoso: apenas la divisó, cuando dijo á un oficial de los que le acompañaban; ve y pregunta á aquella señorita, de qué regimiento de coráceros es.

Sesta.

Habia un caballero que ocupaba un empleo muy distinguido. El hijo creyó

que los méritos de su padre podian servirle á él para sus pretensiones, y se dirigió al Emperador solicitando un empleo. El Emperador le hizo varias preguntas sobre diversas materias, y comprendió al instante que el hijo no habia heredado los conocimientos de su padre, pues apenas sabia poner su nombre. Sin embargo, el Monarca le dió un villete para el director de las escuelas normales. Este joven pensó que seria alguna orden para emplearle. ¡Pero cuál fue su sorpresa al oir estas palabras que contenia el villete! »Te encargo examines al portador en presencia de todos tus discípulos, para enseñar á sus semejantes á que en adelante, no vengan á importunarme para obtener puestos de que no son dignos.»

ANÉCDOTA.

Un paisano llegó á la puerta del teatro de París, y despues de haber mirado la fachada con la mayor atencion, se dirigió al cobrador, diciéndole en su rústico lenguage: yo no he visto nunca la comedia, y tengo ganas de saber qué cosa

es, quiero pagar mi entrada, pero quiero ocupar el primer lugar. Un actor que se hallaba presente le prometió darle gusto: le llevó al mismo teatro, y le hizo sentar en una silla entre los bastidores. Representaban aquel dia á *Gasten de Bayard*. La vista de este hombre, y el traje particular de su tiempo, perfectamente imitado por el actor, alegraron á los espectadores. El paisano se desojaba para ver los movimientos de los actores. Cuando llegaron á la escena sesta del quinto acto, en donde Altamoro quiere asesinar á Bayard, el paisano que vió venir al actor, se arrojó á él, le desarmó, le agarró del cuello, y le volcó en tierra, diciendo: hace mucho tiempo que mortificas á este hombre valeroso con tus traiciones, pero te prometo que no volverás; y diciendo esto, le sacudia fuertes golpes, de manera que costó mucho trabajo arrancarle de entre sus manos.

ANÉCDOTA.

El teatro de los griegos estaba en tal disposicion, que á pesar de su enorme es-

tension, situados los espectadores en el parage mas distante, podian oir claramente todas las palabras de la pieza, lo cual se ejecutaba por varios vasos de bronce, que estaban puestos debajo de los asientos, y dispuestos en las proporciones mas conformes á las reglas de geometría, y mas favorables para la armonía, de modo que pudiesen conducir la voz del actor, y hacer la articulacion mas clara y armoniosa. El famoso compositor Handel tenia un oido tan delicado, que los músicos de la ópera de Lóndres, conociendo su carácter, templaban los instrumentos antes que llegase. Un bufon que conocia el genio de Handel, quiso divertirse á su costa: entró en la orquesta sin que nadie le viera, y destempló los instrumentos. Handel vino, y dió la señal para empezar; pero es imposible pintar la rabia que le causó al oir la espantosa discordancia que hicieron los ejecutores al comenzar todos á un tiempo, de manera que presumiéndose que aquello se habia hecho para burlarse de él, se levantó tan furioso, que derribó un contrabajo que encontró al paso; y cogiendo un

timbal, lo arrojó con tal furia á la cabeza del maestro de la orquesta, que la peluca que llevaba dió una vuelta y cayó á sus pies, y sin pararse á cogerla, quiso hablar al público; pero sufocado de cólera, y no pudiendo articular una palabra, quedó inmóvil por algunos minutos en medio de la risa que producia su grotesca figura.

ANÉCDOTAS DE FEDERICO II, REY DE PRUSIA.

Primera.

Siendo Príncipe, colmó de regalos á una célebre actriz. Hecho Rey, cesó de prodigar el oro, y la recompensó con una liberalidad mas económica. Esta se le atrevió á quejar de esta mutacion, y el Monarca le respondió: en otro tiempo daba yo mi dinero, ahora doy el de mis vasallos.

Segunda.

El autor de un libelo contra este Soberano fue arrestado y llevado á una cárcel de Berlin. Federico que demostró en toda su vida el mayor menosprecio á las

sátiras, mandó á los magistrados que le pusiesen en libertad, diciéndoles: regaladle plumas nuevas, porque la última de que se ha servido es muy mala.

Tercera.

Estando este Monarca en el sitio de Schweidnits trató con bastante rigor á un capitan de minadores, y le mandó que saliese del ejército. El oficial que conocia el caracter del Soberano, se retiró sin decir palabra, á pesar de hallarse ocupado en una mina. Viendo el Rey que con tanta prontitud dejaba el puesto, le llamó, y le dijo: te permito que continues el sitio, y despues te retirarás. El oficial respondió sin detenerse: doy á V. M. mil gracias por el favor que me ha dispensado, permitiéndome el que pueda romperme un brazo ó una pierna antes de dejar su servicio, sin embargo que yo necesito de los dos para evitar á V. M. el gasto de transportarme fuera de sus estados. Hizo reir al Rey semejante respuesta, envió al oficial á su trabajo, y le concedió una gratificacion.

Cuarta.

Despues de haber sido derrotado por

los rusos, quedándole solos cinco mil hombres, se le vió en medio de esta pequeña tropa acostado sobre un poco de paja en las ruinas de una casa de un paisano dormir con tanta tranquilidad, como si no tuviera que temer el mas pequeño peligro. Tenia cubierta la mitad de su cara con el sombrero, á su lado estaba su espada desnuda, y á sus pies roncaban dos ayudantes. Tomad un saco de paja, dijo un dia á sus soldados recorriendo las trincheras para que no me vea obligado á dormir sobre el suelo como la noche pasada.

Quinta.

Federico recompensaba muy bien á todos los músicos, escepto aquellos que tocaban la flauta superiormente. Un *virtuoso* que pasaba por uno de los mejores artistas en este género, se presentó un dia en Postdam con la esperanza de ser muy bien recibido del Rey, y pidió permiso para tocar en su presencia. El Monarca le recibió en su gabinete, y le mandó ejecutar un pasage muy difícil de su composicion, y del que él no podia tener noticia. Despues de haberlo tocado con todo el gusto posible, le dijo el Rey, estoy

contento de haber oido á un virtuoso como tú, y voy á demostrarte mi satisfaccion. El músico aguardaba un regalo considerable. Federico va á buscar su flauta, vuelve y le dice: escúchame ahora. El Rey tocó el mismo pasage; y concluido, despidió al *virtuoso* con un ligero cumplimiento, y sin darle gratificacion alguna.

Sesta.

Cuando Federico edificaba el palacio de Sans-Soici habia un molino situado en el terreno que debian ocupar los jardines: mandó que dijesen al molinero cuánto queria por él. El molinero respondió que hacia muchos años que su familia poseia aquel molino que habia pasado de padres á hijos, y que no queria venderlo. El Rey hizo que le suplicasen con la mayor instancia, y aun le prometió que ademas de pagarlo muy bien, y darle todo el dinero que pidiese, le haria construir otro en mejor parage: el molinero insistió en querer guardar la herencia de sus abuelos: entonces se irritó el Monarca, y mandó venir á este hombre á su presencia, y le dijo: ¿por qué no quieres venderme el molino, ofreciéndote tantas ventajas? El

molinero le contestó repitiendo lo mismo que habia dicho anteriormente. ¿No sabes que yo puedo tomarle sin darte un cuarto?- Podria V. M. tomarle, si no hubiese cámara de justicia en Berlin. Me agrada tu respuesta, le dijo el Monarca, porque veo que no me crees capaz de hacer una injusticia; y asi permanece en tu molino, que yo mudaré el plan de mis jardines.

ANÉCDOTA.

Las mugeres de una nacion llamada Maniotes (pequeña nacion aislada, y muy poco conocida; pero de un valor de que se hallan pocos ejemplos en la historia), acostumbraban combatir con intrepidez al lado de sus maridos, y cargarles sus armas de fuego. Una de las mas distinguidas de esta nacion supo que los musulmanes se preparaban á dar un asalto general á la ciudad de Vítulo. Hacia dos dias que habia parido; sin embargo, arrastrada por su valor, se arrojó de la cama, y dijo á sus compañeras: ¿Y qué hemos de estarnos quietas en este dia, del que pende la suerte de nuestros muros,

de nuestros padres, de nuestros maridos y de nuestros hijos? ¡Ellos combaten, y nosotras no hacemos nada! Si mueren, nuestra obligacion es de seguirlos. No, jamás se dirá que una muger de Maniotes ha caido en manos de los turcos. Diciendo esto, se viste, sale, grita, manda, y en un instante se ve rodeada de las demas mugeres, princesas, nobles y plebeyas; se puso á la frente de ellas, y volaron al combate.

ANÉCDOTA.

En el año de 1786 el gran Maestre de Malta regaló un par de ricos y preciosos brazaletes á Madama Fresnoy en consideracion á la heróica y estraordinaria conducta que esta muger valerosa habia tenido algun tiempo antes, y fue del modo siguiente. Un corsario argelino acometió á un navio, en donde ella iba de pasagera. Este bajel caminaba con direccion á Génova, y desde la primera descarga que le tiró el argelino, tuvo la desgracia de quedar tan maltratado, que estuvo á riesgo de irse á pique. El pirata,

aprovechándose del desórden, le abordó con sable en mano, y ya iban á entregarse, cuando Madama Fresnoy cogiendo la espada de un marinero herido, empezó á esgrimirla con un valor admirable. Entonces todos se animaron con un ejemplo tan inesperado, y cada uno se defendió con el valor mas admirable. Mataron un gran número de infieles, y despues de un obstinado combate, les obligaron á dejar la presa. Esta heroina fue recibida por el Marques de Saint Cristeaux, que por su propia mano la coronó de laurel, y en seguida envió su retrato á la Reina de Francia. Madama Fresnoy que con su intrépido valor y heróico ejemplo anima los hombres para el combate, y los liberta de la dura y cruel esclavitud, ¿no es digna de compararse á la historia de Semíramis que sale con los cabellos sueltos de su tocador, y sosiega una conmocion popular?

ANÉCDOTA.

Una señora estaba muy desconsolada porque no tenia noticias de su ma-

rido: este habia sido muerto en un bajel de la escuadra de Mr. la Motte-Piquet en un choque que tuvo con el Almirante Parken. Nadie se atrevia á darle la noticia de esta muerte, porque temian que el sentimiento la costase la vida, ó que se la quitase de desesperada: tales eran las ideas que se habian formado de su amor. Un sugeto fue á verla con la intencion de decírselo, y al llegar á su casa la encontró muy triste, y diciéndole al sugeto que estaba muy recelosa, porque pensaba que su marido era muerto. Y si fuese asi, ¿que haria vd.? ¡Ah! esclamó con la mayor viveza, me arrojaria por el balcon en presencia del mismo que me diese noticia. Entonces el sugeto se levantó, y abrió todos los balcones de la sala. Conoció la señora lo que queria decir, y cesando repentinamente sus trasportes, en vez de verificarse su promesa, comenzó á reir de ver el gracioso modo como la habia cogido la palabra. Esta aventura, que se puede llamar tragi-comedia, dió motivo á varias reflexiones y dichos muy salados: unos la alababan, y otros la vituperaban; y otros, aunque la juzgaban

que era justo que sintiese la muerte de su marido, no aprobaban estos escesos, ó por mejor decir, furores de sentimiento, y le aplaudieron que no hubiese querido ser víctima de su sensibilidad.

OTRA ANÉCDOTA.

Carlos IV, Duque de Lorena, se enamoró de la hija de un corregidor de Bruselas. La madre, que era una señora de mucho honor, la tenia bastantemente recatada, tanto que el Príncipe nunca pudo hallar ocasion de hablarla. La madre, la hija y el amante se hallaron un dia en un festin con otras muchas personas de distincion. Como todos sabian la pasion del Duque, se empezó á hablar de la señorita, y entonces Carlos rogó á los que estaban presentes que inclinasen á la madre á que le permitiese decir dos palabras delante de todos. La madre lo rehusó, y el Príncipe le ofreció no hablarla mas tiempo que el que pudiese tener un carbon ardiendo en la mano. Pareció tan fuerte esta condicion, que convinc en ella. El Duque se apartó á un lado con la se-

ñorita; tomó un carbon hecho ascua, y empezó la conversacion. Duraba ya tanto, que la madre se vió precisada á interrumpirla. Entonces el Duque abrió la mano, y se halló el carbon apagado. ¡Cuál sería el dolor que Carlos habria padecido apretándole para apagarlo! ¡Y cuál la fuerza de su pasion!

ANÉCDOTA SOBRE EL JUEGO.

Un padre de familia, despues de haber perdido tranquilamente la mitad de sus bienes, jugó la otra mitad, que tambien los perdió, y sin inquietarse. Todos le miraron, y vieron que no mudaba de color, y solo advirtieron que se quedó inmóvil. Este hombre parecia que no existia: dos arroyos de lágrimas empezaron á caer de sus ojos, pero sin ninguna alteracion en su cara. Al principio les pareció á los jugadores ser una cosa ridícula; pero esta estatua llorosa les renovó algunas ideas funestas, y aunque eran hombres determinados, no dejaron de moverse á piedad, y al mismo tiempo cubrirse de terror.

OTRA SOBRE LO MISMO.

En París hubo tiempo que se jugaba muy fuerte, y para suplir el inconveniente de llevar consigo una gran suma por su peso: se construyeron unas cajitas muy curiosas, en las cuales habia varios villetes de diez, veinte y cien luises: estos eran pagables á la vista lo mismo que si fueran de cambio. Una señora, cuyo marido jugaba mucho, mandó hacer una caja de estas, y se la envió: al abrirla, halló en lugar de villetes el retrato de su muger y sus dos hijos, y debajo estas palabras: *piensa en nosotros.*

AVENTURAS ESTRAORDINARIAS DE UNA PRINCESA DE ALEMANIA.

El Príncipe de Volffembutel tuvo dos hijas, la una se casó con el Emperador Cárlos VI, y la otra con el Czarowitz, hijo del Czar Pedro el Grande. Esta amable princesa no pudo lograr con sus gracias naturales y las apreciables de su corazon y espíritu dulcificar las costum-

bres de este Príncipe feroz, pues le correspondia con los mas duros modales, con las palabras mas ofensivas, y con el trato mas inhumano. Llegó á tanto su brutalidad, que se atrevió á darla veneno por tres veces; pero por fortuna fue socorrida prontamente, y pudieron contener los efectos del veneno. Como Pedro el Grande viajaba, no quedó en la corte ninguno que pudiese oponerse á las violencias de este Príncipe feroz. Estando la princesa embarazada de ocho meses, le dió un dia tantas patadas en el vientre, que la hallaron desmayada y bañada de sangre. Este bárbaro, despues de haber mirado su obra por algun tiempo con un cierto gozo, se marchó á una casa de campo.

Algunas personas compadecidas de la suerte de esta infeliz princesa, resolvieron sacarla para siempre del poder de su bárbaro esposo, para cuyo efecto se ganaron á las criadas, y se escribió al Príncipe que habia muerto. Este asi que recibió el pliego, al instante despachó un correo dando orden que la enterrasen sin ceremonia.

El dia antes la condesa de Kenigs-

mark, madre de Mauricio, conde de Sajonia, la sacó del palacio, la dió un criado anciano y de confianza, que sabia hablar el aleman y el frances, y una muger que la acompañase. Marchó de incógnita, sin mas recurso que el poco dinero y alhajas que habia podido juntar.

Esta princesa llegó á París; pero temiendo ser conocida, salió inmediatamente con direccion al Oriente, á causa que salian unos bajeles de la compañía de Indias, á quienes el Rey habia concedido la Luisiana, llamada tambien Missisipí. Se embarcó con ochocientos alemanes, que enviaban para poblar aquel pais nuevamente descubierto. La Princesa acompañada de su camarera y de su fiel criado, que fingía ser su padre, llegaron con felicidad á la Luisiana.

Esta ilustre incógnita fijó su atencion en todos los habitantes. El caballe- d'Awant, oficial lleno de mérito, que habia estado alguna vez en Petersburgo á solicitar algun empleo, conoció á la Princesa, pero al principio no quiso dar crédito á sus ojos, hasta que habiendo examinado atentamente sus facciones,

su modo de andar, su aire, y reflexionando por otra parte el carácter odioso y feroz del Czarowitz, no dudó de que era ella, y tuvo la prudencia de callar; y desde entonces comenzó á hacerse amigo del criado, y éste le concedió toda su confianza. Le dijo que era aleman, declarándole, que tenia algun dinero para poder formar una habitacion en las riberas de Missisipí. D'Awant, que era muy hábil en el comercio, se encargó en emplearlo, á cuyo efecto unió sus cortos fondos con los del estrangero, para comprar entre los dos algunos negros. El caballero no omitió nada de lo que pudiese adquirirle la estimacion de la Princesa, á la cual daba en todas las ocasiones nuevas pruebas de su talento y celo en servirla. Un dia que se halló solo con ella, no pudo retener su silencio, y asi lleno de una ternura respetuosa, la confesó que la conocia. Esta noticia al principo hizo mucha sensacion á la Princesa, pero asegurada de las prendas y prudencia del oficial, le dió á entender su reconocimiento, y le hizo jurar que guardaria inviolablemente aquel secreto.

Pasado algun tiempo se supo por las gacetas en la Nueva Orleans la catástrofe sucedida en Rusia, y la muerte de Czarowitz, que se habia rebelado contra su padre. Este Príncipe inhumano, se habia alabado durante la aùsencia de su padre, que despues de su muerte desharia todo lo que habia hecho; pero con todo esto la Princesa no quiso volver á Europa. La memoria de sus desgracias pasadas la hicieron preferir las dulzuras de una vida privada. Perdió en aquel tiempo al buen anciano, á quien se dignaba llamar padre, y que en efeto cumplía con todos los deberes de tal, pues no puede esplicarse el dolor que le causó su muerte. Conocia haber perdido su mas querido apoyo desde que era víctima de los caprichos de la fortuna. La Princesa no habia dejado de conocer el amor del caballero d'Awant, aunque encubierto siempre con el velo de la estimacion y del respeto. No tenia otra persona que la consolase, y con quien pudiese desahogar sus penas. Él por su parte, dándola todos los honores debidos á los Soberanos, redobló sus servicios para disipar sus aflicciones, y procurarla todos

los placeres posibles. Su rectitud, su capacidad y su atencion en servir á la Princesa le habian ganado su buen afecto, y no dudó en coronar los votos del caballero. Esta muger, superior á todas las preocupaciones, solo se ocupó en la obligacion y en dividir con su marido los penosos trabajos que exige una nueva habitacion, mil veces mas feliz que cuando estaba en el palacio imperial de Petersburgo, y mas que su hermana en el trono de los Césares. El cielo dió á estos virtuosos esposos por fruto de su union una hija que madama d'Awant crió por sí misma, á quien enseñó el aleman su lengua nativa.

Algunos años despues, el caballero d'Awant habiendo sido acometido de una fistula, vendió su habitacion, y marchó á París para curarse. Madama d'Awant, cuidó á su marido con el mas tierno afecto. Mientras duró la convalecencia de su marido, iba algunas veces á pasearse con su hija á las Tullerías. Un dia que iba hablando en aleman, el conde de Saxonia, que se paseaba por el mismo sitio, oyendo hablar la lengua de su pais, se

acercó. ¡Pero cuál fue su admiracion al conocer á la Princesa! Esta le rogó al instante que guardase el secreto, y le contó el modo con que la condesa de Konigsmark habia favorecido su fuga de Petersburgo. El conde le dijo que pensaba hablar al Rey. La Princesa le pidió por favor que lo retardase tres meses: el conde accedió, y le pidió que le permitiese ir á visitarla, se lo concedió con tal que fuese de noche, y sin testigos. El caballero d'Awant, restablecido de su enfermedad, veia sus fondos casi agotados. Solicitó y obtuvo de la compañía de las Indias la mayoría de la isla de Borbon. El conde de Saxonia iba de cuando en cuando á visitar á la Princesa. Pasados los tres meses, fue á su casa antes de hablar al Rey; pero cuál fue su sorpresa cuando supo que madama d'Awant habia marchado con su marido é hija á las Indias Orientales; pero con todo, fue al instante á informar al Rey, el que envió á llamar á su ministro, y le mandó que escribiese al gobernador de Borbon, tratase á madama d'Awant con la mayor distincion. Asimismo escribió de su

propio puño á la Reina de Ungría, aunque tenia entonces guerra con ella, instruyéndola de la suerte de su tía. La Reina le contestó dándole las gracias, y al mismo tiempo le incluyó una carta para madama d'Awant, en la cual la pedia fuese á vivir con ella, y que dejase á su marido y á su hija, de quienes cuidaria el Rey de Francia. Esta generosa Princesa rehusó esta proposicion, y permaneció en la isla de Borbon hasta el año 1754, que habiéndosele muerto el marido, y perdido su hija, volvió á París, en donde vivió retirada y sin darse á conocer hasta su muerte.

ANÉCDOTA SENSIBLE.

Un hombre honrado y virtuoso habia ejercido el comercio por cuarenta años seguidos, gozando la fortuna mas próspera, en tanto que su esperiencia y providad le merecieron la mayor confianza de todos sus corresponsales, de manera que con sola su palabra le hubieran entregado las mayores sumas; pero las pérdidas que sufrió, y un pleito que tuvo

que seguir con personas de mucho poder, fueron los primeros golpes que recibió su fortuna; siguiéronle todo género de desgracias, y bien pronto cayó de la mayor abundancia á la miseria mas profunda. Su hijo presumió poder juntar algunos caudales, recurriendo á varios grandes señores deudores de su padre. En efecto, se presentó á los mismos, les espuso la miseria de su familia, sus pérdidas, y la necesidad que tenia de sus fondos, añadiendo, que habia tomado la resolucion de espatriarse con una parte de aquellos, á fin de ver si podia hacer fortuna para sostener á sus padres; pero todos se denegaron, diciéndole que no le debian nada. El hijo insistió, pero le mandaron echar de la casa; entonces empezó á dar voces, y el resultado fue que lo llevaron á la cárcel, en donde estuvo un año; y aunque pasado este tiempo salió por la muerte de sus perseguidores, por esto no tomaron sus negocios mejor semblante. Su padre, reducido á pedir limosna, apenas podia sostenerse; el hijo aunque pálido y débil, reanima las cortas fuerzas

que le quedaban, para poder llegar arrastrando ácia los hogares paternos, y los halla ocupados de nuevos dueños; la justicia habia consumido los pocos bienes que habian escapado del naufragio. Informado de la habitacion del autor de sus dias, se consuela este desgraciado hijo, pensando que á lo menos despues de una tan larga ausencia, podrá estrecharle entre sus brazos, y esta es la grande alegría que anhela, y su mas verdadero placer; en fin, llega fatigado al parage que habita su padre, y apenas pisa los umbrales de la casa, cuando divisa en ella un débil anciano echado sobre un poco de paja, los ojos apagados, la frente pálida, el rostro desencajado, helados los pulsos, y rodeado de todos los horrores de la muerte. Se acerca trémulo y lloroso á este cadáver, se arroja á sus pies, y reconoce en él al desdichado autor de sus dias. Abraza suspirando á este cuerpo sin calor, le baña con sus lágrimas, le abriga en su seno, le calienta, le reanima, en tanto que la pena y el dolor le arrancan del pecho los mas tristes gemidos y los mas lastimosos ayes.

El anciano comienza poco á poco á recobrar la vida, entonces entreabriendo los pesados párpados, mira sin poder ver nada, fija los ojos en su hijo, sin conocerle, y levantándose con trabajo sobre sus trémulos brazos, pide un poco de pan con una voz débil y moribunda, y le contesta el hijo, no tengo, amado padre, y á breve rato el padre no pudo mantenerse sobre sus brazos, cae y espira.

OTRA ANÉCDOTA.

El Danubio salió de madre, y formó una grande inundacion, y todos los habitantes de al rededor se veian espuestos á perder sus vidas y haciendas. El Príncipe de Brunswik, viendo que la fuerza de la corriente habia llevado una parte del puente, y que aquellos infelices no podian ya libertarse por sí, enternecido con tan triste espectáculo, quiso que se arriesgase todo para salvar lo que se pudiese: los barqueros le hicieron presente que era muy arriesgada esta empresa, á lo que respondió el Príncipe con la mayor resolucion: Yo os acompañaré. Un soldado

llamado Cristobal Bergmann, habiendo oido estas palabras, esclamó: ¿Vos, Señor? Sí, respondió Leopoldo, y asi condúceme que tal vez libertaremos á algunos. No quiera Dios que yo esponga vuestra vida, pues hace mucho que hubiera espuesto la mia, si quedase la mas pequeña esperanza. El Príncipe fue al medio dia á la parada; volvió despues yendo y viniendo á todas las partes que su presencia podia animar y ser útiles sus brazos. Cerca de la puerta de la ciudad halló á un soldado y un pescador, y les preguntó: ¿Adonde vais? Voy, respondió el soldado, con este hombre para ver si podemos remontar los diques. La humanidad que no permite al Príncipe el contenerse, los sigue, salta en el barco; él mismo le desata, y le empuja ácia lo mas impetuoso del rio. ¿A donde quiere ir V. A.? porque aqui no es seguro el paso. Condúceme ácia la casa de Leckman. Estas palabras fueron las últimas que pronunció, pues ayudado de sus intrépidos compañeros, iba á tocar á tierra, cuando el barco chocó con fuerza contra un sauce; se inclinó al lado opuesto,

y no pudo resistir al esfuerzo del agua, y se vió al buque nadar; pero se desapareció de un golpe, y se sumergió en las olas.

OTRA ANÉCDOTA.

Dos amigos que hacia mucho tiempo que no se habian visto, se encontraron por casualidad en una calle. ¿Cómo te va, dijo el uno? Muy bien, respondió el otro, porque despues que nos vimos la última vez me he casado. Buena noticia. — Todo al contrario, porque me casé con una mala muger. — Tanto peor. — No tanto, que su dote era de diez mil luises. — Bueno, eso consuela. — No ciertamente, porque empleé este dinero en carneros, que se han muerto de morriña. — Eso es enfadoso á la verdad. — No tanto, que la venta de sus pellejos me valió mas de lo que valian. — En ese caso estás indemnizado. — Nada menos que eso, al reves todo; pues habiendo llevado el dinero á casa, esta se me quemó. — ¡Grande desgracia! — No tan grande, que la muger y la casa se quemaron juntas.

OTRA.

En una horrible tempestad mandó el capitan de un buque que cada uno echase en la mar lo que llevase mas pesado; y un marido arrojó á su muger.

OTRA.

Deseaba un príncipe tener el retrato de una muger muy hermosa, á lo que jamas quiso acceder su marido, diciendo con prudencia: si ahora le doy la copia, querrá despues el original.

OTRA.

Un abogado gastaba por lo comun cuatro ó cinco horas en el estudio. Una vez que se detuvo mas de lo acostumbrado, fue á buscarle su muger, á quien dijo él: ¡vos aquí! ¿qué decis? — Que quisiera ser libro. — ¿Y por qué? — Porque siempre estais con él. — Cierto, yo tambien lo quisiera, con tal que fueseis almanak. — ¿Y por qué, señor? — Porque todos los años se muda.

CUENTO HEBREO.

El que ha encontrado una muger virtuosa, posee un tesoro mas grande que las perlas mas costosas. Un tesoro de es-

ta naturaleza poseia el célebre Rabi Meir
Todo el sábado habia invertido en la escuela pública instruyendo al pueblo en la ley. Mientras estuvo ausente de su casa, murieron sus dos hijos, ambos de una belleza particular, y muy adelantados en el estudio de la ley. Su madre los trasladó á la alcoba; los colocó en la cama matrimonial, y tendió una cubierta blanca sobre sus cuerpos. Ácia el anochecer vino Rabi Meir á su casa, y no habia tomado asiento cuando preguntó. ¿Donde estan mis hijos para darles mi bendicion? Han ido á la escuela, fue la respuesta que le dió su muger. Repetidas veces miré al rededor de la escuela, y no pude verlos allí, replicó el Rabi. La muger le presentó la copa, dijo las oraciones que se rezan al acabarse el sábado; bebió y preguntó de nuevo, ¿donde estan mis hijos para que puedan beber de la copa de la bendicion? No estan lejos, dijo la madre, y le presentó alimento para que comiese. Comió de buen humor el Rabi, y despues de dadas gracias, le dijo su esposa. Rabi, con tu licencia quisiera proponerte una cuestion.

Pregunta lo que quieras, respondió el marido. Pocos dias ha una persona me entregó para que se las guardase ciertas joyas, y ahora me las pide: ¿se las deberé yo volver? Es una cuestion, dijo Rabi Mein, que no debiera haber pensado mi muger que habia necesidad de preguntar. Que ¿pretendes tú que se puede dudar ó rehusar el restituir á cada uno lo que es suyo? No, respondió ella; pero pensé que seria mejor no devolverlas sin darte noticia de ello. Entonces lo llamó á la alcoba, le acercó á la cama, y alzó la cubierta blanca que ocultaba los cadáveres. ¡Ay de mis hijos! ¡Hijos mios! comenzó á lamentarse dolorosamente el padre: ¡hijos mios, lumbre de mis ojos, y luz de mi entendimiento; yo era vuestro padre, pero vosotros erais mis maestros en la ley! La madre apartándose ácia fuera, se puso á llorar amargamente, hasta que tomando al marido de la mano, le dijo: Rabi, no me enseñastes que no debemos negarnos á restituir aquello que nos ha sido confiado para custodiarlo? Pues mira, el Señor nos los dió, el Señor se los ha llevado: bendito sea el nom-

bre de Dios, respondió el Rabi Meir, y bendito sea su nombre por causa tuya, porque está escrito que aquel que ha encontrado una muger virtuosa, ha encontrado un tesoro mas grande que las perlas mas costosas.

HAMET Y BASCHID.

Una cruel sequedad afligia habia algun tiempo las fértiles campiñas de la India, cuando dos pastores, Hamet y Raschid, se encontraron en los límites que separaban sus campos: la sed los abrasaba: veian sus rebaños jadeando al rededor de ellos y abrasados de sed: sus dueños levantando los ojos al cielo, le pedian con súplicas fervorosas les enviase el remedio tan preciso en tan estremos males. De repente todo quedó en silencio; los pájaros cesaron de cantar; los rebaños dejaron de balar, y los dos pastores vieron á lo lejos una sombra como de cuerpo humano, pero de presencia mas alta y magestuosa que la nuestra; se iba acercando ácia ellos, y cuando estuvo mas cerca, conocieron que era el Genio dis-

tribuidor de los bienes y males, el cual traia en una mano la gavilla, símbolo de la abundancia, y en la otra el acero de la destruccion. Intentaron llenos de temor huir de su presencia; pero el Genio los llamó con una voz tan dulce como el murmullo del céfiro, cuando por las noches juega en los odoríferos pensiles de Arabia. Acercaos á mí, hijos del polvo, les dijo, no huyais de vuestro bienhechor. Yo vengo á ofreceros un bien tal, que sola vuestra imprudencia puede hacer que os sea inutil ó pernicioso. Vosotros pedis agua, y yo estoy pronto á daros toda la que me pidais; pero quiero saber de vosotros mismos la que os es necesaria para satisfacer vuestros deseos: no os deis priesa en responderme: haced antes reflexion de que en todo á lo que es relativo á las urgencias ó comodidades del cuerpo lo mucho suele ser tan dañoso, ó mas que lo poco. En una palabra, mirad bien no sea que el tormento de la sed os haga olvidar el riesgo de la sufocacion. Esplicaos ahora, y tú, Hamet, pide primero.

¡Oh Genio benéfico, respondió Ha-

met, perdona la turbacion en que me ha puesto tu augusta presencia: yo te pido un arroyuelo que no se seque en el verano, ni tenga avenidas en el invierno. Al punto le tendrás, responde el Genio, y al mismo tiempo hiere la tierra con su espada, que entonces fue en sus manos un instrumento de beneficencia. Al instante vieron los dos pastores que de entre sus pies salia á borbollones una hermosa fuente, esparciendo sus cristalinas aguas en los prados de Hamet. Las flores exhalaron nuevos aromas; los árboles reverdecieron, y los rebaños de toda clase apagaron la sed que les abrasaba.

Volviéndose despues el Genio al otro pastor, le mandó espusiese su peticion. Lo que yo te pido, dijo Reschid, es que te dignes de hacer que corra en mis dominios el Ganges con todas sus aguas y peces: Hamet, el simple Hamet admiraba la noble ambicion de su compañero, y se reprendia en su interior de no haber pedido antes que él tan magnífica posesion; pero el Genio dijo á Reschid, modera tus deseos, hombre débil é imprudente; atrévete á no estimar en na-

da todo cuanto te es inútil. ¿Para qué necesitas mas que tu compañero? ¿Acaso tus urgencias son mayores que las suyas? A pesar de tan sano consejo insistió Reschid en su peticion, y ya en su interior se burlaba del papel que haria Hamet en comparacion del dueño propietario del Ganges. El Genio se encaminó ácia el rio, dejando á los pastores suspensos pensando en lo que iria á hacer. En tanto que Reschid en gesto desdeñoso observaba la pequeñez de ánimo de su compañero, de repente se oyó el tumultuoso estrépito de las olas, y el impetuoso torrente que vieron venir ácia ellos les anunció que el Ganges habia quebrantado sus diques. Esta inmensa avenida asoló en un abrir y cerrar de ojos todas las posesiones de Reschid; arrancó sus árboles; se sorbió sus rebaños arrebatándole á él con ellos, y el infeliz y mísero propietario del Ganges fue pasto de un hambriento cocodrilo.

CARTA DEL REY CRESO AL FILÓSOFO ANATHARSO.

Creso, rey de los Lidos, á ti, Anatharso el gran filósofo que resides en Ate-

nas, salud á tu persona, y aumento de virtud sea. Me persuado que conocerás lo mucho que te amo, respecto de que te escribo sin verte, tratarte, ni conocerte; porque las cosas que por los ojos no han sido vistas, pocas veces son verdaderamente amadas del corazon. Si tuvieses en poco (como á la verdad lo es) los dones que te envio, te he de merecer que solo hagas mérito del ánimo sincero y fina voluntad con que te los ofrezco, atendiendo á que corazones nobles y generosos como el tuyo no estiman tanto lo que les dan, sino el afecto con que se les desea servir. Yo deseo corregir esta tierra bárbara: deseo ver enmendada la república: deseo algun ejercicio bueno en mi persona, y un buen órden para el arreglo de mi casa: y finalmente, deseo comunicar con un sabio algunas cosas de mi vida, y ninguna de ellas se puede hacer sin tu presencia, porque vivo cerciorado de que para proceder con acierto, es necesario que medie la sabiduría. Yo soy tuerto, cojo, calvo, contrahecho, enano, negro y corcovado; y finalmente, soy un monstruo; pero en-

tre estas fealdades, ninguna me da tormento, sino es la que tengo secreta, por la que me considero sumergido en un mar de desgracias; de tal modo que me veo triste, y el mas desgraciado de los hombres, porque no tengo un filósofo conmigo que ilustre mi entendimiento, y me instruya en la perfeccion para ser grato á los inmortales dioses, y útil y amable á todos mis vasallos. Me tengo por muerto, aunque á los simples parezco vivo, porque á la verdad solo vive aquel que logra la dicha de acompañarse con sabios: por lo que te ruego que vista esta, te vengas, y no te escuses; y si no lo hicieres, porque lo ruego, hazlo, porque eres obligado á imitar á los grandes hombres que por su propia nobleza condescienden las mas veces, sin hacer mérito de la demanda agena. Creerás, y tomarás lo que mi embajador de mi parte te diga y entregue; y por esta mi letra te prometo que luego que llegues á mi corte, serás dueño de mis tesoros; único consejero en mis negocios; secretario de mis secretos; padre de mis hijos; ayo de mi persona; reformador de mis

reinos; caudillo de mi república; y finalmente, Anatharso será Creso, porque Creso será Anatharso. No digo mas, sino que los dioses sean en tu guarda, y dirijan tu venida. =*Creso.*

RESPUESTA DEL FILÓSOFO ANATHARSO AL REY CRESO.

Anatharso el menor de los filósofos á ti, Creso, el mayor y más poderoso rey de los lidos, la salud que le deseas, y el aumento de virtud que le envias, te envia. Muchas cosas nos dicen acá, asi de tu reino como de ti; y muchas os dicen allá, tanto de nuestra academia como de mí; y es sin duda por lo que se interesa el corazon humano en saber las condiciones y vidas de todos los del mundo. Desear saber las vidas de los malos para enmendar las nuestras, es bueno; pero es mejor saber la vida de los buenos para imitarlos. Los malos desean saber la vida de otros malos, ó para cubrirse, ó para encubrirlos; y al contrario, cuando saben la vida de los buenos, es para perseguirlos. Te hago saber, ó rey Creso, que los

filósofos de Grecia no sienten tanto trabajo en ser virtuosos, cuanto sienten en defenderse de los malos, porque á la virtud si le haceis rostro, de vos se dejará tomar; pero el malo por beneficios que reciba, jamas se deja vencer. Bien creo yo que no es tan grande la tiranía de tu reino, como dicen acá; ni tampoco has de creer que soy tan virtuoso como te informan allá; porque á mi parecer los que cuentan nuevas de tierras estrañas, son como los pobres que traen las ropas muy remendadas, que son mas los remiendos que añaden de viejo, que no el paño que tienen suyo propio. Guárdate, rey Creso, y no seas tú como los príncipes bárbaros que tienen buenos dichos, y malos hechos, porque quieren encubrir con dulces palabras la infamia de sus malas obras. No te maravilles de que los filósofos huyamos de vivir con príncipes, que tienen cargo de regir reinos, porque los malos príncipes, en sus casas no quieren tener sabios, sino para escusa de sus yerros, porque haciendo las cosas de hecho, y no de derecho, quieren que piense el vulgo que se hace por consejo del

sabio. Has de tener entendido, rey Creso, que el príncipe que desea regir muy bien su pueblo, no se ha de contentar con tener en su casa solamente un sabio, porque no es justo que la gobernacion de muchos se fie del parecer de uno solo. Tu embajador lo dijo de palabra, y lo mismo dice tu carta, de que has sabido que á mí me tienen por hombre sabio en la Grecia, y que con este supuesto, me ruegas que vaya á gobernar tu república: y por otra parte en hacer lo que haces, me condenas por idiota; porque pensar tú que yo habia de tomar tu oro, no era otra cosa sino tildarme de necio; siendo suprema prueba del que es verdadero filósofo, ser menospreciador de las cosas del mundo, porque no se compadecen la libertad del ánimo y la solicitud de los bienes de esta vida. Tengo la edad de sesenta y siete años, en cuyo tiempo jamas conocí la ira, sino es cuando dándome tu embajada, vi puesta á mis pies tanta riqueza, porque de este hecho arguyo, ó que en ti faltaba la cordura, ó que en mí sobraba la codicia. Te vuelvo á enviar el oro que me has remitido, y

tu embajador te dirá como testigo de vista, de qué suerte, y en qué grado escandalizó tu oro á toda la Grecia, que jamas fue oido ni visto en la academia de Atenas entrar oro, porque á los filósofos de Grecia, no solo seria culpable el tener riquezas, sino que en desearlas incurririan en infamia. En los estudios de Grecia no aprendemos á mandar, sino á ser mandados; no á hablar, sino á callar; no á resistir, sino á obedecer; no á adquirir mucho, sino á contentarnos con poco; no á vengar ofensas, sino á perdonar injurias; no á tomar lo ageno, sino á dar lo nuestro propio; no á llenarnos de honores, sino á ser virtuosos; finalmente, aprendemos á aborrecer la riqueza, y amar la pobreza. Por remediar ese tu reino bárbaro, y por satisfacer á tu buen deseo, determino á condescender á tu ruego, y cumplir tu precepto, con tal que de las cosas siguientes me des una seguridad, porque no ha de hacer el labrador la sementera, si primero no tiene la tierra bien barbechada.

Lo primero, has de perder la mala costumbre que teneis los reyes bárbaros

en atesorar y no gastar los tesoros, porque príncipe que sea codicioso, es imposible sea capaz de tomar buenos consejos.

Lo segundo, has de desterrar de tu casa y corte á todos los hombres lisonjeros, porque el príncipe que es amigo de lisonjas, preciso es que sea enemigo de verdades.

Lo tercero, has de dejar la guerra injusta que ahora tienes con los de Corinto, porque todo príncipe que es amigo de guerra estraña, ha de ser enemigo de la paz de su república.

Lo cuarto, has de despedir de tu casa y compañía á los maestros de farsas, porque el príncipe que se ocupa mucho en burlas, al tiempo necesario le costará trabajo aplicarse á las cosas de veras.

Lo quinto, has de hacer que todos los vagamundos sean desterrados, y despedidos de tu casa, porque ociosidad y pereza son enemigos capitales de la sabiduría.

Lo sesto, has de desterrar de tu casa y corte á todos los hombres bulliciosos y embusteros, porque cuando la casa del príncipe se profana con engaños, es

señal que el rey y reino van de caida.

Lo sétimo, has de prometer que en todos los dias de tu vida no has de importunarme á que reciba ninguna cosa, porque el dia que me corrompieres con dones, será necesario corromperte yo con malos consejos, porque no hay sano consejo sino el del hombre que no es codicioso.

Si con estas condiciones el rey Creso quisiere al filósofo Anatharso; el filósofo Anatharso querrá la compañía del rey Creso, y si no, mas quiero ser discípulo de filósofos, que no rey de bárbaros.= Anatharso.

CATÓLICA CONDUCTA DEL REY HISMARO.

Notorio es al instruido en la historia, que imperando los dos hermanos, Valentiniano y Valente, ocupó parte de la Africa en el reino de los mauritanos, el soberbio y tirano Thirmo, y que para cortar sus vastos y execrables designios, determinaron los romanos confiar esta grave empresa al nobilísimo anciano, esforzado y generoso español, el capitan Teodosio, padre dichoso del gran Teodosio Emperador; y que cumpliendo como esperto ge-

neral, redujo al tirano á que se refugiase en la fuerte y populosa ciudad de Ovelisca, en donde atacado por este intrépido caudillo, por no venir á sus manos, con las suyas propias se quitó la vida, dando fin desastrado á sus escesos.

Tranquilizada la Africa y la Mauritania con la muerte del rebelde y tirano Thirmo, y degollado públicamente el inocente capitan español Teodosio (pidió poco antes de morir, y se le confirió, el santo bautismo, por el venerable obispo Rogerio) por infundados recelos del ambicioso Valente, quien desamparado de la poderosa diestra por este y otros públicos delitos, mal herido, y refugiado en una choza de pastores, fue quemado vivo por los victoriosos godos; y eligieron los romanos para rey de la Africa al católico Hismaro, en quien competian la piedad cristiana con la afabilidad de su genio, la generosidad con la tierna compasion, y el valor con la pericia militar; de modo que conciliándose las voluntades de todos, como padre amoroso de sus vasallos, no discurria en otra cosa que no fuese dirigida á la felicidad

de su reino, tanto en lo temporal, como en lo espiritual; de lo que se nos presenta un claro testimonio, que prueba los preciosos sentimientos de su cristiano celo. En el año de trescientos setenta y siete, era obispo de Cartago el santo y doctísimo Silvano; con este acordó el piadoso Hismaro que se celebrase un concilio en la ciudad de Bona: en efecto, congregados todos los obispos y prelados de Africa con el santo Silvano, se presentó en él el católico Rey con los principales señores del reino, segun costumbre loable de aquellos tiempos; y entre varios cánones que se establecieron, es digno de reproducir á la memoria de los sabios, y para instruccion y ejemplo de todos, lo siguiente.

Dice el concilio Hipponense:

Estas son las cosas que en el sacro concilio Hipponense se determinaron y establecieron, hallándose presente el muy católico rey Hismaro, y presidiendo el muy religioso obispo Silvano, y en lo que se ordenó: queremos que en unas cosas hable el Rey, y en otras el concilio, por-

que en actos semejantes, es muy justo, que la preeminencia real sea venerada, y la autoridad de la iglesia no se pierda.

Ordenamos y mandamos, que de dos en dos años se congreguen todos los obispos, abades y prelados de nuestro reino, para que celebren un concilio provincial, en el cual no se ha de hablar del daño de las temporalidades, sino de la mala gobernacion que tengan las iglesias, porque no se pierda la Iglesia de Dios por el dinero que la falte, sino por el tesoro que le sobre.

Ordenamos á todos los prelados, que son y serán, que cuando juzguen conveniente celebrar en nuestro reino algun concilio, nos lo hagan saber primero, para evitar toda sospecha de conciliábulos.

Ordenamos, que en adelante los príncipes y grandes señores de nuestro reino sean obligados á hallarse en los sacros concilios en compañía de los santos obispos, por ser mas conveniente que se hallen en donde se destruyen hereges y se ganan almas, que no en pelear con enemigos en donde se pierden las vidas.

:

Ordenamos, que el príncipe que no viniese al concilio, y lo dejase por pereza hasta otro concilio, no le administren el sacramento de la Eucaristía; y si acaso dejase de venir, no por pereza sino por malicia, queremos que entonces procedan contra él, como sospechoso de la santa fe católica, porque el cristiano que por sola malicia comete el pecado, no debe sentir bien de la fe santa de Cristo.

Ordenamos, que la primera cosa que se haga en el concilio, sea que despues que los prelados esten juntos en uno, todos juntos primero, y despues cada uno por sí, digan el credo cantado; y hecho esto, el Rey puesto de rodillas dirá rezado él mismo credo, porque si el príncipe de la santa fe católica es sospechoso, imposible es que sea católico ni cristiano su pueblo.

Ordenamos, que en aquel concilio tengan libertad los prelados para decir al Rey lo que le conviene; y el Rey tenga libertad para decir al concilio lo que le pareciese; de modo que los prelados libremente digan al Rey el descuido que tenga en destruir los hereges; y el Rey diga francamente á los prelados la pere-

za que advierta en el cuidado de sus ovejas, porque no ha de ser otro el fin de los concilios sino castigar los delitos pasados, y remediar los daños que puedan suceder.

Ordenamos, que todos los príncipes de Africa por la mañana antes que hagan alguna cosa pública, oigan misa rezada con mucha atencion, y queremos que á este santo sacrificio concurran todos sus familiares y consejeros, porque no puede dar buen consejo la criatura, si primero no se ha encomendado, y pedido consejo á su Criador.

Ordenamos que los arzobispos, obispos y abades, todo el tiempo que durase el concilio, cada dia se confiesen y digan misa en público, y uno de ellos proponga la divina palabra al pueblo; porque si cada prelado tiene obligacion á dar buen ejemplo estando solo, mejor la ha de tener hallándose todos juntos.

Ordenamos, que los príncipes en cuanto pudieren, edifiquen á sus pueblos, y especialmente en los dias festivos, se confiesen, comulguen, y asistan á los divinos oficios, porque seria gran escánda-

lo en el príncipe reprender los vicios de sus súbditos, cuando estos no le ven confesar, ni recibir los sacramentos.

Ordenamos, que en las tres pascuas señaladas vayan los príncipes á las iglesias metropolitanas, y si no tuviese impedimento, dirá la misa el diocesano, y concluido el evangelio, deba el príncipe decir en voz clara el credo compuesto en el sacro concilio Niceno, porque los buenos príncipes no solo han de tener en el corazon la fe de Cristo, sino tambien están obligados á confesarla de boca delante de su pueblo.

Finalmente ordenamos, que el Príncipe no tenga en su corte mas que dos obispos; el uno que le oiga de penitencia, y el otro que le predique la palabra divina; y esto queremos que se los señale el concilio, el que nombrará á dos personas ancianas y virtuosas, pero con la condicion de que no esten en la corte del Príncipe mas que dos años; y concluido ese término, deberán venir otros, porque no hay cosa mas monstruosa, que ver sin prelado mucho tiempo una iglesia.

THALES.

En el año de cuatrocientos cuarenta, antes de la Encarnacion del Verbo, y en la era de doscientos cuarenta y cuatro de la fundacion de Roma, siendo rey de Persia Darío el IV, y cónsules romanos Bruto y Lucio, floreció en Grecia el gran filósofo Thales, que fue príncipe de los siete sabios famosos, que ilustraron y dieron tanto honor á los griegos, fue el primero que halló la division de los años, la grandeza del sol y de la luna; fue el que descubrió y conoció la tramontana ó norte para navegar; y el que dijo y afirmó que las almas eran inmortales, y que el mundo tenia alma. No quiso casarse jamas, despreció las riquezas, por lo que vivia sumamente pobre. Fue este filósofo un espejo de preciosas cualidades, que le hacian distinguir entre todos los sabios de Grecia, y mereció ser respetado y aplaudido de todos los reyes de Asia, y su nombre fue celebrado en Roma. Fue tan sabio, que á todo cuanto le preguntaban, respondia de repente, y con tanta

sutileza y gracia, que era la admiracion de cuantos lograban la feliz suerte de tratarle; finalmente, era el oráculo y ornamento de su tiempo. Entre varias preguntas que de diversas partes del mundo le hacian, son dignas de saberse doce de ellas que le hicieron, y la pronta y sutil respuesta con que satisfizo, y son las siguientes.

1.ª *P.* Qué cosa es Dios?

Respuesta de Thales. Dios es la cosa mas antigua entre todas las antigüedades, porque á Dios ni los pasados le vieron principio, ni los venideros le verán fin.

2.ª *P.* ¿Cuál será la cosa mas hermosa?

R. El mundo es el mas hermoso, porque toda la artificial pintura no puede igualar con la menor que hizo naturaleza.

3.ª *P.* ¿Cuál es la cosa mas grande?

R. La cosa mas grande es el lugar. porque el lugar en donde cabe todo, por precision ha de ser mayor que todo.

4.ª *P.* ¿Quién es el que sabe mas?

R. No hay ninguno tan sabio como es el tiempo, porque solo él, halla las

cosas nuevas y renueva las pasadas.

5.ª *P.* ¿Cuál es la cosa mas ligera?

R. El entendimiento es mas ligero que todo, porque el entendimiento, ni toma trabajo en discurrir por la tierra, ni corre peligro en pasar la mar.

6.ª *P.* ¿Cuál es la cosa mas fuerte?

R. El hombre necesitado es el mas esforzado, porque la necesidad aviva el entendimiento del rudo, y al cobarde hace esforzado en el peligro.

7.ª *P.* ¿Cuál es la cosa mas dificultosa de conocer?

R. Conocerse el hombre á sí mismo, porque no habria contienda en el mundo, si el hombre se conociese á sí propio.

8.ª *P.* ¿Qué cosa es mas dulce para ganar?

R. Lo que se desea es dulce ganancia, por ser de suma alegría acordarse una persona del trabajo que pasó en alcanzar lo que deseaba.

9.ª *P.* ¿Cuándo descansa el hombre enemistado?

R. Cuando ve á su enemigo muerto ó abatido, porque á la verdad la prospe-

ridad del enemigo, es penetrante cuchillo al corazon lastimado.

10.ª *P.* ¿Qué hará el hombre para vivir justamente?

R. El consejo que da á los otros, que lo tome para sí, porque todo el error de los mortales está en que les sobran consejos para los otros, y siempre les falta uno para sí.

11.ª *P.* ¿Qué bien tiene el que no es avaro?

R. El tal es libre de los tormentos de la avaricia, y cobra amigos para su persona; al avaro los pensamientos le atormentan, porque siempre le parece que no guarda, y los hombres le persiguen porque no gasta.

12.ª *P.* ¿Qué tal ha de ser el príncipe que á otros ha de gobernar?

R. Primero ha de gobernarse á sí mismo, y despues á los otros, porque es imposible que esté la sombra derecha, estando la vara que hace la sombra tuerta.

SARMATAS.

Rasgo de virtud de los romanos.

El monte Caucaso da principio en la India y concluye en la Scithia, y segun la diversidad de gentes que habitan sus aldeas, toma distintos nombres: las vertientes que corren á la India tienen en sí variedad de gentes, y cuanto mas montuosas son las tierras, tanto son mas bárbaros los que las habitan. Entre las otras tierras que se hallan á la sombra del Caucaso, estan los sármatas, y riega el Thanais toda aquella provincia; en la que á causa de su grande frialdad no se cria vino, siendo constante que entre los orientales ninguna nacion como esta le apetece tanto, prueba clara de que la privacion es mayor incentivo del apetito. Esta gente de Sarmacia es feroz, y muy belicosa, pero siempre está desarmada; no cuidan de comer manjares esquisitos y delicados, ni en vestir primorosamente, porque toda su felicidad solo consiste en embriagarse.

En el año de la fundacion de Roma

trescientos diez y ocho nombraron los romanos contra los sármatas y otras naciones bárbaras al cónsul Lucio Pio: encendida la guerra, estuvo indecisa, ya por el valor de unos, y ya por la fortuna de otros; finalmente, se hicieron treguas, y quedaron por último sujetos los sármatas al imperio romano, porque el cónsul en un gran convite emborrachó á los capitanes de la Sarmacia. Satisfecho Lucio Pio del desempeño de su espedicion, partió ufano á Roma, y pidió que le concediesen el triunfo acostumbrado; pero no solo no se le dieron, sino que fue degollado públicamente por la infamia con que procedió para rendir á los sármatas; y el sacro senado para mayor borron del muerto y escarmiento de todos, mandó esculpir en el sepulcro de Lucio el siguiente

EPITAFIO.

"Aqui yace Lucio Pio, cónsul, el cual »venció á los sármatas, y fue esta infa»me conquista en el año trescientos diez »y ocho, desde la fundacion de Roma.

»Los venció, no como vencen roma-

»nos, sino como suelen engañar los »tiranos.

»Los venció, no en la guerra con »armas, sino en la mesa con manjares.

»Los venció, no peleando con peli- »gro, sino comiendo de reposo.

»Los venció, no con lanzas en el »campo, sino emborrachándolos con vino.

»El dia que Lucio Pio pidió el triun- »fo, en el mismo dia fue degollado."

La magestad de los romanos no vencia á sus enemigos con vicios y regalos, sino con armas ó con ruegos. Fue tan sensible al senado y al pueblo romano el proceder del cónsul Lucio Pio, que no contentos con haberle degollado y puesto en su sepulcro aquel infame título, mandaron que se pregonase en Roma, que todo lo que habia hecho Lucio Pio, era de ningun valor, y como tal lo anulaba el sacro senado, quien escribió inmediatamente á los sármatas, alzándoles el pleito homenage que habian hecho de estar sujetos á Roma, por cuya virtud quedaban declarados libres y en su antigua libertad, y que esto hacian por no ser costumbre entre los generosos roma-

nos ganar imperios emborrachando á los enemigos, sino derramando su sangre propia en el campo.

RETRATO DE VIAS, FILÓSOFO DE ATENAS.

Los griegos siempre se esmeraron en tener sabios, mas que ninguna otrá nacion; y no solo los dedicaban para la enseñanza en las academias públicas, sino tambien los elegian por príncipes de sus reinos: así fue que en aquellos tiempos obtenian el mando los filósofos, ó filosofaban los que mandaban. La Grecia tuvo sugetos de mucha literatura, valor, virtud y notables por sus procedimientos; así es que contamos en la Grecia siete mugeres sabias; siete reinas muy honestas; siete reyes muy virtuosos; siete capitanes muy esforzados; siete ciudades muy insignes; siete edificios muy suntuosos, y siete filósofos muy doctos. Tales fue el primero, á quien debemos el descubrimiento del norte para navegar; Solom dió las leyes á los atenienses; Chillon, enviado al oriente en calidad de embajador de los de Atenas;

Pitaco, capitan de los mitilenos; Cleobolo, descendiente del antiguo linage de los Hercoles; Periandro, gobernador del reino de Corinto; y Bias Pírineo, príncipe de los perinenses.

En los tiempos que reinaba Rómulo en Roma, y Ecequías en Judea, estaba oprimida la Grecia por la guerra que se habia encendido entre los metinenses y Perinenses; Bias era filósofo, príncipe y capitan de estos: por su literatura leia en la academia; por ser esforzado, era capitan en la guerra, y por ser muy prudente, era príncipe que gobernaba la república. Esto nacia de que en aquellos tiempos se hacia poco aprecio de los hombres que solo eran útiles á la república para el desempeño de un solo cargo.

Despues de muchas escaramuzas entre los metinenses y perinenses, se dió una sangrienta batalla que capitaneo el filósofo Bias, y quedó vencedor. Esta fue la primera batalla que admiró la Grecia, mandada por un filósofo, de la que se ensoberveció mucho la Grecia por ver que sus filósofos eran tan venturosos en

las lanzas, como dulces en las palabras.

Presentaron á Bias las doncellas cautivas, y no solo no quiso venderlas y deshonrarlas, como era costumbre, sino que las libertó de toda infamia, y las envió á sus padres costeándolas el viage, regalando un vestido á cada una. Aplaudieron mucho los griegos esta generosa accion, y admirada por los enemigos la magnanimidad de Bias, enviaron embajadores pidiendo la paz á los perinenses, y concluyeron el tratado de la paz perpetua, con la condicion de que erigiesen una estatua al filósofo Bias; pues que se debia la victoria á su valor y virtudes. Mas merecedor es del premio el que logra la paz ganando los corazones de los enemigos, que el victorioso derramando la sangre humana por los campos.

Los corazones de los hombres son generosos: es mas fácil vencer uno á muchos por bien, que muchos á uno por mal.

Refiere Valerio Máximo, que últimamente fue tomada de los enemigos la ciudad de Periene y saqueada: mataron

la muger del filósofo Bias, cautivaron sus hijos, le robaron su hacienda, incendiaron su casa, y derrocaron la ciudad; pero Bias pudo escaparse á Menas. En este lastimoso estado no solo no manifestaba este filósofo tristeza, sino que iba cantando por el camino: admirábanse las gentes de su tranquilidad, y conociéndolo él, les dijo lo siguiente:

"Los que dicen que por carecer yo »de mi ciudad, de mi muger, de mis »hijos y de mi casa he perdido cuan»to tenia, ni saben qué cosa es fortuna, »ni á lo que llega la filosofía. Perder hi»jos y hacienda no se puede llamar pér»dida cuando queda la vida sin daño; y »no se ha vulnerado la fama. Si los dio»ses justos permitieron que viniese es»ta ciudad á manos de crudos tiranos, »la permision fue muy justa; no hay co»sa mas conforme á la justicia, que aque»llos que no gustan la buena doctrina »de los sabios, sientan el duro castigo »de los tiranos. Si los enemigos mataron »á mi muger, estoy bien persuadido, »que fue con acuerdo de los dioses, los »cuales tasan los dias de la vida de la

»criatura, aun antes de nacer esta: ¿por »que he de llorar su muerte, si los »dioses tenian tasada su vida hasta alli? »el demasiado aprecio que hacemos de »la vida, casi siempre nos presenta la »muerte repentina; pero esto solo lo »creen los hijos de la vanidad. La muer- »te nos visita con órden de los dioses; »y la vida se despide de los hombres »contra la voluntad de estos. Mis hijos »son filósofos virtuosos; y aunque esten »en poder de los tiranos, no por eso los »llamaremos cautivos; no se llama cau- »tivo al que está cargado de hierros, si- »no al que está poseido de los vicios. »No tengo que entristecerme porque el »fuego quemó á mi casa, porque á la »verdad era vieja, y los vientos comba- »tian los tejados, los gusanos roian las »maderas, las aguas desmoronaban las »paredes, de modo que un dia podia »caer, y matarnos á todos á traicion. »La envidia, la malicia, y la casa vieja »acometen á la persona sin llamar á la »puerta. Vino el generoso elemento del »fuego, y me quitó esta zozobra, y á »mas de esto, me quitó el cuidado de

»hacerla, la costa de derribarla, y á mis »herederos la molestia de los pleitos pa»ra heredarla; pues las mas veces con »lo que se gasta disputando la herencia »de una casa pobre, se haria otra mag»nífica. Si los enemigos me tomaron la »hacienda, y consiguientemente carezco »de los bienes de la fortuna, no debo »tomar pesar, porque la fortuna jamas »ha concedido á nadie por cosa propia »los bienes temporales; antes al contra»rio, los deposita en quien quiere y por »el tiempo que le da la gana. Cuando ve »la fortuna que los hombres que tenia »por depositarios de algunos bienes, se »alzan con el santo y la limosna, enton»ces les quita la administracion de estos »bienes, y los deposita en otra mano. »A mí se me ha aliviado de la pesada car»ga de la administraccion de aquellos »bienes y me he quedado con mi pa»ciencia y filosofía, de modo que ya no »tengo á cargo mio sino á mí solo.»

Mostróse Bias de tan grande ingenio en las asambleas de los juegos olímpios en donde concurrian gentes de todas las naciones del mundo, que entre to

dos los filósofos quedó por único, y llevó la fama de verdadero filósofo. Estando pues en aquellos juegos, preguntáronle otros filósofos muchas cosas, de las cuales se insertan las mas sustanciales, que son las siguientes:

PREGUNTAS HECHAS AL FILÓSOFO BIAS.

1.ª En este mal mundo ¿quién es el hombre mas desdichado? Respondió Bias: en este mundo aquel es mas desdichado, que en la desdicha no puede tener sufrimiento, porque no matan á los hombres las adversidades, sino la impaciencia que tiene en ellas.

2.ª ¿Cuál es la causa que de juzgar es mas enojosa? Respondió Bias: no hay cosa mas enojosa de juzgar, que es juzgar entre dos amigos una contienda, porque juzgar entre dos enemigos, el uno queda por amigo; mas juzgar entre dos amigos, el uno queda por enemigo.

3.ª ¿Que cosa es mas dificultosa de medir? Respondió Bias: no hay cosa en el mundo que requiera mayor tiento, como cuando se mide el tiempo; porque se ha de

medir tan justo, que ni le falte á la razon tiempo para hacer bien, ni le sobre á la sensualidad tiempo para hacer mal.

4.ª ¿Cual es la cosa la cual no ha de haber escusa para cumplirla? Respondió Bias: lo que se prometió; porque donde hay corazones generosos y rostros vergonzosos, todo lo que por voluntad se prometió, de necesidad se ha de cumplir, que de otra manera mas perderia el que perdiese el crédito de su palabra, que no el que perdiese la promesa que se le habia hecho.

5.ª ¿Cual es la cosa en que los hombres buenos y malos han de ser mas solícitos? Respondió Bias: en ninguna cosa han de ser los hombres tan solícitos, como en buscar consejos y consejeros, porque ni se pueden sustentar los tiempos prósperos, ni resistir á los muchos enemigos, sino es con hombres maduros, y con sabios consejos.

6.ª ¿Cual es la cosa en la que son los hombres alabados por ser perezosos? Respondió Bias: en una cosa sola tienen los hombres licencia para ser perezosos,

que es en elegir los amigos, porque el amigo muy tarde se ha de elegir, pero jamas se ha de dejar.

7.ª ¿Cual es la cosa que mas desea el hombre abatido? Respondió Bias: mudar de fortuna; y la cosa que mas aborrece el próspero es pensar que es mudable la fortuna, porque el hombre abatido piensa que si la fortuna hace muchas mudanzas, siempre le cabrá alguna parte de ellas, y el hombre próspero piensa, que por una mudanza que haga la fortuna, luego le ha de despedir de su casa.

Estas cosas fueron las que preguntaron, y respondió el filósofo Bias en los juegos del monte Olimpo, olimpiada sexagésima.

Vivió el filósofo Bias noventa y cinco años; y cuando estaba para morir, mostrando los perinenses mucho pesar de carecer de tal varon, rogáronle afectuosamente tuviese por bien de ordenarles algunas leyes, mediante las cuales supiesen elegir caudillo y príncipe que le sucediese en el reino. Oidas estas cosas por el filósofo Bias, dióles en bre-

ves palabras las siguientes leyes, de las cuales hace mencion el divino Platon y Aristóteles.

LEYES QUE DIÓ BIAS Á LOS PERINENSES.

Ordenamos y mandamos, que ninguno sea elegido príncipe de todos los pueblos, si no tuviere á lo menos cuarenta años, porque ni la poca edad y esperiencia les haga errar en los negocios, ni la mucha edad y flaqueza les estorve para sufrir los trabajos.

Ordenamos y mandamos, que ninguno sea elegido por gobernador del pueblo, si generalmente este no le aprobase por bueno; porque nunca será bien obedecido el que de todos fuere tenido por malo.

Ordenamos y mandamos, que entre los perinenses ninguno sea elegido por gobernador si no fuere muy docto en las letras griegas: porque no hay mayor pestilencia en la república, que faltar sabiduría y prudencia en el que la gobierne.

Ordenamos y mandamos, que entre

los perinenses ninguno sea elegido por gobernador si no hubiese estado en la guerra á lo menos diez años; porque solo sabe conservar la paz deseada, aquel que supo por esperiencia qué cosa son los trabajos de la guerra.

Ordenamos y mandamos, que ninguno que fuere tenido por cruel sea elegido gobernador del pueblo: porque todo hombre que fuere amigo de crueldades, es imposible que no pase á tirano.

Ordenamos y mandamos, que si el gobernador de los perinenses quebrantáre tres leyes antiguas del pueblo, sea privado del gobierno y espatriado del pueblo; pues no hay cosa que mas destruya á la república, que hacer leyes nuevas, y quebrantar las buenas costumbres antiguas.

Ordenamos y mandamos que sean muy bien pagados los tributos al príncipe y gobernador de los perinenses; pero si en casa del tal gobernador fuere mayor el gasto que el tributo, luego el tal sea privado del gobierno; porque el príncipe que tiene poco, y gasta mucho, ó ha de perder el reino, ó se ha

de transformar en tirano.

Ordenamos y mandamos, que el Gobernador que hubiere de gobernar los perinenses se contente con las tierras que le dejaron sus pasados, y no invente guerra para tomar paises estrangeros; y si acaso lo quisiere hacer, ninguno con dineros ni persona sea obligado á seguirle, ni servirle, porque el Dios Apolo me dijo, que el hombre que tomase lo ageno, los dioses le tomarian lo suyo propio.

Ordenamos y mandamos, que el gobernador de los perinenses vaya cada semana dos veces á orar á los dioses, y á visitar los templos; y si hiciere lo contrario, no solo sea privado del gobierno, sino que tambien carezca de sepulcro despues de muerto; porque el príncipe que no honra á los dioses en la vida, no es razon que sus huesos esten honrados en la sepultura.

IDEA DE PISTO.

Vivia en tiempo de Octavio un filósofo llamado Pisto Pitagórico, que en el

tiempo que florecia este en Roma, fue muy privado del emperador Octavio, y muy amado del pueblo, cosa poco regular, porque comunmente el hombre que tiene mucha cabida con el príncipe suele ser aborrecído de la república. Era el emperador Octavio un príncipe muy amoroso; de manera que cuando comia con los capitanes, hablaba siempre cosas de guerra, y cuando cenaba con los filósofos solo se trataban puntos de ciencias. Era enemigo de que se hablase cosa que no fuese modesta. Fue Pisto un hombre muy grave en las cosas serias, y muy chistoso en sus cuentos y pasatiempos. Fue muchas veces preguntado por el emperador, de cuyas preguntas y respuestas se manifiestan las mas principales, y son las siguientes:

1.ª De los que viven en este mundo, ¿á quién tienes por mas loco? Respondió el filósofo: en mi opinion, tengo yo por mas loco al que habla sin que se siga provecho, porque á la verdad no es tan loco el que echa piedras, como el que dice palabras ociosas.

2.ª ¿A quien, con razon, le podemos

rogar que hable, y á quién le podemos mandar que calle? Respondió entonces: es bueno hablar cuando ha de aprovechar, y es bueno callar cuando el hablar ha de dañar; porque de querer los unos volver por lo bueno, y querer los otros defender lo malo se levanta la guerra en todo el mundo.

3.ª ¿Qué cosa es la que mas han de apartar los padres á los hijos? Respondió: á mi parecer, sobre ninguna cosa han de velar mas los padres sobre sus hijos, que es que no se hagan viciosos, porque el buen padre mas ha de querer que su hijo muera bien, que no que viva, y viva mal.

4.ª ¿Qué hará un hombre en estos dos estremos; si dice verdad, se condena, y si dice mentira se salva? Respondió: el hombre virtuoso antes ha de elegir ser vencido con verdad, que no vencer con mentira, porque es imposible que en el hombre mentiroso dure la prosperidad mucho tiempo.

5.ª ¿El hombre cuerdo qué hará para alcanzar el reposo? Respondió: no puede tener reposo sino el hombre que hu-

ye del mucho bullicio y tráfago, porque el hombre de muchos negocios, no puede tener sino muchos cuidados, y estos siempre acarrean muchos enojos.

6.ª ¿Cuál es la cosa en que mas se parece uno ser sabio? Respondió: no hay mayor prueba de que uno sea sabio, si tiene paciencia para sufrir á un necio, porque para sufrir una injuria mas se aprovecha el corazon de la cordura, que no de la ciencia.

7.ª ¿Cuál es la cosa, que del hombre virtuoso puede ser deseada? Respondió: todo lo que fuere bueno, y sin perjuicio de tercero honestamente puede ser deseado; pero á mi parecer solo se debe desear lo que sin vergüenza y públicamente se puede pedir.

8.ª ¿Qué harán los hombres con sus mugeres preñadas para que no malparan? Respondió: no hay cosa mas peligrosa en el mundo que tener el hombre cargo de una muger preñada, porque si el marido la sirve, tiene trabajo: y si acaso la descontenta, ella corre peligro.

Varias proposiciones y soluciones de aritmética.

EL PEREGRINO.

Un peregrino de Santiago que habia hecho tres veces esta peregrinacion, dijo que primero habia doblado su dinero y gastado 20 francos; que al segundo viage habia triplicado lo que le habia quedado, y no habia gastado mas que 27 pesetas; y que al fin, en el tercer viage habia doblado el resto, y no habia gastado mas que 19 pesetas; se pregunta con qué dinero habia salido á su primera peregrinacion.

SOLUCION.

Tenia cuando salió la primera vez 36 francos, 18 sueldos, y 4 dineros.

Prueba.

	36 fran.	18 suel.	4 din.
	36.........	18.........	4.........
Doblados hacen....	73.........	16.........	8.........
Gastados..............	20.........	....	....
Restan..................	53.........	16.........	8.........
			3.........
Triplicados hacen	161........	10.........	0.........
Gastados..............	27.........	....	....
Restan..................	134........	10.........	0.........
Doblados hacen.	269........	0...........	0.........
	19.........	....	....
	250 francos.		

LOS NÚMEROS PARES É IMPARES.

Una persona tiene en una mano un número par, de duros ó tantos, y en la otra un número impar: se trata de adivinar en qué mano está el número par.

SOLUCION.

Se hace multiplicar el número de la mano derecha por un número par, el que se quiera, como por dos, y el número de la mano izquierda por un número impar, tres por ejemplo, se hacen unir las dos sumas, y si el total es impar, el número par de tantos ó monedas estará infaliblemente en la mano derecha, y el impar en la izquierda: si el total es par, entonces es lo contrario.

Que haya, por ejemplo, en la mano derecha ocho monedas, y en la izquierda, multiplicando 8 por 2 resultarán 16, y el producto de 7 por 3 será 21; la suma es 37 número impar.

Si al contrario hubiese 9 monedas en la mano derecha, y 8 en la izquierda:

multiplicando 9 por 2 resultaran 18, y multiplicando 8 por 3 saldrán 24, que añadidos á 18 son 42, número par.

LAS HUEVERAS.

Un labrador envió á tres hijas á vender huevos á la ciudad inmediata: la mayor llevó cincuenta huevos, la segunda treinta, y la mas pequeña diez: hijas mias, las dice el padre, todas tres habeis de vender los huevos que llevais á un mismo precio, y todas tres habeis de traerme la misma cantidad una que otra: se pregunta ahora en cuauto vendieron los huevos.

SOLUCION.

Van al mercado las tres hermanas; llega un criado gallego á hacer la compra, y pregunta á la mayor: ¿á cómo son los huevos, niña? Yo doy siete por un cuarto respondió ella: el gallego viéndolos tan baratos toma otras tantas veces siete huevos cuantos hay: $7 \times 7 = 49$. En consecuencia lleva cuarenta y nueve huevos, y paga siete cuartos: pasa des-

pues á la segunda, y la pregunta tambien á cómo vende sus huevos. Señor, respondió ella, al mismo precio que mi hermana; — y toma de esta cesta tantas veces siete cuantas puede contar en todos los que hay: $7 \times 4 = 28$. De lo que resulta que lleva veinte y ocho, y paga cuatro cuartos: pasa á la hermana menor, y la hace la misma pregunta; ella da la misma respuesta, toma siete huevos, y da un cuarto. Tenemos á la mayor con siete cuartos y un huevo, la segunda con cuatro cuartos y dos huevos, y la tercera con un cuarto y tres huevos: despues cambia en el mercado el precio de los huevos; venden á tres cuartos cada uno: y las tres hermanas tienen diez cuartos cada una.

LOS CUATRO HEREDEROS.

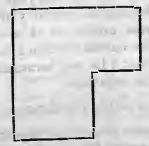
Un padre al morir no deja otros bienes á sus cuatro hijos que una tierra de una forma irregular: estos no quieren venderla; pero quieren que se divida en cuatro partes iguales: se pregunta cómo se hará la division de manera que cada hijo se lleve una porcion igual.

SOLUCION.

1.ª Figura.

	7 B	6	
A	8 9	2 5	3
		1	4

2.ª Figura.



Para demostrar esta operacion se tiene un cuadro de papel bien igual: se dobla en diez y seis partes iguales, como representa la figura 1.ª, lo que formará una division de diez y seis cuadros: se

le da con unas tijeras un corte al número 1.°, y se quitan los cuatro cuadros pequeños comprendidos en los números 1, 2, 3, y 4, y el resto representa á la tierra que debe ser dividida en cuatro partes iguales, como representa la figura 2.ª Para esto se empieza á cortar desde el número 5, hasta el número 6, y despues se sigue cortando desde el número 6 hasta los números 7, 8, y 9, y para hallar las cuatro divisiones debe notarse que la primera parte es la que se empezó á cortar desde los números 5,—6,—7,—8 y 9.—Despues se corta á la letra A, para hacer la segunda particion: en seguida se corta á la letra B, que forma la tercera, y la cuarta se encuentra naturalmente separada; y se verá que las cuatro partes son iguales.

RECREACION.

Para saber por cuanto se divide una suma elegida por cualquiera reservadamente.

Se hace elegir una suma á cualquiera caballero ó señora de la sociedad, sin

preguntarle cual es, y en seguida se le dice otro número para que lo añada, pero dejándole la libertad de colocarlo á la derecha ó á la izquierda, es decir, al lado de las unidades, ó al de las centenas ó millares, siempre que no trastorne su cantidad elegida, pues por añadir se debe entender, no el sumar las dos, sino el unir á la primera la segunda: es de advertir, que quien hace esta recreacion debe tener presente, que el número que manda añadir ha de ser siempre 8; mas para que no se conozca, puede componerlo de dos á tres cifras, variando siempre, si es que repite mas de una vez esta operacion como por ejemplo: 8—44—125—53—35—26—62—521—215—71—&c., pues todas estas partidas sumadas no pasa ninguna de 8 puntos, y de cualquier modo que se pongan nunca resultará mas que el número 8.

PREPARACION.

Sea el número elegido 4177, cuya suma de figuras como si estuviesen una bajo de otra, —4—1—7—y—7,

es 19 — haced añadir un 8 donde quiera el que eligió la suma, y decidle que esta cantidad es divisible precisamente por 9, lo que no puede menos de suceder, porque entonces la suma del número total, en los términos que se ha dicho, es 27, la cual es divisible por 9, y aunque se aumente el guarismo poniendo el 8 en tres cifras (como por ejemplo 215), será siempre lo mismo: resultará la suma de 4. 177,215, que sumada (4) asi nunca arrojará mas que los 27 puntos.

(1)
(7)
(7)
(2)
(1)
(5)

27

Nota.

Aunque sea lo mismo poner los números añadidos á la derecha que á la izquierda, se debe prevenir los pongan determinadamente en un parage fijo, para hacer esta recreacion mas misteriosa; y

cuando los circunstantes hayan parado su consideracion en este encargo, y que crean estriba en él toda la dificultad, entonces para redoblar la ilusion, y trastornar todo el concepto, se dice: ahora quiero dejar al arbitrio de vd. la colocacion de la segunda partida, y puede unirla á las unidades ó al millar segun se le antoge. De este modo se logra hacer mas agradable la recreacion, porque se aumenta la sorpresa, es mayor la ilusion, y se destruye todo cálculo.

EL MOLINERO.

Un molinero tiene un caballo muy hermoso, y un caballero prendado de él desea adquirirlo; pero este comprador, que no quiere dar el precio que se le exige está indeciso: el molinero para hacer que se decida, inventa un medio de proponerle un precio mediano, en la apariencia, y le ofrece contentarse con el valor de los veinte y cuatro clavos de las herraduras del caballo, pagado á razon de un dinero por el primer clavo, dos por el segundo, cuatro por el tercero, y así

sucesivamente hasta el vigésimo cuarto. El comprador, creyendo que la compra era muy ventajosa para él, aceptó la proposicion. Se pregunta cual fue el precio del caballo.

SOLUCION.

Este caballo costaria mucho; porque haciendo el cálculo resulta que el término de esta progresion 1—2—4—8 &c. hasta 24 es de 8,388,608, y este seria el número de dineros. Ningun caballo árabe de la raza mas noble se vende jamas á este precio.

Si el precio convenido del caballo hubiese sido el valor de todos los clavos del caballo, pagando por el primero un dinero, dos por el segundo, cuatro por el tercero, &c., seria del doble menos el primer término, es decir, de 69,908 libras, 1 sueldo, 3 dineros.

RECREACION DEL ANILLO.

Modo de descubrir la mano, el dedo, y la coyuntura donde está colocado un anillo sin saber quien lo ha tomado.

Estando en una sociedad se manda que cualquiera con la pluma haga la operacion siguiente: ante todas cosas se suplica á una dama que entregue á quien guste un anillo, y al que lo reciba le encargue colocarlo en la mano, dedo y coyuntura que fuere de su agrado: hecho esto se dice al que ha de hacer la operacion que se informe, sin decirle nada ni aproximarse á él, para que no se crea le comunica alguna cosa; y habiendo visto en quien está el anillo y donde le tiene colocado, se le suplica doble el rango, ó lugar de la persona que lo haya recibido, y que á este número añada 5: despues que multiplique la suma por 5, y aumente en seguida diez. Despues si el anillo está en la mano derecha que aumente 1, y si en le izquierda 2: hecho esto, que se multiplique el total por 10, y despues se aumente el número del dedo, es decir, 1 por el pulgar, 2 por el segundo, 3 por el tercero, &c.; y multiplicarlo todo por diez, mas el número de la coyuntura donde está el anillo, por el mismo órden que se ha hecho con el dedo, y por último á este total que re-

sulta añadir 35 y sumarlo: se pide despues el papel; y sin dejarlo ver se toma la pluma y se figura formar nueva cuenta: del total que el otro ha formado se rebajan 3535, y el resto se compondrá de 4 cifras, de las cuales la primera, es decir, el millar indicará la persona que tiene el anillo, la segunda cifra la mano, la tercera el dedo, y la cuarta la coyuntura.

DEMOSTRACION.

Supongamos que la tercera persona ha puesto el anillo en la mano izquierda, dedo pulgar, segunda coyuntura.

Tercera persona.
Segunda mano.
Primer dedo.
Segunda coyuntura.

Se advierte que los circunstantes deberán sentarse en fila, y sin cambiar de asientos hasta que se concluya esta recreacion.

1.° El número doble del rango de la persona	6
2.° El que se añade	5
	11
3.° La multiplicacion por	5
	55
4.° Lo que se aumenta	10
5.° Mas el número de la mano	2
	67
6.° La multiplicacion de este total que resulta por	10
	670
7.° Mas el número del dedo	1
	671
8.° La multiplicacion por	10
	6710
9.° Mas el número de la coyuntura	2
10 Mas el aumento de	35
	6747

11 Deduccion de...................... 3535

12 Restan................................ 3212

PRUEBA.

El 3 designa la tercera persona de la suposicion, el 2 la mano izquierda, el 1 el dedo pulgar, y el 2 la segunda coyuntura; con lo que se logra la sorpresa y la ilusion que debe causar la recreacion.

LA PARTICION IGUAL.

Esta es una cuestion muy dificil que se puede poner á cualquiera para que la resuelva, con la seguridad de que despues de ganado un dolor de cabeza, se dará por vencido por no poder resolverla.

Se escriben tres cantidades sobre un papel, y se le dice á cualquiera caballero de la sociedad: aqui teneis tres sumas enteramente diferentes y desiguales, y sin embargo quisiera distribuirlas á tres personas de modo que tuviesen una cantidad igual, y esto sin alterar ninguna, pues han de darse como estan escritas

esto creereis que es imposible, y yo os advierto que no hay cosa mas facil: una sola observacion bastará para probar que el contingente de cada uno será el mismo, y la particion no les hará ricos, y aqui se verá la prueba.

EJEMPLO.

5,134,122.
61,254.
7,218.

Se adiciona la primera de estas sumas, y se dice: 5 y 1 son 6, y 3 son 9, y 4 son 13, y 1 hacen 14, y 2 hacen 16, y 2 hacen 18.................... 18.

La presente operacion se hace tambien con la segunda suma: 6 y 1 hacen 7, y 2 son 9, y 5 son 14, y 4 hacen 18.. 18.

Despues pasando á la tercera se dice: 7 y 2 son 9, y 1 hacen 10, y 8 son 18.. 18.

Ya está hecha la particion igual sin descomponer suma alguna, y cada persosona tendrá 18, como lo prueba el anterior ejemplo.

Para esta recreacion no hay que hacer mas que tener cuidado al escribir las sumas de formar las cifras; de modo que cada suma no forme mas que el número 18, y se puede hacer con el que se quiera para hacer mas ilusion, y no sujetar á la memoria precisamente las cantidades marcadas.

SUSTRACCION SINGULAR.

Modo de saber la diferencia que hay entre dos números, ignorando cuál es el mas grande.

OPERACION.

1.° Se toman tantas veces 9 como tenga de valor el número que se ha de sustraer.

2.° Se toma la diferencia de estos dos números.

3.° Se hace unir la diferencia al número mayor.

4.° Se quita 1 de la primera cantidad de la izquierda, y se une al primero de la derecha, con lo cual se tendrá la diferencia.

EJEMPLO.

Pedro dice que adivinará el esceso que tenga en su bolsillo Andres con respecto al suyo.

Pedro rebaja 345 libras secretamente de 999, y restarán 654: le dice á Andres que junte el dinero que tenga á esta diferencia: que quite el primer número de la izquierda, y le coloque con la última cifra de la derecha, cuyo resultado es la diferencia exacta de lo que cada uno tiene en su bolsillo.

En efecto, sea 345 libras la cantidad de Pedro, y 927 la de Andres.

Por la operacion de Pedro resultan 654 libras que Andres debe unir á 927, y tendrá 1581 libras; borrando despues el 1 del millar, y poniéndolo en las unidades, resultará la cantidad de 582, diferencia de 345 libras á 927.

OTRO EJEMPLO.

Deuda. 9000 libras.		999 libras.
Pagado. 705		705
Restan. 8295		294
		9000
Prueba. 9000		9194
	Se quita	8294
	De 9 1	1
		8295

LA CAJA DEL TABACO.

Un oficial presenta á unas señoras una caja de tabaco, cuya preciosidad las encanta: una de estas señoras pregunta cuánto ha costado, y el oficial responde que ha costado un número de luises de oro, cuyo duplo deducido de treinta y seis, dará de resto cuatro veces mas que ha costado: vuestra respuesta, dice la señora, es un enigma que vuestro amigo tendrá la bondad de esplicarnos: con mucho gusto, dice el amigo.

Solucion. Cualquiera que sea el número de luises que ha costado la caja, yo le designo 6; y como, segun el oficial, dos veces este número deducido de 36, da de resto 4 veces este número 6, tendremos esta progresion 36 menos 12, igual 4 veces 6. Por consecuencia si 36 menos dos veces el número de luises que yo ignoro, iguala cuatro veces el número de luises que cuesta la caja, viene á ser su precio el de seis luises cuando se compró.

LAS TRES CARTAS.

Para saber las cartas que se han sacado, pero sin decir cuales son, es preciso llamar á la una A, á la otra B, y á la tercera C. Se deja la libertad á tres personas de escoger en particular la carta que quieran: hecha esta eleccion, se da á la primera persona el número 12, á la segunda el numero 24, y á la tercera el número 36. Se manda á la primera persona que añada la mitad del número de aquel que ha tomado la carta A, la tercera parte del numero de la carta B, y la cuarta del número de la carta C, y des-

pues se le pregunta cuál es la suma que resulta de esta adicion: por consecuencia de todo, esta suma será precisamente una de las que estan marcadas en la tabla que sigue á esta esplicacion; lo cual indicará que si esta suma, por ejemplo, es 45, la primera persona habra tomado indefectiblemente la carta B, la segunda la carta A, y la tercera la carta C: que si la suma es 29, la primera persona habrá tomado la carta C, la segunda la carta B, y la tercera la carta A, y asi las demas.

Tabla ó clave.

Sumas	1.ª	2.ª	3.ª personas.
	12	24	36 números.
23	A	B	C.
24	A	C	B.
25	B	A	C.
27	C	A	B.
28	B	C	A.
29	C	B	A.

DE UN CRIADO ENVIADO Á COGER UNAS MANZANAS Á UN HUERTO CON CIERTA CONDICION.

Una persona envió á un criado por unas manzanas bajo de esta ley: debe el

criado pasar por tres puertas, y en la primera dar al portero la mitad de las manzanas cogidas y una mas. En la segunda la mitad de las que le quedaron y otra mas. Finalmente, en la tercera la mitad tambien de las que le han quedado con otra mas. Despues debe quedarse con una sola manzana, y llevársela á su amo. Búscase cuantas ha de coger. Respóndese que 22, y es de este modo: si á la primera puerta deja 11 y una mas, le quedan 10. Si á la segunda deja 5 y otra mas, le quedan 4, y si á la tercera 2 y 1 le queda otra, que es la que ha de llevar á su amo.

Si las que ha de llevar á su amo son 4, debe coger 46, y si 5 94, &c.

Para adivinar qué dinero tiene uno en la faldriquera.

Hágase que el número de reales, pesetas, &c. que uno tiene en la faldriquera, y sea para nuestro ejemplo de reales, le tresdoble; despues de tresdoblado, se preguntará si el triple es par ó impar; si fuese par, dígase que tome la mi-

tad; pero si es impar, que añada uno, y que tome la mitad. Hecho esto, hágase triplicar esta mitad, y del triple quitar todos los nueves que se puedan, y diga cuantos nueves ha quitado. Sabidos los nueves, tómense dos por cada uno; tómese tambien una unidad, cuando el primer triple es impar, y saldrá el número de reales guardado.

EJEMPLO.

Tiene uno cuatro reales, tres dobländolos serán doce, cuya mitad es seis, la cual tresdoblada es diez y ocho, donde hay dos nueves, y tomando dos por cada uno, hacen cuatro que es el número de reales.

OTRO EJEMPLO.

Supongamos que los reales sean siete, tres doblados seran once, al cual número, porque es impar, y no tiene mitad justa, se añadirá uno, y serán veinte y dos, cuya mitad es once, y tresdoblada treinta y tres, en donde hay tres

nueves, por los cuales se tomaran seis (pues se ha dicho que por cada nueve se toman dos), despues se tomará uno por ser impar el primer triple, y haberse añadido una unidad; y asi será siete el número de reales que tiene en la faldriquera.

OTRO EJEMPLO

Tenia uno dos reales, el cual número triplicado hace seis, cuya mitad es tres; triplicada son nueve, donde hay solo un nueve, por lo cual diremos que tiene dos reales.

OTRO EJEMPLO.

Tenia 1, cuyo triple es 3, no tiene mitad, añádese 1, y serán 4, cuya mitad es 2, que triplicada hacen seis donde no hay 9 alguno, y asi tampoco se tomará 2 alguno; pero se ha de tomar 1 por la unidad añadida, y será el real que tenia. De este modo se puede saber á qué hora ha comido, cenado, dormido, &c.

Adivinar quién de muchas personas escondió una cosa.

Supóngase que entre muchas personas una de ellas escondió una cosa: para conocer la persona que la escondió, póngase órden entre todas, esto es, determínese cual sea la primera, segunda, &c. Hecho esto, supóngase que la nona persona tomó la tal cosa: dígase que se doble el número de las personas hasta aquella que la tomó, y que al duplo que es 18, se añadan 5, y la suma, que es 23, se multiplique por 5, y despues del producto 115 quítese el primer número de la derecha que es 5, y de los 11 que quedan quítense 2, y el resto 9 dará el número de las personas.

Para saber conocer qué hora sea del sol por la sombra que hace la luna en un relox solar.

Véase cuantos dias hace que ha pasado la luna; y á la hora que señala la luna en el relox de sol, añádense tantas ve-

ces tres cuartos de hora, cuantos fueren dichos dias, y esa será la hora del sol que se busca.

EJEMPLO PRIMERO.

Supóngase que el dia 5 de la luna completo señala la luna en el relox de sol las 12; contando tres cuartos por cada dia son 15 cuartos que son 4 horas menos cuarto, que añadidas á las 12 que señala, son 4 horas menos cuarto, y esta es entonces la hora del sol.

EJEMPLO SEGUNDO.

Supóngase que en este mismo dia señala las 3 en el relox; añado á las sobredichas, 4 horas menos cuarto, y seran las siete menos cuarto del sol, y asi por las demas.

DEMOSTRACION.

La luna por su propio movimiento que tiene ácia el oriente, se hace mas oriental que el sol, y sale mas tarde cada dia tres cuartos de hora con poca diferencia: luego la hora ó punto que señala cada dia es tres cuartos mas tarde que la

del sol: luego añadiendo tres cuartos de hora por cada dia á la hora que señala, se tiene con alguna diferencia la hora del sol. Dije con alguna diferencia, porque para colegir con toda precision la hora, era menester mas prolijidad, y por consiguiente otras reglas, lo que no permite la cortedad de estas recreaciones.

CUESTION.

Juno y Júpiter pesaban veinte minas, y un cuarto del primero y un tercio del segundo componen un tercero que pesa seis. Se pregunta qué pesó cada uno: Júpiter sin Juno, y Juno sin Júpiter.

CONTESTACION.

Supóngase que Juno pesaba cuatro, y Júpiter seis; con que un cuarto del peso de Juno será uno, y un tercio del peso de Júpiter será dos. Los dos juntos hacen tres, peso del tercero; y porque habia de ser seis, digo: ¿si tres habian de ser seis, cuatro cuántos habian de ser? Y se ve que Júpiter pesaba ocho minas. Otra

vez; si tres habian de ser seis, luego seis, que se supone ser el peso de Júpiter, habrá de ser doce, y queda satisfecha la cuestion, porque dos que es el cuarto de ocho, con cuatro que es el tercio de doce, hace seis, peso de la tercera estatua.

CUESTION.

Si en cualquiera instante son todas las horas.

Se dice que sí, y se demuestra. Supóngase que en este instante está el sol en algun meridiano: luego en las regiones sujetas á este meridiano es medio dia, y en su parte opuesta media noche: luego 15 grados mas ácia levante del lugar donde el sol ahora se halla, es la una hora por haber pasado ya una hora despues que hizo alli el medio dia, y 30 grados mas al Levante son las dos, &c: asimismo 15 grados mas al poniente del lugar donde ahora se halla el sol, serán las once, porque habiendo de correr esos 15 grados para llegar á hacer alli mediodia en que gasta una hora, falta una hora

para el medio dia: luego son las 11 de la mañana, y 30 grados ácia poniente serán las diez, &c. Luego en este instante son en diferentes partes todas las horas. Lo mismo se dice del instante siguiente y de otro cualquiera: luego en cualquier intante son en el mundo todas las horas.

OTRA CUESTION.

Dónde es la primera hora del dia, esto es, de qué parte del mundo se empezará á contar la primera hora.

Pongamos por caso que queremos saber el dia de Navidad de este año en qué parte del mundo será la primera hora. Ya se sabe que en siendo las doce del dia del último de diciembre, comienza el primero de enero, y dando las doce del dia primero de enero, comienza el segundo de enero. Esto se entiende segun la cuenta de los astrónomos que empiezan el dia de un mediodia á otro. Al contrario la Iglesia católica, que empieza su dia desde la media noche. Esto supuesto, sepamos en qué parte del mundo será la primera ho-

ra del dia de Navidad, y si se dijere que en Toledo empezará en tocando las doce de la noche, respondo que en el mismo instante que son las doce de la noche en Toledo, es en Roma la una y media y un quinto, y en este mismo instante son las tres y dos tercios de la madrugada en Jerusalen, y en la China son las once y un tercio del dia. De modo que le faltan dos tercios para tocar las doce del dia, cuando en Toledo son las doce de la noche, y se saca que en la referida China entró el dia de Navidad 11 horas y un tercio antes que en Toledo; y de 15 en 15 grados adelante se anticipa Navidad por espacio de una hora; con lo que nos hallamos dando la vuelta á toda la redondez de la tierra hasta volver por nuestros antípodas al occidente, y de él á Toledo, sin hallar cuál fue la primera parte del mundo en donde comenzó la primera hora de Navidad.

A esta duda ó cuestion me parece se puede responder, que si supiéramos sobre que parte de la tierra estaba el sol cuando le crió Dios, sabriamos que allí era medio dia, y por consiguiente que en

la parte opuesta era media noche. No faltan autores que dicen que pues Dios crió al hombre en el campo Damasceno, que es en Suria donde está Palestina y Judea, y en donde quiso nacer nuestro Señor Jesucristo, y hacer la redencion del mundo, y que en la misma debe verificarse el Juicio universal, que probablemente se puede pensar que sobre esta tierra estaba el sol en el instante que fue criado. Esta provincia está en medio del mundo habitable; con que estando el sol en el nadir de Jerusalen, que es al hilo de media noche, se puede decir que de ahí se comenzará la primera hora del dia de Navidad, y se tomará al principio de todos los otros dias.

Otros varios juegos de naipes y de otros divertimientos.

EL REVESINO.

Este juego por lo comun se juega entre cuatro, y á cada uno de los tres de mano se reparten once cartas, y al que las da doce, y del monte pueden los tres

robar ó ver una. No habiendo revesino, gana la partida el que tiene menos puntos y bazas, y en lance igual el que es pie ó el inmediato á él ácia la mano izquierda. Los ases y el caballo de copas tienen asignados ciertos tantos de premio, los cuales paga aquel que los lleva en sus bazas, ó el que al pagar un palo tiene que servir con ellos. El revesino consiste en hacer uno todas las bazas, y entonces se le contribuye con el premio que se estipula; pero si alguno de los otros jugadores le cortase ó matase en cualquiera de las dos últimas bazas, entonces tiene que darle el mismo premio al que le ha cortado. El que tiene cuatro ases ó tres ases y el caballo de copas, que es lo que se llama napolitana, no tiene obligacion de servir; pero debe cortar al que intentase el revesino, sopena de pagarle él por todos.

EL RENTOY.

Juego que se juega de compañeros entre dos, cuatro y seis, y á veces entre ocho personas. Se dan tres cartas á cada uno, y despues se descubre la inmedia-

ta, la cual queda por muestra, y según el palo que sale son los triunfos aquella mano. La malilla es el dos de todos palos, y esta es la que gana á todas las demas cartas; solo cuando los que juegan ponen por superior al cuatro, al cual llaman el borrego: la malilla se queda en segundo lugar, despues el rey, caballo, sota, as y asi van siguiendo el siete y las demas hasta el tres que es la mas inferior. Se juegan bazas como al hombre, y se envida como al truque, haciéndose señas los compañeros.

EL TRESILLO.

Este juego se juega entre tres. Se reparten á cada uno nueve cartas, y quedan trece en el monte para robar. Tiene tres suertes, entrada, voltereta y solo. El que entra, elige el palo y roba las cartas que le convienen desechando las otras. El que va á voltereta vuelve la primera del monte, y aquel es el palo de triunfo. El que va solo elije el palo y no roba. Para sacar la polla se han de hacer cinco bazas, ó cuatro repartiéndose á dos y tres,

las otras cinco entre los competidores. Si el que juega no hace mas que cuatro bazas, la pierde de puesta, y queda la pérdida en el plato. Si no hace las cuatro, la pierde de codillo, y es para el que las hace. La espada, malilla y basto forman el estuche. En oros y copas la malilla es el siete, en espadas y bastos el dos.

EL CHILINDRON.

Se juega entre dos ó cuatro personas. Repártanse los naipes por iguales partes á cada uno, y el que es mano empieza á jugar echando las cartas que se siguen unas á otras en el número y pinta, como as, dos, tres, y si no tiene cuatro, pasa al segundo ó al que lo tuviere, y continúa este echando cuatro, cinco, seis y asi hasta sota, caballo y rey, cuyas tres cartas se llaman chilindron. El que echa el rey vuelve á empezar por la carta que quiere, y el que se descarta en esta forma, se descarta primero, gana de los otros por cada carta de que no se han descartado la cantidad que se convino al empezar.

Hacer que el naipe que otro tenga en su faldriquera se le convierta en raton.

Este juego le harás habiendo primero cortado bastantes naipes en cuadro, dejando las orillas enteras, para que sacado lo del medio, cosas todos los marcos unos sobre otros por las esquinas; luego pegarás un naipe entero sobre estos, y vendrá á quedar la baraja al parecer entera, pero hueca; hecho esto, cogerás un ratoncito y te le tendrá otra persona por el cerviguillo, mientras le das dos ó tres puntadas con aguja y seda en el hocico para que no muerda; este le llevarás en un pañuelo, y cuando quieras hacer el juego, ocultarás la baraja buena, para que sacando la hueca, metas el raton dentro, y abajo seis naipes para que le sostengan y vayas sacando naipes de abajo, echando uno en cada bolsillo de distintas personas, y en el de algun criado ó criada dejarás caer el raton, metiendo la baraja en él para que no le vea caer, y si se puede hacer con los brazos desnudos será mejor, para que no

sospechen cosa alguna; ahora vendrás á sentarte, é irás pidiendo el naipe á cada uno, para que poniéndolo ellos sobre la mesa, digas tú que vas á hacer que cante alguna sota, represente algun rey ó relinche algun caballo, ó lo que te parezca, y verás el susto que recibe el que tiene el raton al quererlo sacar, con que haciéndole que vuelva el bolsillo lo de dentro á fuera, salga y espante; y si no le cojen ó pisan, diles no tengan cuidado que no hará daño, porque tiene que ayunar hasta morir; y mientras anda la bulla del raton, tienes tiempo de cambiar de barajas.

Tambien se puede si no se quiere hacer lo del raton, hacer esta habilidad con un pájaro, para lo cual dirás que vas á tirar la baraja al aire, y que un naipe le convertirás en pájaro, y haciendo la accion de tirarla, soltarás los naipes de abajo para que salga dicho pájaro.

Para saber el naipe que otro se ha metido en el bolsillo, sin mas preguntas que decirlo incontinenti que lo haya metido.

Este juego se hace en esta forma: habiendo barajado como queda espresado en

el anterior, pondrás la baraja sobre la mesa, boca abajo y en forma de abanico, diciendo que saquen el naipe que quisieren y lo metan en la faldriquera sin verlo, y al ejecutarlo partiras ó abriras en dos partes por donde saquen el naipe, y poniendo la parte que esté sobre el lado derecho encima de la otra, tomarás la baraja junta, y con disimulo verás el naipe primero de abajo, y si fuese por ejemplo el cuatro de copas el que se mira, se dirá que el que se han guardado es el as de oros; la razon es porque como estan antes las espadas que los bastos, y antes de las espadas las copas, les toca estar á los oros antes que las copas, y por consiguiente antes de un siete habrá un cuatro, porque como se llevan en este juego un naipe á otro tres puntos, se rebajan; con que en viendo un cuatro, bajándole tres, queda una, por lo que es el as de oros como se lleva dicho; y volviéndose á repetir, se pide la que tiene en la faldriquera, y poniéndola sobre la baraja, se vuelve á barajar sin mezclarlas, y sacando otra aunque se tenga la baraja en las manos, no importa como se abra por

donde sacan el naipe, para que poniendo la parte de abajo en la de encima con disimulo, se verá el de abajo, y si fuese el siete de espadas, será el que tenga en el bolsillo el cuatro de copas, que es el linage anterior á las espadas, y bajando al siete que se vea tres quedan cuatro, y asi se repetirá varias veces.

Para conocer y nombrar todos los naipes por el tacto, aunque sea con los ojos vendados.

Este juego se hace por la propia regla y composicion del anterior, habiéndose barajado sin mezclarlas, y alzado el último de todos por el as de oros, si como se lleva dicho puede ser el mas crecido, y hecho se tentará el de abajo para que entiendan los circunstantes se conocen por lo pintado, nombrando el naipe que se va á sacar antes de descubrirle y aun de desunirle de la baraja; y como este es el as de oros, se dirá allá va tal carta, y como sigue luego el cuatro de copas, se hará lo mismo con él, luego el siete de espadas, despues el rey de bas-

tos con su tres, porque como se lleva dicho, á los reyes siguen los treses de su propio linage, y asi se hará con todas aunque se tengan vendados los ojos, como sea despues de haber alzado por la guía, y habiendo puesto la parte que no se alzó sobre la que se habia alzado, como es natural en cualquier juego de naipes; advirtiendo que si no tiene naipe crecido la baraja, se procurará (en habiendo alzado) ver el primer naipe de abajo, para que aquel diga el que viene, y asi los demas, llevando la sucesion de tres puntos un naipe á otro, y sabiendo de memoria el naipe que sigue á otro.

JUEGOS DE PRENDAS.

De las estatuas de movimiento.

Como la variedad es la que aumenta la diversion, se debe buscar esta de todos modos; este juego es bastante gustoso por el golpe de vista que causa ver á todos con diverso y continuo movimiento de cabeza, manos y pies, que cada uno escoje segun mas le acomoda; y aunque dos ó

tres elijan el mismo movimiento, no es fuera del caso, pues solo consiste este juego en que no cese el movimiento mientras el presidente no lo diga; y si alguno faltase ya con pie, mano ó cabeza, pagará prenda.

Para jugarlo se necesita estar sentados en sillas altas, pues en las bajas se cansarian demasiado para menear los pies. Colocados ya en rueda, el presidente da principio al juego con esta arenga, á la que todos responderán los versos que estan con esta señal R.

Presid. Señores, vengo encantado de ver las estatuas que han llegado, todas con diferentes movimientos, que harán reir hasta los muertos; menean manos, pies, cabeza y todo con grande ligereza: vaya, vaya, cosa es de risa; yo volviera á verlo aun en camisa.

Todos responden. Pues si todo es escelente, hagámoslo á lo vivo, presidente.

Presid. Todos me imiten, vamos al paso; pero nadie se ria, que lo pide el caso.

Entonces el presidente dice al de su derecha que las estatuas meneaban la ma-

no derecha, y la menea: se queda meneándola continuamente; y el de la derecha se lo repite al que tiene á la suya, y asi va dando la vuelta sin cesar de menear la mano, pero cada cual como le acomode, esto es, uno como quien llama, otro como quien dice con ella que no &c. Á la segunda rueda ó vuelta dice que meneaban tambien la mano izquierda; á la tercera vuelta el pie derecho; á la cuarta el izquierdo, y á la quinta la cabeza; y conforme lo va diciendo, se va meneando sin parar lo que antes meneaba; y el que se ria ó deje de menearse, pagará prenda; pero el presidente tendrá cuidado de concluir pronto, porque es algo cansado; y solo para divertirse un instante y diferenciar se podrá poner

EL DE LOS TUERTOS.

El presidente encarga, como en todos los juegos, una grande atencion y que no alteren el órden de las palabras del juego, bajo la pena de pagar prenda, y lo mismo si dejaren por olvido algo del juego: esto supuesto, principia por

el de la derecha de la rueda de esta manera.

Primera vuelta.

Presid. Detras de una puerta tuerta, estaba una vieja tuerta.

Detras &c.; *y añade*

2.ª En un lebrillejo tuerto, haciendo una torta tuerta:

y así en las demas ruedas.

3.ª Vino un perro tuerto, y se comió la torta tuerta, &c.

4.ª Lo vió un viejo tuerto, y tomó un palo tuerto, &c.

5.ª Le dió al perro tuerto, y salió un mozo tuerto, &c.

6.ª Se agarró del viejo tuerto, y le sacudió un golpe tuerto, &c.

7.ª Murió el viejo tuerto, y prendieron al mozo tuerto, &c.

Y asi se puede ir ensartando cuantas cosas tuertas parezcan venir á pelo; pero se ha de advertir que donde dice &c. es por no repetir por escrito lo ya dicho anteriormente; pero de palabra cuando se hace el juego se debe repetir en cada rueda lo que se haya referido en las antecedentes, añadiendo *porque* en esta forma; por ejemplo: en la segunda rueda

salió un mozo tuerto, y le dió al viejo tuerto, porque le dió al perro tuerto con el palo tuerto, porque se comió la torta tuerta, que en un lebrillejo tuerto hacia una vieja tuerta detras de la puerta tuerta; de suerte que se dice todo seguido primero, y despues se deshace á la inversa, y eso en cada rueda segun lo que se ha añadido.

DE LOS DESPROPÓSITOS.

Este juego podrá entretener dos ó tres ruedas para diferenciar: en este no se pagan prendas, y la diversion consiste en ver lo adecuado que suelen salir las respuestas que solo la casualidad ha combinado; bien que si los jugadores son advertidos podrán contribuir mucho á que salgan bien, haciendo ciertas preguntas que necesariamente no tienen otra respuesta que la que ellos esperan para concordar con la pregunta que se les hizo. Esto se ejecuta de este modo: el que lleva el juego pregunta al oido del que tiene á la derecha, ¿para que será buena tal cosa? el otro le responde lo que le

parece, y sigue haciendo otra pregunta al que le sigue, y este le responde, y prosigue así la rueda hasta que llega al que puso el juego; entonces dice en alto: el señor me preguntó (por el de su izquierda) para qué era buena tal cosa, y el señor me respondió (por el de su derecha) que para tal cosa. En efecto, como la respuesta que se aplica á la pregunta era de otra cosa distinta, salen unos despropósitos garrafales; pero entre ellos suelen salir asimismo algunos graciosos y concertados, que es lo que mas divierte.

SENTENCIAS PARA JUEGOS DE PRENDAS.

1.ª Al instante una cerilla
Por la espalda has de encender,
Y para ello has de tener
Levantada una rodilla.

2.ª Dirás en eco entonado:
¿Las gallinas qué me harian?
¿O en donde me picarian
Si me volviese salvado?

3.ª Escoge para una amiga,
Para tí y el basurero,

Tres galanes con esmero,
Que á eso la suerte te obliga.

4.ª Un favor y un disfavor
Dirás; pero ten cuidado
Que sea discreto y salado,
Y del aplauso acreedor.

5.ª De todos los que hay aqui
Un ramillete has de hacer,
Pero no has de entretejer
Clavel, rosa, ni alelí.

6.ª ¿Qué parezco en este acto?
En voz alta entonarás,
Y á cuanto oigas callarás,
Aunque te llamen mulato.

7.ª Has de hacer el encubado
En cuatro sillas metido,
Y dí en tono de afligido,
¿Por qué estoy en este estado?

8.ª Sin desperdiciar momento,
A la vergüenza saldrás,
Y á la vista dispondrás
De todos tu testamento.

9.ª A las mugeres tres cosas
De gusto has de proponer,
Pero advierte que han de ser
Sin tocar en maliciosas.

10. De pelota has de servir,

Ármate de gran cachaza
Para la burla y la chanza
Que en el juego has de sufrir.

11. Ten sufrimiento, y aguanta,
Y pregunta á cada uno,
Sin perdonar á ninguno,
Qué le dan á tu garganta.

12. Las manos puestas atras
Segun tu industria pueda,
Con la boca una moneda
De una mesa cogerás.

13. A todas feas dejando,
Sin agraviar á ninguna
De estas señoras, vé una
La mas perfecta formando.

14. Da tres vueltas sin cesar
Con un pañuelo tapado,
Y un pie al aire levantado
Una aguja has de enhebrar.

15. ¿Dónde irá un pobre llagado
De travesuras de amor?
Has de decir sin rubor
Para que seas perdonado.

16. La alcantarilla del prado
Has de hacer sin resistir;
Y asi prevente á sufrir
Cuanto en ella fuere echado.

17. Qué apetecen en secreto
A todos preguntarás,
Luego lo publicarás
Con disimulo discreto.
18. Haz cuenta que á la almohadilla
Estás haciendo labor,
Y cántanos con primor
Una buena seguidilla.
19. Para que te quieran debes
Un secreto preguntar;
Luego lo has de publicar
Si cobrar tu prenda quieres.
20. En un pie te has de tener,
Y de todos á presencia
Con la mayor diligencia
Un codo te has de morder.
21. Banquillo de zapatero
Puesto en tres pies has de hacer,
Un pie al aire has de tener
Y puesto en él un sombrero.
22. Una jota cantarás
Si sacar tu prenda quieres;
Y si esto hacer no quisieres
Un fandango bailarás.
23. Qué se requiere dirás
Para buena moza ser,
Que haciéndolo á todos ver

Tu prenda recobrarás.

24. El que á todos los del juego
Contentes es la sentencia;
Si tardas tendrás paciencia,
Que ya descansarás luego.

25. Para basurero estás
Por la suerte destinado;
El chasco es algo pesado,
Pero paciencia tendrás.

26. En un almirez sentado,
Una aguja enhebrarás,
Y entre tanto cantarás
Un verso mal entonado.

27. Una guirnalda has de idear
Del gusto mas delicado,
Y á la que sea de tu agrado
Luego la has de dedicar.

28. Ya que caiste en falta
No tienes que discurrir,
Que te falta has de decir
De tres un burro, en voz alta.

29. De gaita gallega un paso
Procurarás con esmero
Bailar, haciendo el herrero,
Y otro juguete del caso.

30. Harás sin que valga escusa,
Las manos y pies atados,

Para purgar tus pecados
El pesebre de la inclusa.
31. Te pondras á discrecion
A sufrir cuanta figura
De tu cuerpo hacer se ocurra
En cualquiera posicion.
32. Disponte á correr baquetas
Dos carreras, de contado
Corre, sufre, y sé callado
A cuantas digan chufletas.
33. La suerte no pide mas
Que te pongas en berlina,
En tanto que se examina
La causa porque lo estás.
34. Harás de puerta del sol
Un esquinazo, y constante
Tu genio y paciencia aguante
Como en concha el caracol.
35. Con las manos á la espalda
Una aguja enhebrarás,
Y en tanto una luz tendrás
En la boca que bien arda.
36. Lo que esta cédula espresa
Es, el que sin replicar,
Quien le toque vaya á dar
Tres culadas á una mesa.
37. En un pie te sostendrás,

Lleva el otro dirijido
A la boca, y mordido,
Luego soltarlo podrás.

38. Dirás las tres cosas que
Son en la muger mas feas,
Este el modo es de que veas
Que tu prenda libre esté.

39. Formará tu fantasía
De todos un tocador,
Y á una dama por favor
Le ofrecerá tu hidalguía.

40. Molde de peluca luego
Has de hacer sin replicar,
Porque aprendan á peinar
En ti todos los del juego.

41. Dí, ¿si yo fuera papel,
Y en la calle me encontraran,
De qué suerte me trataran,
O que harian ustedes de él?

42. De cuantos ves con destreza,
Sutil tu imaginacion,
De un espantoso leon
Figurarás la cabeza.

43. De uno tomando la frente,
De otro ojos, de otro narices,
Sin reparar en deslices
Formará un toro tu mente.

44. Sin que se admita demora
Aunque te cueste rubor,
Dirás y harás un favor
A los pies de una señora,

45. Dirás lo que mas desprecia
El hombre en su juventud;
Y lo que en su senectud,
Con mas reflexion aprecia.

46. Que á una señora contentes
Te se manda; sé afectuoso,
Y proponla cariñoso
Gustos gratos diferentes.

47. Sin ninguna dilacion
Ponte en medio de la sala,
Y echa con discreta gala
Una buena relacion.

48. De las flores que quisieres
Dispon un ramo bien hecho,
Y colócale en el pecho
De mas gusto que eligieres.

49. En la pared te pondrás
En cuatro pies como gato,
Y estando asi un breve rato
Tres amenes cantarás.

50. Anda la noria tapado
Dando tres vueltas asi,
Y dí, ¿por qué estoy aqui

De ésta suerte castigado?

51. Un ramo figurarás
De adorno y gusto gracioso;
Y á una dama generoso
Luego le presentarás.

52. Tres seguidillas boleras
Baila con gracioso chiste,
Ya que en dar prenda caiste,
Cosa que tu no quisieras.

53. Almoneda se ha de hacer
De ti, vive prevenido,
Porque vas á ser vendido
Como mula de alquiler.

54. Una cara has de formar
Con sus facciones enteras
Y luego en el que tu quieras
La deberás colocar.

55. Ya te ha tocado tu vez:
Si tu prenda has de cobrar,
Con un pie te has de signar
Sentado en un almirez.

56. De pájaros tomarás
Los que quieras, y armoniosa
Una capilla gustosa
De su canto formarás.

57. Da tres rebuznos, y di
Con el mayor disimulo,

¿De que color era el mulo
Que ha pasado por aqui?

58. De todos los que hay presentes
Una faccion tomarás,
Y un lechuguino harás
Con todos sus adherentes.

58. En una pieza se te encierra,
Mientras con madura ciencia
Se dispone tu sentencia
Por el consejo de guerra.

Advertencia sobre el modo de usar las targetas que se han de formar con las sentencias.

Luego que se haya concluido el juego de prendas y que estén recogidas las que se han de sentenciar, se tomará una bolita por el que haga de presidente ó director del juego, y esta pasará de mano en mano por todos los que haya que tengan prenda, y aquel en quien parare será el primero por quien se principia á cumplir las sentencias en esta forma:

Se tomará la coleccion de targetas por el presidente del juego, y este las barajará; el último que se quedó con la bo-

lita la partirá, y la carta que saque de abajo será la sentencia que deberá cumplir; luego que este la haya cumplido, harán la misma operacion todos los que le sigan. En aquellas cartas que dice, se figurará un rostro ó un ramillete, &c. de los presentes, se debe entender que el sentenciado dirá: para formar un rostro, tomo de N. las narices, de N. los ojos, la boca, &c.

Si alguna señora de las del juego le toca el cumplir alguna sentencia que fuere dificil de ejecutar á causa del decoro que se debe á este sexo, deberá el que haga de presidente conmutarla por otra de mas facil ejecucion y mas análoga á las señoras, á causa de que siempre se debe procurar lo mas honesto en toda clase de diversiones.

ENIGMAS DISPUESTAS EN QUINTILLAS.

1.ª No ha mucho que tuve vida;
Y aunque ahora muerta estoy,
Vivo y sirvo en tu comida,
Y cual hombre resumida,
Me vuelvo cuando me voy.

La leña.

2.ª De telas y otras camisas,
Y de castidad me visto,
Comunicacion resisto;
A nadie provoco á risas,
Porque á lágrimas insisto.
La cebolla.

3.ª Quien nació, y está contigo,
Y en ti mengua con creciente,
Tú procuras que se aumente;
Y si te falta este amigo,
Tambien es tu vida ausente.
El calor natural.

4.ª ¿Quién te causa ser viviente,
Siendo origen de tu ser,
Y te da brio y poder,
Hácete flaco ó valiente,
Estar triste ó con placer?
Bl corazon.

5.ª ¿Quien es un viejo ligero,
Que es de cuatro movimientos,
Puestos en doce cimientos,
Que á cualquiera pasagero
Da mas penas que contentos?
El año.

6.ª Una casa fabricada
Vi en un rápido elemento,
De gran provecho y sustento,

Y otra que sirve de nada,
No falta de ella un momento.
El molino.

7.ª ¿Quien es el hijo de un viejo,
Que tiene otros once hermanos
Sin cabezas, pies ni manos,
Que nos causan aparejo
De estar, y de no estar sanos?
El mes.

8.ª ¿Quien es una hembra triste,
Muy secreta y reposada,
De cuerpo y alma privada,
Que de negro trage viste,
Y de malos es amada?
La noche.

9.ª Aunque dices que soy puerta,
Jamas tuve cerradura
Ni clavos, estoy abierta;
Es esférica mi hechura,
Con dos orejas cubierta.
La espuerta.

10. Fui un tiempo pequeña yerba,
Mas despues de gran servicio,
Doy dolor y muerte acerba,
Y sustento un artificio,
Que la salud os conserva.
El cordel.

11. No mantengo el cuerpo humano,
Ni tengo sabor ni olor,
Y en tiempo que hace calor,
Si me arriman bien la mano,
Soy agradable licor.
El agua.

12. Es mi vida aborrecida
De aquel que teme mi muerte,
A quien tengo por comida;
Mátame el contrario fuerte
Del calor que me da vida.
La chinche.

13. Nací en agrio, dulce soy,
Y de madre amarga vengo,
Siempre buscándola voy,
Y tanta virtud mantengo,
Que matando vida doy.
La fuente.

14. Por propia naturaleza
Tengo dos cosas estrañas,
Y en mí se ven dos hazañas,
Que es caliente mi corteza,
Y son frias mis entrañas.
La naranja agria.

15. Mas de cien hijas hermosas
Vi de dos machos nacer,
Encendidas como rosas,

Y al momento fenecer,
Haciendo vueltas vistosas.

El pedernal y eslabon.

16. Que se alegra da á entender
El que pronuncia mi nombre,
Suélenle dar de comer
Mis hijos mudos al hombre,
Y yo doile de beber.

El rio.

17. Cuál es una fortaleza,
Que está llena de soldados,
De vestidos colorados,
Con huesos y sin cabeza,
De real insignia adornados?

La granada.

18. Mi nombre es de peregrino,
Y tengo virtud notable,
Jamas se supo que hable,
Ni que anduviese camino,
Y mi olor es agradable.

El romero

19. Soy un leon homicida,
Que á todos la vida quito
En la mitad de su vida,
Mato sin golpe ni herida,
Sin cuerpo, verdad no admito.

El sueño.

20. ¿Cuál es la cosa que habla,
Y de sentido carece,
Con fuego ó agua perece,
Su forma es pequeña tabla,
Y sin vergüenza parece?
La carta.

21. ¿Quien son los pozos con vida,
Que la nuestra está en tenerlos,
Y la soga corta á ellos
Alcanza, y si está estendida,
No puede llegar á ellos?
Las bocas.

22. Que he llegado dicen todos,
Y en andar me quedo corto,
Mi virtud es de mil modos,
A unos derribo en los lodos,
Y á otros alegro y conforto.
El vino.

23. Con cinco letras primero,
Me dicen que casta soy,
Y es cierto que engendro, y doy
Otras hijas venideras,
En donde enterrada estoy.
La castaña.

24. ¿Quién son dos doncellas bellas,
Que se mueven en naciendo,
Y aunque ellas no se están viendo,

Nos miran y juzgan ellas,
Sentido á todos poniendo?
Las niñas de los ojos.

25. ¿Qién es un grande señor,
Que ha nacido de la tierra,
Tiene armas en paz y en guerra,
A unos da gran valor,
A otros su ausencia entierra?
El dinero.

26. Doncella soy, y tambien
Tengo hermosura sin tasa,
Y con no haber hombre, á quien
No le parezca muy bien,
Nadie me quiere en su casa.
La justicia.

27. ¿Cuál es la casa formada
De vestidos de animales?
Cinco hermanos desiguales
Hacen dentro su morada
Para librarse de males.
El zapato.

28. Soy hijo de la ocasion,
Y un mal muy apetecido,
Que si fuera aborrecido,
Sacara de su pasion
Al mas peligroso herido.
El amor.

29. Delante de mi señor,
Ocupo un honrado asiento,
Doy sazon al alimento,
Rubio, ó blanco es mi color,
Y mi sér de un elemento.
La sal.

30. A los cansados consuelo;
Y aunque en la ciudad estoy,
Dicen que del campo soy,
Y pongo cerca del cielo
Al que mi posada doy.
La cama de campo.

31. Soy la que engendrada fuí
De la ambicion, bestia fiera;
A mil reinos destruí,
Y es mi furor de manera,
Que hasta el cielo me atreví.
La guerra.

32. Armas de rey ó señor,
Suelo tener, y soy noble,
Pues ellas me dan valor,
Y escusando el trato doble,
Guardo el secreto mayor.
El sello.

33. Vi en una plaza espaciosa,
Que estaba de gente llena,
Una horrible y feroz cosa,

Que cuanto es mas perniciosa,
Tanto la tienen por buena.

Los toros.

34. De rostro triste enojado,
Suelo ser parte de un juego,
Del cielo y tiempo turbado,
Soy muchas veces manchego,
Y de villanos amado.

El capote.

EL GORRION.

Consiste en mandar el que hace de presidente que cada uno tome el nombre de una ave, y entre ellos ha de haber uno que responda siempre al presidente que ha de tener el gorrion; el que no responda con prontitud cuando nombren el ave que ha tomado, paga prenda: asimismo la pagará si nombrase ave que no se halle en el juego.

Estando advertidos del modo de responder principia el presidente preguntando al gorrion.

P. Gorrion.
R. Señor.
P. ¿Fuiste al campo?

R. Al campo fuí.
P. ¿Qué vistes?
R. Una ave.
P. ¿Qué ave?
R. N.

V. gr. el pavo; el que tiene esta ave cuando se oye nombrar ha de responder: *Señor?* Y el gorrion hace las mismas preguntas que á él le hizo el presidente y asi continua, y el que deja de contestar luego, paga prenda.

ARREPÁSATE ACÁ, COMPADRE.

Juego que se hace poniéndose cuatro, seis, ó mas de espaldas á los postes, rincones ú otros sitios señalados, en algun patio ó pieza de suerte que se ocupen todos quedando uno sin puesto: todos los que le tienen pasan promiscuamente de unos á otros diciendo *arrepásate acá, compadre*; y el empeño del que está sin puesto es llegar al poste, rincon ó sitio antes que el que va á tomarle; y en lográndolo, se queda en medio el que no halla puesto hasta que consigue ocupar otro.

PELLÍZCOTE SIN REIR.

Este juego es para chasquear á uno. Consiste en decir que se han de estar todos muy serios y sin reir, aunque les hagan cosquillas en la cara. Se principia por otros que ya estan advertidos; y como no les hacen nada, se estan serios, ó si se rien pagan prenda para mejor chasquear al que se quiere.

Cuando se llega á este se tiene de prevencion en el candelero, por debajo un poco de humo de imprenta ó un poco de negro de sarten, y se unta los dedos el que lleva el juego, y va diciendo *pellízcote sin reir*, y le va untando toda la cara; y como se está tan serio para no pagar prenda, y con los tiznajos que lo desfiguran, se pasa un rato divertido.

Asi que se ha dejado un rato se pide un espejo, y se le dice que se mire en él, y es otro rato divertido con la vaya que se le dá.

LA LIEBRE.

Cada uno de los jugadores escoge al-

go de la liebre: v. gr. las orejas, los ojos, el hocico, las patas, la cola, el pellejo, el pelo, el corazon, el hígado, la hiel, los bofes, las tripas, las uñas &c. El que hace de presidente principia el juego diciendo: por el monte va una liebre, y no lleva orejas. El que ha escogido las orejas responde prontamente: orejas tiene, lo que no tiene es cola; el que oye nombrarse responde como el anterior, y asi va siguiendo el juego, hasta que se quiera, y el que no responde, ó responde por otro, pagará prenda.

EL SOLDADO.

El presidente dice: señores aqui llega este soldado que viene de la guerra derrotado, y pide con atencion que todos le mireis con compasion; por eso en su nombre ya os suplico que le vistais. Todos responderán justísimo, justísimo, y prosiguiendo el que lleva el juego, principiando por el de su derecha, ¿qué le dará usted? Responde v. gr. zapatos; el que sigue sombrero, y asi los demas hasta concluir la rueda.

Ya tomada cada cual una prenda del vestuario, el presidente dirige á cada uno de los jugadores una conversacion diciéndole v. gr.: ¿pero es posible que usted no le haya de dar mas que zapatos? y este le ha de contestar solo con lo que ofreció, diciendo *zapatos*; pero no tiene sino una camisa, ¿no le podria usted dar otra? y él siempre contestará *zapatos*, y si por descuido respondiese *sí señor*, *no señor*, *está muy bien*, se le dará ó cosa semejante; y tambien si en lugar de lo que ha elegido dijese cualquiera otra cosa de las que tienen los demas, ó que no haya entre los jugadores, pagará prenda.

SALTA TÚ, Y DÁMELA TÚ.

Este juego se egecuta formando dos partidos, y poniéndose en dos bandas ó filas; uno de ellos esconde entre los de su partido una prenda, y otro del partido contrario viene á acertar quien la tiene: si la acierta, se estan ambas filas quietas en sus puestos; pero si la yerra, pasa el que la escondió al frente de su fila, y dando un salto cuanto puede, los de su

fila se adelantan todo el trecho del salto; alternativamente se egecuta esto mismo en cada partido, y la fila que de este modo llega antes á un término que está señalado gana el juego.

ANDE LA RUEDA, Y COZ EN ELLA.

Juego divertido, el cual se egecuta echando suertes para que uno se quede fuera, y los demas, dados las manos forman una rueda, y dando vueltas, van tirando coces al que ha quedado fuera, el cual, procura aunque sea recibiendo algunas, coger á otro de los que andan en la rueda, y si lo logra entra él en ella, y el cogido se queda fuera, y siempre van diciendo *ande la rueda y coz en ella.*

TABLAS.

Este es un juego que se juega entre dos personas sobre un tablero que tiene doce casas á cada lado, huecas en forma de semicírculo, y se juega con quince piezas cada uno, redondas como las de las damas, las unas blancas, y las otras ne-

gras. Colócanse en diferentes casas del tablero, poniendo en cada una cierto número de piezas para armar el juego: juégase con dos dados, y segun los números que salen, se juegan dos piezas, ó una misma si halla casa hueca donde entrar, y si la halla ocupada con una pieza sola, que entonces se llama *tabla*, la puede echar fuera del juego, y ha de volver á entrar por el principio del tablero. Procura cada uno ir trayendo sus piezas á las seis casas últimas de su lado; y en estando todas en ellas, va sacando piezas conforme á los puntos que salen en los dados, y el que las acaba de sacar primero gana el juego. Llámase comunmente las *tablas* reales, por ser de los mas nobles juegos que se han inventado; pues ademas de la suerte, se necesita mucha destreza y disposicion en la eleccion de las piezas que se deben mover.

EL SOLITARIO.

Este es un género de juego, que tanto por ser propio de los cartujos, como por jugarle uno solo, se llama *solitario*.

Es una tablilla plana con su mango, y con treinta y siete agujeros en siete líneas, tres de á siete, dos de á cinco, y dos de á tres. Todos los agujeros (escepto el tercero de la línea del centro, que es la que está sobre el mango) estan con sendas clavijas, que son las que hacen el juego. Este se reduce á ir comiendo como á las damas. Empiézase por la clavija de la línea central junto á la mano, y comiendo la segunda, va á parar al tercer agujero que queda vacío. El empeño es comerlas todas, y solo se logra observando la regularidad de comer en ambos lados con simetría y correspondencia; pero al mas leve descuido quedarán dos ó tres á distancia que no se logre fin.

TRUQUE.

Juego de naipes entre dos cuatro ó mas personas, en que se reparten tres cartas á cada uno, las que se van jugando una á una para hacer las bazas, que gana el que echa la carta mayor por su órden que es el tres, el dos, el as, y despues el rey, caballo, &c., escepto

los cincos y cuatros que se separan. En este juego hay envites de tantos de tres en tres, diciendo truco, tres mas, tres mas nueve y juego fuera, que es doce piedras; número que suele ser la talla del juego.

SECANSA.

Juego de naipes y de envite, que se juega cada uno para sí, ó entre compañeros. A cada uno de los jugadores se dan tres cartas, las cuales se siguen por órden, como cuatro, cinco y seis, se llaman *secansa*; y si son iguales en el punto ó figura, como dos sietes, ó dos sotas, se llaman *ali*. Despues de estos lances se juega á la treinta y una en la forma regular.

En el juego de los cientos se llaman secansa tambien tres cartas por lo menos de un mismo palo, y seguidas en el punto, como sota, caballo, rey. Si fuere de cuatro cartas, se llamarán cuartas, quintas, y asi sucesivamente hasta la octava.

VARIAS CURIOSIDADES.

A Tiberio, emperador de Constantinopla, le sucedió, que hallándose necesitado á causa de haber invertido grandes sumas de dinero en socorrer iglesias pobres, vio en un huerto de su casa la señal de la cruz grabada en una piedra del suelo: mandó quitarla de allí porque no la pisasen; hallaron otra debajo, que la quitaron tambien; fue vista otra tercera con la misma señal, la cual quitada se halló debajo gran suma de moneda, con que remedió su necesidad y la de muchos pobres.

En la iglesia de san Salvador de la ciudad de Oviedo se venera una cruz; favor dispensado del cielo al rey D. Alonso el II, llamado el Casto, á quien se la fabricaron dos ángeles. Tiene esta cruz tres cuartas de alto y lo mismo de ancho; su grueso es como de un dedo, y su forma algo semejante á la cruz de la religion de san Juan de Malta; tiene cincuenta y tres piedras preciosas, camafeos, cornerinas y cristales, y en los brazos muchas letras.

Los Templarios eran una órden de ca-

ballería que tuvo principio por los años de 1118. Sus fundadores fueron Hugo de Paganis, y Jofre de san Andemaro. Su hábito era un manto blanco, á que añadió Eugenio III una cruz roja. Su instituto era asegurar los caminos á los que iban á visitar los santos lugares de Jerusalen, y esponer su vida en defensa de la fe católica, lo que acreditaron gloriosamente por espacio de doscientos años, y se estinguió en el concilio de Viena. Llamáronse templarios por haber sido su primer asiento junto al templo de Salomon.

La giralda de Sevilla tiene ciento diez y seis varas y dos tercias castellanas de elevacion; tiene veinte y cinco campanas, y la mayor pesa ciento ochenta y cinco quintales castellanos; la Giralda tiene catorce pies de alto, y pesa veinte y ocho quintales: á la Giralda se sube por treinta y seis calles, en forma de cuesta.

En España hay mas de trescientas canteras de preciosos jaspes, y por estar algunas mal cuidadas, las mas conocidas son las siguientes.

En Castilla la nueva diez y nueve; en

Castilla la vieja catorce; en la Mancha diez y ocho; Estremadura cuatro; Andalucía ochenta y dos; Valencia diez y nueve; Murcia una; Cataluña treinta y tres; Leon cinco; Vizcaya ocho; Navarra cuatro; Aragon veinte y siete; y Asturias diez y ocho.

La legua legal española consta de veinte mil pies.

Libacion. Era una ceremonia antigua de los paganos, que consistia en llenar un vaso de vino ú otro licor, y derramarlo despues de haberlo probado.

Antiguamente habia en España una ley que se llamaba ley caldaria, la que ordenaba la prueba del agua caliente, que se hacia metiendo la mano y brazo desnudo en una caldera de agua hirviendo para comprobar su inocencia el que la sacaba ilesa.

El libro canónico del viejo Testamento escrito por Moises, que trata de las ceremonias y ritos de los sacrificios y religion de los judíos se llama *Levítico.*

En lo antiguo el nombre *Superhumeral* era un ornamento del sumo sacerdote, compuesto de oro, y tejido con

varios y preciosísimos colores, al cual llamaron *Ephod* los hebreos, que significa lo mismo que entre nosotros la voz escapulario, porque no tenia mangas y colgaba igualmente ácia el pecho y espalda pendiente de los hombros, y sobre cada uno de estos dos lados tenia una piedra preciosa, en la cual estabán esculpidos seis nombres de las tribus de Israel.

Año. Desde la correccion gregoriana, en los paises católicos y demas que le han admitido consta de 365 dias, 5 horas, 49 minutos, y 12 segundos. Empieza á correr el dia primero de enero, y acaba el 31 de diciembre.

Año. Espacio de tiempo que al Sol, la Luna ú otro cualesquier planeta tardan en volver al mismo punto de la eclíptica, que sirve de medida para distinguir los tiempos.

Año visiesto. El que tiene un dia mas que el comun que son 366: viene cada cuatro años, á escepcion del último de cada siglo. Tomó esta denominacion porque el dia intercalar, que se le añade despues de veinte y cuatro de febrero y se llama en latin *bis sexto Calendas Martis.*

Año climatérico. El año seteno ó noveno de la edad de una persona y sus multiplicados.

Año emergente. El que se empieza á contar desde un dia cualquiera que se señala hasta otro igual del año siguiente; como el que se da de tiempo en las pragmáticas y edictos, empezándose á contar desde el dia de la fecha.

Año eclesiástico. Empieza en la primera dominica de adviento.

Año santo. El del jubileo universal que se celebra en Roma cada veinte y cinco años, y despues por bula suele conceder en iglesias señaladas para todos los pueblos de la cristiandad.

Filosofía. Se compone de dos nombres griegos, que son filos y sofia: filos quiere decir amor, y sofia la ciencia: asi que filosofia significa amor de la ciencia, y filósofo amador de la ciencia.

Begardo. Herege de los que en el siglo trece entre otros errores afirmaban podia el hombre llegar en esta vida á tal estado de perfeccion que quedase impecable, viviendo al mismo tiempo muy escandalosamente.

Acroy. En los oficios de palacio de la casa de Borgoña era un gentil-hombre sujeto al mayordomo mayor, que acompañaba al Rey cuando salia á la capilla real ú á otras iglesias en público, y si iba á la guerra debia seguirle con su persona y tres caballos.

Adamitas. Ciertos hereges que andaban desnudos á semejanza de Adan en el paraiso; y entre otros errores admitian la continuidad de mugeres.

Agnus Dei. Reliquia que bendice y consagra el sumo pontífice con varias ceremonias, lo que regularmente suele ser de siete en siete años. Es de cera blanca, vaciado en ella de medio relieve en una parte un cordero con la inscripcion *Agnus Dei*, y en la otra la imagen de Cristo ó de la Vírgen Santísima, ó de algun santo, con el nombre del pontífice que bendice los *Agnus Dei*, los cuales son por lo comun de figura ovalada.

Albigense. Herege de una secta que tuvo principio en la ciudad de Albis en Francia á principios del siglo XIII.

A principio del siglo décimo hubo otra clase de hereges que los llamaban

alumbrados. Estos fueron penitenciados por el tribunal de la Inquisicion en Sevilla en auto particular, que se tuvo en el último dia de febrero del año de 1627, y entre otros errores tenian por inutil el bautismo, la eucaristía y los ayunos y mortificaciones, enseñando que toda la perfeccion consistia en sola la contemplacion y oracion, en la cual decian que el Espíritu Santo los alumbraba, y que de tal manera los libraba del fomes que provoca á lo malo, que no tenian necesidad de refrenar las pasiones.

Tambien habia otra clase de hereges que se llamaban *anabaptistas.* Estos creian que no se debe bautizar á los niños antes que lleguen al uso de la razon, y que en caso de haberlos bautizado pequeños, se debe reiterar su bautismo cuando son grandes.

En el año de 1647 valia un pliego de papel sellado veinte maravedises.

Tamerlan decia frecuentemente: el soberano que quiera que en sus estados reine la tranquilidad, tenga siempre en movimiento la espada de la justicia.

El descubrimiento de los vasos lin-

fáticos se debe á Tomas Bartolino, y á Rubdec, que los observaron en el año de 1651.

Alferez del Rey, ó alferez mayor del Rey, era antiguamente el que llevaba el pendon ó estandarte real en las batallas en que se hallaba el Rey, y en su ausencia mandaba el ejército como general. Confirmaba los privilegios poniendo su nombre en la rueda en el círculo mayor junto al del Rey. En los privilegios muy antiguos se halla: *N. Alferez regis conf.* En otros se dice *alfierezo ó alferez del Rey*; pero en uno del año de 1351 ya se dice: *D. Nuño Sennor de Vizcaya, alferez mayor del Rey.* Y cuando estaba vacante este oficio se ponia: *La alferecía ó el alferecía del Rey vaga*, como se halla en un privilegio de D. Alonso el sabio de 21 de agosto era 1293. Tenia otras preeminencias que espresa la ley 16. tit. 9. part. 2. en la cual se dice, que ha de ser como cabdillo mayor sobre las gentes del Rey en las batallas. En el año de 1382 se creó en lugar de este oficio el de condestable, quedando solamente otro distinto que habia ya de alferez del

pendon real, el cual dió el Rey el año de 1434 á D. Juan de silva, primer conde de Cifuentes, en cuya casa ha continuado con título de alferez mayor de Castilla, y que en esta calidad D. Fernando de Silva, sesto conde de Cifuentes, llevó el estandarte real en el ejército, cuando el rey D. Felipe II. entró el año de 1580 á tomar posesion de Portugal.

Alferez mayor de los peones. El gefe principal de los peones ó de la gente de á pie que servia en la guerra, tenia á su cargo particular los peones que venian de diez en diez y de veinte en veinte de los lugares que no tenian corregidor ni traian capitanes, y los distribuia en cuadrillas entregándolos á personas que tuviesen cargo de ellos, de ciento en ciento para que pudiesen servir mejor: y si el Rey queria dar algunos peones á criados suyos para que tuviesen capitanías, se sacaban de los peones que tenia el alferez. Pero asi estos como todos los demas peones que el Rey mandaba venir á su servicio se presentaban ante el alferez, juntamente con los contadores; y el alferez tenia libro de todos

los peones que estaban en el real para dar cuenta y razon de ellos siempre que se le pidiese, y ninguno podia volverse á su casa sin licencia firmada del alferez. Este asistia de contínuo en la tienda del Rey para cuando pidiese peones, lanceros ó ballesteros, pedirlos él á los otros capitanes ó corregidores ó sacarlos de los suyos. Tenia tambien el cargo de llevar la bandera con los peones que estaban á su cargo, y con los otros que el Rey le mandaba el dia de batalla, ó cuando pasaba por tierra de enemigos, y se juntaba con la bandera real. Traia caballo encubertado con cuello y tercera y lanza guarnecida. Tenia de racion y quitacion diez mil y doscientos maravedises, y dos dias de sueldo de cada peon que viniese á servir, uno de venida y otro de vuelta. Hoy ha quedado en título honorífico con el nombre de *alferez mayor de los peones de Castilla.*

Alternativa. Era el derecho ó facultad que tenian algunos arzobispos y obispos de proveer las prebendas y beneficios de su diócesis en seis meses del año, alternando con el papa, quien empezaba

proveyéndo las vacantes del mes de enero: el arzobispo ú obispo proveia las de febrero, y así seguian sucesivamente hasta acabar el año. Esto cesó con el concordato hecho el año de 1753 entre la santa sede y esta corona, por el cual quedó solamente á los arzobispos y obispos la provision en sus cuatro meses ordinarios y al Rey la de los otros ocho meses llamados apostólicos, á escepcion de cincuenta y dos piezas eclesiásticas, señaladas en el mismo concordato, que se reservaron á la perpetua colacion de la santa sede.

Archero. Era un soldado de la guardia principal que antes tenian los reyes de España para custodia de las personas reales por la casa de Borgoña, y la trajo á Castilla el emperador Carlos V. Estos en su establecimiento primitivo servian á caballo, pero en España sirvieron á pie. Sus armas eran una partesana ó cuchilla de un corte, larga como de media vara, fijada en un astil alto de dos varas como el de la alabarda. El vestido era una ropilla y una capa corta que se llamaba bohemio, de paño amarillo, guarnecido de una franja de seda encar-

nada y blanca. Era guardia noble, y precisamente compuesta de flamencos, ó descendientes de ellos. Se reformó á la entrada de Felipe V, en España cuando se formaron las compañías de guardias de corps.

Becerro. Era un libro en que de órden del rey D. Alonso el XI, y de su hijo el rey D. Pedro se escribieron las behetrias de las merindades de Castilla y los derechos que pertenecian en ellas á la corona, á los diviseros y á los naturales.

Canciller. En lo antiguo era el secretario del Rey, á cuyo cargo estaba la guarda del sello real, desde que se empezó á usar en tiempo del emperador D. Alfonso el VII, y con él autorizaba los privilegios y cartas reales.

Canciller del sello de la puridad. El que tenia en lo antiguo el sello secreto del Rey, y con él andaba siempre en la casa real para sellar las cartas que por sí daba el Rey. Duró este oficio hasta el año de 1496, en que se estinguió, y desde entonces está este sello en las secretarias del despacho y en las de la cámara.

Clementinas. Una de las colecciones

del derecho canónico publicada por el Papa Juan XXII en el año de 1317. Llámanse asi porque todas las constituciones de que se compone fueron hechas por Clemente V. en el concilio de Viena y fuera de él. Se divide en cinco libros, como las decretales, y cada libro en varios títulos.

La órden de la compañía de Jesus, fue fundada por san Ignacio de Loyola el año 1540, estinguida por el sumo pontífice Clemente XIV el año de 1773, y restituida por Pio VII en el de 1815.

Confarreacion. Entre los antiguos romanos se llamaba asi uno de los tres modos que tenian de contraer matrimonio segun sus ritos. Debia hacerse con ciertas y determinadas palabras en presencia de diez testigos, y celebrándose un solemne sacrificio. Se esparcia farro sobre las víctimas, y los esposos comian de un pan hecho de farro, de donde tomó el nombre de *confarreacion.*

Cuestor. Era un magistrado romano á quien se encargaron diversos cuidados y ejercicios segun la diversidad de tiempos del imperio. Hubo cuestores candi-

datos del palacio, urbanos y provinciales. Cuidaron del erario público, de leer los memoriales y órdenes de los príncipes en el senado, de hacer las leyes y pragmáticas, de gobernar las provincias, y de otras cosas que los elevaron á altísima dignidad.

Decemviro. Entre los antiguos romanos cualquiera de los diez magistrados superiores que tuvieron el encargo de componer las leyes de las doce tablas, y gobernaron algun tiempo la república en lugar de los cónsules.

Flagelante. Herege de la secta que apareció en Italia en el siglo XIII, y cuyo error consistia en preferir como mas eficaz para el perdon de los pecados la penitencia de los azotes á la confesion sacramental.

Crucífero. Cada uno de los religiosos de la órden de la Santa Cruz, que segun se cree fue establecida el año 1160 en el pontificado de Alejandro III, y restablecida por san Pio V, por el año de 1568, la cual quiso estinguir Alejandro VII, en el año de 1656. Su hábito es blanco y el escapulario negro con una cruz blanca y roja.

Chamberga. Era un regimiento que se formó en Madrid en la menor edad del rey D. Cárlos II para su guardia, gobernando estos reinos la reina D. Mariana de Austria su madre, y despues se reformó. Diósele este nombre por traer sus oficiales y soldados las casacas á la chamberga, que eran unas casacas anchas que pasaban de la rodilla: su forro volvia sobre la tela de la casaca á modo de solapa: las vueltas de las mangas eran del mismo forro.

Almogavares. En la milicia antigua era el soldado de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, que vivia en los bosques y campos, y se empleaba en hacer entradas y salidas en las tierras de los enemigos.

Almozarabe. Cristiano que vivia bajo la denominacion de los moros.

Tarántula. Es una especie de araña de color ceniciento, con pintas negras, rojas ó verdes: el cuerpo grueso y velludo, el cual se mantiene en ocho pies como la araña, y á su imitacion forma tambien telas, en que prende varios insectos volátiles. Es venenosa y muy no-

civa su mordedura, por causar raros y singulares efectos.

Almoravides. Eran unos moros que en tiempo del Rey D. Alonso el VI vinieron á España, y dominaron en ella á los de su secta, hasta que fueron vencidos por los almoades en tiempo del emperador D. Alonso.

Ballena. Especie de cetáceo, y el mayor de los animales conocidos que llega á crecer hasta cuarenta varas. El cuerpo cilíndrico, de color oscuro, tiene junto á la cabeza dos aletas carnosas, y otra igual en la parte posterior del cuerpo, y sobre la cabeza dos agujeros por donde despide á una gran distancia el agua que traga; la cabeza y la boca son muy grandes, y todo el cuerpo está impregnado de una sustancia conocida con el nombre de aceite de ballena. Vive en la mar, pero sale á la playa en donde la hembra pare sus hijuelos que alimenta con sus pechos como los cuadrúpedos.

Despenar. Abreviar las congojas que padecen los moribundos, conforme al estilo de algunos pueblos, en donde ciertas mugeres llamadas *despenadoras* se in-

troducian en la casa donde habia algun enfermo desahuciado y puesto en la agonia de la muerte, y movidas de una falsa compasion le hincaban el codo en el estómago, ó en el pecho para ahogarle y librarle por este medio de las angustias y penas que estaba padeciendo. De aqui tuvo principio la frase, hincar ó apretar el codo.

Tribuno. Magistrado de los romanos, instituido para defender al pueblo de la tiranía ó agravios de los grandes. En el principio se eligieron dos, los que se aumentaron hasta diez. Su autoridad era aprobar ó reprobar las resoluciones del senado, junto con el pueblo, y otros magistrados que convocaban á este fin.

Triario. Soldado que usaba la milicia romana, y llevaba en reserva de todo el cuerpo del ejército. Componíase de veteranos y escogidos para socorrer á las filas desordenadas, y que habian perdido su puesto, y hasta entonces no peleaban.

Talmud. Libro de los judíos, que contiene la tradicion, doctrina, ceremonias y policía que observan tan rigurosamente como la misma ley de Moises. Hállan-

se en él mil estravagancias apócrifas, que escribieron despues de la dispersion, é hicieron dos colecciones, una de la escuela de Jerusalen, y otra de la de Babilonia.

Senado. Junta ó congreso de los senadores para tratar los negocios importantes de la república. Entre los romanos era el tribunal supremo, y se celebraba en tres dias del mes, que era en las calendas, nonas é idus, si no es que ocurriese alguna importante materia que resolver, que entonces se convocaba el *senado* estraordinariamente.

Edil. Entre los antiguos romanos era el magistrado, á cuyo cargo estaban las obras públicas, y cuidaba del reparo, ornato y limpieza de los templos, casas, y calles de la ciudad de Roma. Habia dos clases de *ediles*: unos se llamaban cánules, y debian ser patricios y nobles: y los otros plebeyos, y debian elegirse entre los de la plebe.

Eforo. Magistrado establecido en Esparta, para contrapesar el poder de los reyes en tiempo de Teopompo.

Enrodar. Castigo que daban á los

delincuentes en Francia, que consistia en romperles los huesos de brazos y piernas, y despues los colocaban sobre una rueda de carro para que allí espirasen.

Fastos. Entre los romanos era una especie de calendario en que se notaban por meses y dias sus fiestas, juegos y ceremonias, y las cosas memorables de la república.

Egira. Época en que los mahometanos comienzan á contar los años, que es el dia que Mahoma huyó de la Meca á Medina. El primer año de la *egira* corresponde al 622 de Cristo.

Héroe. Entre los antiguos paganos era el que creian nacido de un dios ó de una diosa, y de una persona humana, á quien ellos tenian por mas que hombres, y menos que dioses, como eran Hércules, Aquiles, Eneas, &c.

Herreruelo. Soldado de la antigua caballería alemana, cuyas armas defensivas, á saber, peto, espaldar y celada (la cual no le cubria el rostro) eran de color negro; las ofensivas eran venablos, martillos de agudas puntas á manera de hachas, y dos arcabuces pequeños, que iban

colgados del arzon de la silla.

Iglesia oriental. Se llamaba latamente la iglesia incluida en el imperio del oriente, distinguiéndola de la incluida en el imperio occidental; y asi era dilatadísima, pues se estendia desde Tracia por el Egipto y la Asia menor hasta el Eufrates y Tigris, comprendiendo en sí las dilatadísimas diócesis trácica, pontica, asiana, egipciaca y oriental.

Irenarca. Entre los romanos se llamaba asi el magistrado destinado á cuidar de la quietud y tranquilidad del pueblo.

Lacrimatorio. Vasos en que los antiguos recogian las lágrimas que lloraban por los difuntos, y que guardaban en sus mismos sepulcros.

Lectisternio. Culto que los romanos gentiles tributaban á sus dioses, ó en accion de gracias ó para implorar sus ausilios, y se reducia á poner dentro de algun templo una mesa con manjares, y al rededor de ella una especie de bancos donde colocaban las estatuas de aquellas falsas deidades que ellos suponian convidadas al banquete.

Mitote. Especie de baile ó danza que

usaban los indios, en que entraba gran número de ellos, adornados vistosamente, y agarrados de las manos formaban un gran corro, enmedio del cual ponian una bandera, y junto á ella el brebage que les servia de bebida; y asi iban haciendo sus mudanzas al son de un tamboril, y bebiendo de rato en rato hasta que se embriagaban y privaban de sentido.

Purgacion vulgar. La disquisicion ó examen judicial, en que por defecto de otra prueba, y para decidir la verdad de la inocencia ó culpa del reo, se sujetaba á la esperiencia del agua hirviendo, ó del hierro encendido, ó del agua fria (en que se le arrojaba atado de pies y manos), declarándole culpado si se hundia en ella ó si el fuego le quemaba, é inocente si sucedia lo contrario.

Altizanes, rey de Egipto, cortaba las narices á los ladrones.

DESDE EL NACIMIENTO DE CRISTO.

En el año 150 el emperador Marco Antonio Pio mandó que en España

se dejasen todas las lenguas que se usaban, y solo se hablase la romana levantando escuelas al efecto. Todas obedecieron, escepto la Cantabria que conservó el bascuence.

En el año 160 el emperador Marco Aurelio fue el primero que trajo corona.

En el año 219 el primero que se vistió de seda en la Europa fue el emperador Eliogábalo. La seda vino de la China á la Siria, y de aqui á la Europa.

En el año 223 se instituyó un senado de mugeres para juzgar las causas de las mismas.

En el año 325 fue inventado el aureo ó número para el cómputo de tiempos.

En el año 398 se empezó á bendecir pan en las iglesias y repartirlo á los fieles.

En el año 480 se inventaron las campanas por san Paulino, obispo de Nola en Nápoles: tomaron el nombre de campanas porque se fundieron en la provincia de Campania. En este siglo se empezó á llamar arzobispos á los metropolitanos.

En el año 485 los molinos que hoy se usan inventados por los romanos se establecieron en sus provincias. En este año empezaron á ahorcar en Francia.

En el año 555 los primeros gusanos de la seda fueron traidos á la Europa de la India á la Grecia por dos monges, enseñando el modo de criarlos.

En el año 665 tuvieron principio los relojes de campana: antes se arreglaban las horas por el sol y por relojes de arena: El primero que hubo en Roma fue uno de sol que el cónsul Valerio Mesalla llevó de Catania de Sicilia. El año 980 aparecieron en Francia relojes de pesas inventadas por Pacífico, arcediano de Verona. Por el año 995 Geber fabricó uno de volante. El año 1649 Galileo Galilei añadió la péndola al relox: despues la perfeccionó Huigens, holandes. El año 1660 inventó los de faldriquera Roberto Hooke, inglés.

En el año 655 el Papa Vitiliano puso los primeros órganos en las iglesias.

En el año 709 el emperador Justiniano II besó el pie al papa Constantino Primero; y de aqui deriva la cos-

tumbre de besar el pie al Papa.

En el año 755 el emperador Constantino Copronimó regaló á Pipino, rey de Francia, un órgano, que fue el primero que se vió en Francia: otros dicen que el emperador del oriente Miguel II envió desde Constantinopla un órgano al rey de Francia, pero en Roma ya se usaban.

En el año 770 por lo amable y sabio que era el papa Estevan III, lo llevaron sobre los hombros á la iglesia. De aqui viene el estilo de llevar en andas á los papas en las grandes funciones.

En el año 860 vino de los árabes á España el uso de escribir los apellidos: pasó luego á Francia é Italia. Por carecer de pronombres ó apellidos hay mucha oscuridad en las historias.

En el año 864 Cárlos el Calvo, rey de Francia, fue el primero que se hizò grabar en las monedas.

En el año 968 el Papa Juan XXIII colocó la campana grande de la iglesia de Letran dedicada á san Juan Bautista, poniéndola el nombre de Juana: de aqui viene el uso de bendecir las campanas.

En el año 1013 D. Sancho García, conde de Castilla concede á su muy leal mayordomo Sancho Pelaez, natural de Espinosa de los monteros, que él y los de su villa guarden de noche la persona real.

En el año 1020 la primera carroza que se usó fue la de Iriberto arzobispo de Milan.

En el 1090 Pedro Hermitaño inventó los rosarios.

En el año 1096 el parentesco que impedia el matrimonio hasta el séptimo grado se limita hasta solo el cuarto.

En el año 1100 se empezaron á correr toros en fiestas públicas en España. En este año se inventó las tapicerias de Flandes en Haustelice.

En el año 1246 se erigió el oficiò y título de almirante de Castilla.

FIN.

INDICE.